

MALESTARES

Víctor M. Toledo • Jordi Mir • Amador Fernández-Savater •
José Antonio Corraliza • Albert Recio Andreu • Pedro L. Lomas

ENSAYO

Migraciones internacionales
y justicia global a la luz
de la filosofía política
Nuria del Viso

Imagen: "Malestares", Javier Muñoz



PAPELES

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Redacción - Nuria del Viso

Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)
Joan Benach (Universitat Pompeu Fabra)
Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)
Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)
Carmen Madorrán (Universidad Autónoma de Madrid)
Tica Font (Centre Delàs)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Saul Landau (California State University)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE



© FUHEM. Todos los derechos reservados
FUHEM - Ecosocial
Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid
Teléf.: (+34) 91 431 02 80
fuhem@fuhem.es
www.revistapapeles.es

I.S.S.N. 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz, Mariela Botempi, Jon G. Balenciaga

Imagen de portada: "Malestares", Javier Muñoz

Esta revista es miembro de ARCE



Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Sumario

INTRODUCCIÓN

- El malestar de nuestro modo de vida** 5
SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

A FONDO

- El malestar civilizatorio** 13
VÍCTOR M. TOLEDO

- Malestares e ilusiones (Horizonte 2008-2023)** 27
JORDI MIR

- Conversación con Franco Berardi (Bifo): «La única vacuna eficaz contra el pánico de la pandemia y la guerra es pensar juntos»** 41
AMADOR FERNÁNDEZ-SAVATER

- El malestar en época de crisis concatenadas: algunas claves psicosociales** 57
JOSÉ ANTONIO CORRALIZA

- Inflación en tiempos de distopía** 77
ALBERT RECIO ANDREU

- Entrevista a José Manuel Naredo: el mito de Sísifo y el gatopardismo de los no-conceptos** 91
PEDRO L. LOMAS

- Entrevista a Juan Manuel Vera: «El igualitarismo ya no encuentra en el eje izquierda/derecha una formulación adecuada»** 107
NURIA DEL VISO

ACTUALIDAD

- La OTAN en tiempos de mudanzas** 121
JOSEP BAQUÉS

ENSAYO

Migraciones internacionales y justicia global a la luz de la filosofía política	135
--	-----

NURIA DEL VISO

¿Cómo reaccionar ante un nuevo cambio en cosmología? Una entrevista con Daniel W. McShea y Carlos de Castro	149
--	-----

RAMÓN DEL BUEY

LECTURAS

Refugiados, migrantes e integración. Una breve antología, Jürgen Habermas	163
--	-----

RUTH FERRERO-TURRIÓN

El otoño de la civilización. Textos para una revolución inevitable, Juan Bordera y Antonio Turiel	
--	--

Ausencias y extravíos, Yayo Herrero	165
--	-----

MONICA DI DONATO

Utopía no es una isla, Layla Martínez

Contra la distopía. La cara B de un género de masas,

Francisco Martorell Campos	168
-----------------------------------	-----

NURIA DEL VISO

Cuaderno de notas	172
--------------------------	-----

RESÚMENES	179
------------------	-----

El malestar de nuestro modo de vida

SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

E*l malestar en la cultura* es un ensayo de Sigmund Freud publicado en 1930 en un contexto sombrío marcado por el cruce de los efectos que aún perduraban de la Gran Guerra con los emergentes de la Gran Depresión del 29. Este texto, considerado uno de los más influyentes del siglo XX, tiene que ver con el antagonismo entre las exigencias pulsionales del ser humano y las restricciones impuestas por la cultura. Ese antagonismo termina transformándose en un profundo sentimiento de culpa. El descontento y la insatisfacción no serían sino la consecuencia inevitable de la condición cultural de nuestra especie. En el momento actual, y llevado a un terreno que trasciende el psicoanálisis y la psicología social, cabría identificar en el malestar que hoy nos asola no tanto un sentimiento de culpa como de ansiedad y frustración ante una cultura que promete lo que no es capaz de colmar, que exige lo que no somos capaces de dar y que, lejos de reprimir, favorece unas pulsiones dionisiacas (en lo que se refiere a los deseos) y fáusticas (en relación con las capacidades) que desatan nuestra *hybris* (o desmesura).

De ser así, las raíces del malestar contemporáneo se encontrarían en el tipo de civilización que hemos construido. Una civilización que encadena una crisis tras otra sin llegar a superar ninguna. Nos encontramos exhaustos como consecuencia de los acontecimientos recientes: en el transcurso de apenas tres lustros, y con el trasfondo de una crisis climática de consecuencias impredecibles a la que no prestamos la debida atención, hemos asistido a una crisis financiera de una dimensión descomunal (La Gran Recesión del año 2008), a la primera pandemia global en sentido estricto (la COVID-19 del 2020) y, en el presente año, al co-

Introducción

mienzo de una guerra en Ucrania que acelera la tendencia armamentística que se venía incubando desde hace años y que aviva la pesadilla exterminista siempre asociada al gigantismo nuclear.

La fatiga de la sociedad del rendimiento

Los impactos que han provocado estos hechos se suman a la fatiga crónica que arrastramos en la vida cotidiana. El capitalismo actual ha impuesto la sociedad del rendimiento, un tipo de sociedad donde la coerción, una vez interiorizados sus dictámenes, deja de ser externa y pasa a convertirse en un imperativo que surge del interior de los sujetos. Ya no hay «sujetos de obediencia» sino «sujetos de rendimiento».¹ El sujeto transformado en emprendedor de sí mismo, forzado a rendir a cualquier precio y a cumplir con los objetivos marcados, se autoexplota hasta la extenuación pensando que así se acaba realizando.

Uno de los síntomas de esta sociedad del rendimiento es el cansancio. El binomio rendimiento/ cansancio nos hace añorar la vieja reivindicación del derecho a la pereza de Lafargue. Una fatiga permanente que nos acompaña a todas horas y cuyas manifestaciones se dejan ver por todas partes.

Manifestaciones del malestar

En Japón hace tiempo se puso nombre a la muerte provocada por estrés: *karoshi*. El término sirve para describir las consecuencias de unas agotadoras jornadas de trabajo para defender el estatus adquirido en un contexto fuertemente competitivo. Fenómenos relacionados, como el desgaste profesional (*burnout*), el síndrome de fatiga por el exceso de información o el “*jet lag* social”, caracterizan el panorama patológico de una sociedad que contiene demasiados factores neurotizantes.

Este último síndrome, que comparte los síntomas que sufrimos por los cambios horarios que implican los largos viajes (alteraciones del sueño, dificultades de concentración, fatiga o problemas digestivos), surge de las agotadoras e interminables jornadas que fracasan en su propósito de conciliar vida laboral, familiar y de ocio.

¹ Buyngh-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2012.

Como el día no tiene las suficientes horas para responder a los deberes autoimpuestos ni al consumo de ocio al que aspiramos (visionar nuestra serie preferida o comunicarnos con los amigos a través de las redes sociales), prolongamos la vigilia hacia la noche, provocando que el final de la jornada llegue cada vez más tarde. Sin embargo, el despertador suena por la mañana a la misma hora para recordarnos que debemos cumplir de nuevo con las obligaciones laborales y familiares. Así día tras día, acumulando cansancio y una deuda de sueño que surge de las horas que vamos robando a la noche e, inevitablemente, a nuestro descanso. Cuando llega el fin de semana o un día festivo, tratamos de compensar ese déficit durmiendo más, provocando ese desfase que se conoce como “*jet lag social*”.²

Un modo de vida que genera un ambiente tóxico

Estos y otros síndromes nos deberían llevar a revisar radicalmente nuestro modo de vida. Hemos creado una sociedad cuyo funcionamiento normal impide desarrollar una vida tranquila y saludable. Vivimos rodeados de exceso de ruido, de iluminación, de calor y de sustancias tóxicas. La contaminación acústica, lumínica o atmosférica están haciendo del silencio, la oscuridad o del aire limpio “bienes raros”, escasos. El ruido está desplazando al silencio, la luz artificial a la oscuridad y la contaminación del aire está acabando con una atmósfera sana. Las consecuencias sobre nuestra salud (física y emocional) y, por ende, sobre el bienestar social y la calidad de la vida son cada día más evidentes.³

Un informe de la Comisión de Contaminación y Salud de la revista médica *The Lancet* señala que los diferentes tipos de contaminación (principalmente la polu-

² Se habla de *jet lag social* cuando el centro del sueño de los días de trabajo difiere en más de dos horas del centro del sueño de los días libres. Se estima que este trastorno lo sufren al menos un 50 % de los estudiantes y si, en lugar de dos horas, contemplamos una sola hora de diferencia, se estima que afecta a siete de cada diez personas. Roco Caliendo, Astrid A. Streng, Linda W.M. van Kerkhof, Gijbertus T. J. van der Horst, Inês Chaves, «Social Jetlag and Related Risks for Human Health: A Timely Review», *Nutrients*, 13(12):4543, 2021 (doi: 10.3390/nu13124543).

³ El exceso de ruido, iluminación o calor son formas de contaminación y, por consiguiente, despliegan unos efectos perniciosos sobre la salud. La contaminación acústica altera el sistema nervioso, y aunque podemos acostumbrarnos al ruido, no así lo hace nuestra actividad cardíaca, que nunca llega a adaptarse superados determinados umbrales. La contaminación lumínica afecta a la salud humana al alterar el “ritmo circadiano” (un conjunto de relojes biológicos cuyos ciclos están determinados por la sucesión del día y de la noche); esta alteración provoca diversas afecciones sobre la presión arterial, el apetito, da lugar a una mayor irritabilidad, estrés, fatiga o falta de atención. El exceso de calor trastoca el sueño (se sabe que la temperatura óptima para dormir ronda los 17°-18°) y provoca fatiga física, falta de concentración, irritabilidad o trastornos gastrointestinales. Según el Instituto de Salud Carlos III, cabe atribuir, solo a los seis primeros días de la ola de calor iniciada el 10 de julio, un total de 360 muertes por las altas temperaturas en España.

ción del aire y la contaminación química debida al plomo) son responsables cada año en el mundo de la muerte prematura de nueve millones de personas, más que todos los fallecimientos registrados hasta el momento por la pandemia de COVID-19 y que la suma de las que ocasionaron en el año 2019 las guerras, el terrorismo, el SIDA, la tuberculosis, la malaria o el consumo de drogas.⁴ En las últimas dos décadas, estas muertes causadas por las formas modernas de contaminación han aumentado un 66%, impulsadas por la industrialización, la urbanización incontrolada o la combustión de combustibles fósiles. Y, como ya se ha señalado, más allá de provocar un exceso de muertes prematuras tiene otros muchos efectos sobre la salud, el desarrollo cognitivo y el bienestar emocional de humanos y otras especies, lo que convierte a la contaminación en el principal factor de riesgo ambiental de la salud en el planeta. La contaminación, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad están estrechamente vinculados y constituyen una amenaza existencial para la salud humana y planetaria.

El modo de vida de la civilización industrial capitalista da lugar a este entorno pernicioso que nos vuelve más irritables, agresivos y estresados, debilitando la salud y generando malestar. Una forma de vida que exige por el día un alto consumo de estimulantes para seguir el ritmo trepidante de la jornada y que luego, por la noche, debe ser debidamente contrarrestado con otras sustancias que permitan descansar y conciliar el sueño.⁵ Se entrega el bienestar a una variedad de sustancias químicas, cuando el origen del malestar no está en nosotros sino en las condiciones sociales y ambientales que nos impiden vivir como seres saludables y tranquilos. Hay quien llama a esta toma masiva de medicación “la epidemia silenciosa”, ya que avanza sin grandes aspavientos, pero de forma imparable y contundente. Dos millones de norteamericanos se han vuelto adictos a los opioides, lo que se considera una crisis sanitaria de primera magnitud.⁶ ¿Qué dolor nos acompaña que necesitamos calmar con cualquier medio a nuestro alcance?

⁴ Richard Fuller, Philip J. Landrigan, Kalpana Balakrishnan, Glynda Bathan, Stephan Bose-O'Reilly, Michael Brauer, et al., «Pollution and health: a progress update», *The Lancet Planetary Health*, 17 de mayo de 2022 (doi: [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(22\)00090-0](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(22)00090-0)).

⁵ El Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones (OEDA) documenta que entre los años 2019 y 2020, las drogas con mayor prevalencia de consumo entre la población española de edades comprendidas entre los 15 y 64 años corresponden al alcohol, el tabaco y los hipnosedantes, con o sin receta. Véase: Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones. *Informe 2021. Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España*, Ministerio de Sanidad, Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Madrid, 2021.

⁶ Según los datos que proporcionan los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC) de los EEUU, entre 1999 y 2019 murieron a causa de una sobredosis con opioides más de medio millón de personas en aquel país. Los números parecen haberse incrementado los últimos años, de manera aún más significativa durante la pandemia de COVID-19.

Un modo de vida que no favorece las conexiones

La angustia se esparce sobre la sociedad como el alquitrán. El desasosiego y el malestar se expresan también en forma de ansiedad y depresión. Se tratan habitualmente como trastornos mentales cuya solución se confía a la farmacopea. Pero el hecho es que las pastillas están cada vez más presentes en la vida de la gente y no por ello disminuye esta epidemia “mental”. «La causa principal de la depresión y ansiedad crecientes –sostiene Johann Hari, quien decidió buscar el origen de la depresión que venía padeciendo desde su juventud– no se halla en nuestras cabezas. La descubrí principalmente en el mundo y en el modo en que vivimos en él. Descubrí que existen al menos nueve causas probadas».⁷ Según Hari, hay un elemento común en ellas: «todas son formas de desconexión».⁸ Vivimos desconectados de unos empleos precarios que apenas ofrecen ingresos suficientes y oportunidades de promoción profesional e impiden desarrollar proyectos vitales y trayectorias laborales estables; la aceleración de los cambios sociales nos dificultan conectar con valores significativos que otorguen un sentido a la existencia; la artificialidad de los actuales modo de vida nos separan del mundo natural, etc., etc.

La Gran Disolución

Entre todas las formas de desconexión que experimentamos, tal vez la más importante sea la dificultad creciente para establecer vínculos y lazos estrechos que trasciendan la mera charla o encuentro circunstancial. «La soledad flota hoy sobre nuestra cultura como una niebla espesa. Nunca ha habido tanta gente confesando que se siente sola», sostiene Hari, y en una sociedad compleja como la nuestra, la soledad no es solo la ausencia física de los otros, sino que adquiere un significado más profundo: la de la «sensación de no estar compartiendo nada significativo con nadie», la falta de un proyecto común.⁹ Es una tendencia destacable en el devenir de las sociedades occidentales desde el último tercio del siglo pasado. Se cumple ahora el vigésimo aniversario de la publicación del libro *Solo en la bodega* de Robert Putnam, sociólogo y politólogo norteamericano de la Universidad de Harvard.¹⁰ El título lo dice todo. Describe a la perfección el colapso comunitario

⁷ Johann Hari, *Conexiones perdidas. Causas reales y soluciones inesperadas para la depresión*, Capitán Swing, 2019, p. 27.

⁸ *Ibidem*, p. 87.

⁹ *Ibidem*, pp. 104 y 117.

que golpea a la sociedad norteamericana. Jugar a los bolos ha sido una de las actividades recreativas más populares en los EEUU. La gente formaba equipos con sus amigos y organizaba liguitas con las que estrechaban lazos con otros grupos a medida que iban coincidiendo en los torneos. Hoy la gente sigue jugando a los bolos, pero ahora en solitario. Es un ejemplo, entre los muchos que se investigan en el libro de cómo la estructura colectiva de una sociedad ha sido desmantelada por un individualismo que ha terminado por negar cualquier sentido de lo social.

Sentirse solo y aislado produce malestar. ¿Por qué? Por una simple cuestión evolutiva. Somos seres sociales, y como cualquier especie hipersocial, la cooperación se convierte en una ventaja para nuestras vidas. Los lazos y vínculos personales, así como los compromisos recíprocos, nos hacen sentir mejor y más protegidos. El aislamiento, por el contrario, nos genera ansiedad y depresión al sentirnos más desprotegidos y vulnerables.¹¹

La privatización de nuestro modo de vida ha ido reduciendo progresivamente la idea de lo que entendemos por hogar y comunidad. El hogar ha quedado reducido a las cuatro paredes de la casa sin preocuparnos de hacer de nuestro hábitat urbano y natural el cálido y seguro lugar que protege nuestra existencia. El individualismo competitivo, la desigualdad, el urbanismo disperso y los ataques a las políticas que procuraban cierta cohesión social han hecho el resto. Coincidiendo con la Gran Aceleración en el consumo y degradación de la naturaleza, hemos asistido también a la *Gran Disolución* de los vínculos y estructuras sociocomunitarias. No se debe únicamente a un cambio en los valores que orientan nuestras conductas. También los lugares que favorecían el encuentro están desapareciendo.¹² Los lugares dan forma a nuestra capacidad de relacionarnos. Eric Klinenberg sostiene en su libro *Palacios para el pueblo* que las sociedades basan su existencia en esos espacios de encuentro, como las bibliotecas públicas, los

¹⁰ Robert Putnam, *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2002.

¹¹ Estar solos o aislados nos enferma. Las investigaciones de John Cacioppo y William Patrick (*Loneliness: Human Nature and the Need for Social Connection*, WW. Norton, Nueva York, 2008) son significativas a este respecto, pues inciden en cómo estar desconectado de la gente genera ansiedad y provoca depresión. Véase también Melania Moscoso y Txetxu Ausí (eds.), *Soledades*, Plaza y Valdés, Madrid, 2021.

¹² En cambio, proliferan los "no-lugares" (los "*non-lieu*" de los que habla Marc Augé), espacios indiferenciados de tránsito sin identidad alguna donde prima el anonimato y se aminora la interacción en aras de la eficiencia. Cuando la rentabilidad se pone por delante del bien público, predominan esos "no lugares" sobre los lugares que dan forma a nuestra capacidad de relacionarnos y que desempeñan un papel fundamental en la vida diaria al condicionar las oportunidades de disfrutar de interacciones sociales significativas.

parques, las plazas, los bares y tiendas de barrio o las iglesias, espacios en los que interactuamos y establecemos conexiones cruciales.¹³ La erosión de lo que Klinenberg denomina «infraestructura social» explica parte de ese malestar cargado de orfandad y soledad que siente en las sociedades occidentales el individuo atomizado que vive a la intemperie.

La desconexión de un futuro esperanzador y seguro

También sufrimos la desconexión del futuro. La desestabilización global del clima que hemos provocado ha creado unas condiciones ambientales menos favorables que las disfrutadas en los últimos doce mil años y, por eso, el futuro climático difícilmente podrá ser “mejor” y girará entre lo “malo” y lo “peor”.¹⁴ Cualquier intento de mirar al futuro se topa con las amenazas del desastre climático, energético, demográfico, sanitario o de una crisis económica, generando la sensación de vivir asomados al abismo. El periodista y ensayista Héctor García Barnés utiliza la expresión *futurofobia* para tratar de entender el malestar contemporáneo cuyos síntomas pueden compararse a los de un trastorno de ansiedad colectiva. El proyecto de la Modernidad, con su promesa de progreso, se truncó en algún momento y ahora la fobia al futuro se alimenta de la resignación y la impotencia, la sensación de que se haga lo que se haga, las cosas acabarán mal.¹⁵

La dimensión política del malestar

El malestar genera distintas manifestaciones de descontento: por la subida de la factura de la luz, por el incremento de los precios de los combustibles o de los alimentos. Una ciudadanía exhausta, castigada por una sucesión de crisis encadenadas, tarde o temprano termina por manifestar su disgusto. Un grito de disconformidad emitido principalmente por los perdedores de la globalización, por los desamparados de unos servicios públicos sobrecargados, por una juventud que, aunque agobiada en un presente marcado por la precariedad, no se resigna a que la crisis ecosocial les cierre el porvenir. Un grito de indignación ante la de-

¹³ Eric Klinenberg, *Palacios para el pueblo. Políticas para una sociedad más igualitaria*, Capitán Swing, Madrid, 2021.

¹⁴ Jorge Riechmann, *Otro fin del mundo es posible, decían los compañeros*, mra ediciones, Barcelona, 2019.

¹⁵ Héctor García Barnés, *Futurofobia. Una generación atrapada entre la nostalgia y el apocalipsis*, Plaza & Janés, Barcelona, 2022.

sigualdad en la distribución de la renta y la riqueza. Un lamento que busca ser escuchado y canalizado. Hay que reconocer la capacidad trasformadora del malestar cuando da lugar a una rabia y a una indignación que quiere cambiar el mundo.

Pero el malestar solo no basta. Aunque lleve la semilla del inconformismo, se necesitan mecanismos que traduzcan el descontento en acción política. La ausencia de estos mecanismos no deja más opción que la “patologización” del malestar como un problema individual de salud mental que solo se puede abordar a través de la medicación y la autoayuda. Las democracias liberales son básicamente sistemas de representación política construidas a través de mecanismos de intermediación entre la sociedad civil y el Estado. Si falla ese proceso de intermediación, aparece una crisis de representatividad que se traduce en desconfianza, tanto en los partidos como en la propia democracia. En tiempos de crisis de representación y legitimidad política los límites de lo posible se ensanchan en todas direcciones, tanto reaccionarias como emancipadoras. Lograr que el descontento no discurra hacia el resentimiento y el odio y que, en su lugar, se canalice hacia una “digna rabia” con potencial emancipador es el dilema ante el que se encuentran hoy las sociedades en estos tiempos de malestar.

El malestar civilizatorio

VÍCTOR M. TOLEDO

Cada día que pasa, el mundo empeora inexorablemente y no se ve de qué manera este fenómeno de degradación y deterioro logrará ser detenido y remontado. La humanidad ha perdido el control sobre el gigantesco experimento que ella misma desencadenó y que parece conducirlo a una catástrofe. La velocidad de los cambios más el aumento de la incertidumbre y de los fenómenos inesperados contribuyen a generar un estado de preocupación que se ha vuelto normal, y esto a su vez genera un malestar generalizado. Contra lo que supone la inmensa mayoría, por ignorancia o por desdén, estamos ya en la hora de las definiciones y de las decisiones que habrán de determinar el destino de la humanidad. Y este reconocimiento, que hoy es decisivo, constituye el reto principal. El primer paso para superar una crisis consiste en reconocerla en todas sus dimensiones.

Este ensayo parte de un principio nodal: que la sucesión de crisis de las últimas décadas en realidad responde a una *crisis de civilización*, una idea que fue propuesta por el autor y otros pensadores hace casi tres décadas.¹ El mundo moderno basado en el capitalismo, la tecnología, el petróleo y otros combustibles fósiles, el individualismo, la competencia, el patriarcado, y la ilusión de la democracia representativa, lejos de procrear un mundo en equilibrio está llevando a la especie humana, a los seres vivos y a todo el entramado planetario hacia un estado caótico. Pensamos igualmente que reconocer la magnitud de lo que significa una crisis de civilización –un fin de época– no solamente alivia el estado de preocupación, sino que ayuda a comprender mejor el mundo en que vivimos, e induce a tomar decisiones correctas tanto a nivel individual como colectivo. Por lo anterior, este ensayo: (1) describe, con base a la evidencia científica más actual un panorama de la

¹ Víctor M. Toledo, «Modernity and Ecology: the new planetary crisis», *Capitalism, Nature, Socialism*, 4 (4), pp. 31-48, 1993. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10455759309358564?journalCode=rcns20>

crisis de la civilización moderna; y (2) adelanta algunas directrices de utilidad para remontarla.

El advenimiento de la Modernidad

La palabra *moderno* surgió por vez primera en inglés hacia finales del siglo XVI, y aunque en un principio denotaba la pertenencia a la época presente, lentamente fue mutando para significar «un futuro totalmente diferente al pasado», y más todavía, «un mundo mejor como nunca había existido jamás». El mundo moderno es un invento social de hace apenas unos trescientos años. Un origen difícil de precisar pero que se ubica en algún punto donde confluyen industrialismo, pensamiento científico, mercado dominado por el capital y uso predominante de combustibles fósiles (carbón mineral, petróleo, gas y uranio). El inicio de la ciencia puede fecharse de manera “oficial” en 1662 y 1666, años en que se fundaron las primeras sociedades científicas en Inglaterra (la Royal Society) y Francia (Académie Royal des Sciences). El estreno de un pozo petrolero regurgitando oro negro tuvo lugar el 17 de agosto de 1859 en el sureste de Estados Unidos. La revolución industrial ocurrió en íntima relación con el uso de energía fósil y las innovaciones científicas y técnicas. La primera etapa tiene que ver con el arribo del motor de vapor alimentado de carbón mineral (1784), la segunda con el petróleo que dio lugar al motor de combustión interna y a la electricidad; la tercera con la industria nuclear alimentada de uranio; y la cuarta digital con la robótica, la biotecnología, la inteligencia artificial y los sistemas geoespaciales.

En la perspectiva de la historia de la especie, de unos 300.000 años, la aparición de la era moderna ocurrió en apenas un abrir y cerrar de ojos. En unas cuantas décadas se pasó de un metabolismo solar u orgánico a un metabolismo industrial.² La crispación que hoy se vive se debe, fundamentalmente, a lo ocurrido en los últimos cien años, un lapso que equivale solamente a menos del 1% de la historia de la especie humana. En el parpadeo del último siglo, todos los procesos ligados al fenómeno humano se aceleraron, incrementando sus ritmos a niveles nunca vistos y generando fenómenos de tal complejidad que la propia capacidad del conocimiento humano ha quedado desbordada.

² Manuel González de Molina y Víctor M. Toledo, *The Social Metabolism*, Springer, 2013.

Un mundo de anestesiados

Uno de los rasgos más notables del mundo moderno ha sido su habilidad para crear un mundo ilusorio mediante los medios de comunicación y la propaganda política y mercantil. Es tal el bombardeo al que se encuentra sometida la población humana que quizás como nunca antes los ciudadanos del mundo moderno se encuentran permanentemente anestesiados. Las anestесias operan ocultando la verdadera imagen de la realidad, obnubilando la percepción. Las anestесias tergiversan los términos, ocultan las palabras, enmascaran los conceptos, ofrecen panoramas falsos y crean un mundo de mitos y dogmas. Anestesiados, los ciudadanos del mundo, incluyendo varios analistas críticos, no alcanzan a formular las preguntas que la realidad exige. El mito mayor es que la especie humana vive hoy en el mejor de los mundos posibles: la Modernidad. En las siguientes secciones mostraremos a partir de datos duros que esto es exactamente lo contrario. Para ello examinaremos tres crisis: la ambiental, la social y la que atañe a la esfera de los individuos.

El mayor mito es que la especie humana vive hoy en el mejor de los mundos posibles: la Modernidad

La crisis ecológica

Durante los últimos trescientos años los impactos de las actividades humanas sobre el planeta escalaron de forma dramática, pues se dio el crecimiento cada vez más acelerado de tres procesos: el número de seres humanos, la industrialización, y el uso de combustibles fósiles. Todo ello enmarcado por un régimen económico doblemente explotador que se fue volviendo cada vez más dominante: el capitalismo. El incremento demográfico de la humanidad multiplicó por diez su población entre 1700 (680.000 habitantes) y el 2000 (6.000 millones). La población humana se dobló en cien años (entre 1800 y 1900), luego volvió a duplicarse en solo 70 años (1900 a 1970) y casi lo hizo de nuevo en solamente 50 años (de 4.000 millones en 1970 a 7.800 millones en 2020). Solo dos engendros modernos de nuestra especie alcanzan ese ritmo: los autos y las reses.

Por este conjunto de acciones, la humanidad ha alterado dramáticamente los ciclos biogeoquímicos, climáticos y del agua, ha afectado el equilibrio de los mares (por la sobrexplotación pesquera y la contaminación de los plásticos), y de los bos-

ques y selvas (por la deforestación), y ha puesto en peligro de extinción a miles de especies de animales y plantas. Estos procesos se encuentran, por supuesto, interconectados y generan sinergias que aceleran los desequilibrios. De todo lo anterior, lo más preocupante es la crisis del clima porque desencadena fenómenos inesperados (Cuadro 1) tales como inundaciones, huracanes, ciclones y tifones, temperaturas extremas, sequías, incendios forestales, derretimiento de glaciares y afectaciones a la biodiversidad. A lo anterior debe sumarse la introducción de sustancias desconocidas en la naturaleza producto de la industrialización. Se estima que unas 350.000 nuevas sustancias se han introducido durante la era industrial, tales como metales pesados, plásticos, plaguicidas y antibióticos, cuyos efectos se desconocen en la mayoría de los casos. La cantidad de nuevas sustancias que entran cada año al espacio planetario supera por mucho la capacidad científica para su análisis y monitoreo. La producción de nuevas sustancias químicas se multiplicó por 50 entre 1950 y la actualidad y se triplicará para el 2050.

Cuadro 1. Datos básicos del Informe del IPCC 2021

Datos básicos del informe del IPCC 2021

- La temperatura media mundial fue 1,09 °C más alta entre 2011-2020 que entre 1850-1900.
- Los últimos cinco años fueron los más calurosos registrados desde 1850
- La tasa reciente de aumento del nivel del mar casi se ha triplicado en comparación con 1901-1971
- La influencia humana es "muy probablemente" (90%) el principal impulsor del retroceso global de los glaciares desde la década de 1990 y la disminución del hielo marino del Ártico.
- Es "prácticamente seguro" que las temperaturas extremas, incluidas las olas de calor, se han vuelto más frecuentes e intensas desde la década de 1950, mientras que los eventos fríos se han vuelto menos frecuentes y menos severos.
- Es inequívoco que la influencia humana ha calentado la atmósfera, los océanos y la tierra".

Fuente: IPCC, 2021³

La crisis social

Aunque el número de estudios sobre la desigualdad social y la concentración de la riqueza se multiplican día a día, las dos fuentes más reconocidas sobre el tema las constituyen el Laboratorio sobre la Desigualdad Mundial (World Inequality Lab),

³ Valérie Masson-Delmotte et al., *Climate change 2021: The Physical Science Basis: Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the IPCC*, Cambridge University Press, Cambridge (Reino Unido) y Nueva York (EEUU), 2021.

con sede en París, Francia, y los reportes de Oxfam Internacional.⁴ A lo anterior debe sumarse el estudio realizado por un grupo de teóricos de los sistemas complejos, quienes utilizando teoría de redes analizaron las relaciones de 43.000 corporaciones transnacionales, llegando a la conclusión que 1.318 compañías controlan el 60% de la economía del planeta y que solo 147 de ellas manejan el 40% del flujo económico global.⁵

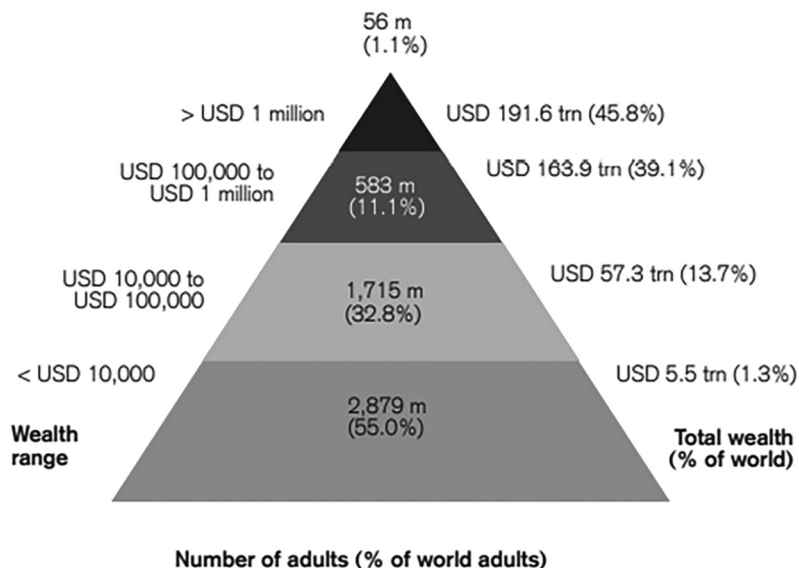
El Laboratorio sobre la Desigualdad es una iniciativa del economista francés Thomas Piketty –autor del libro *El Capital en el Siglo XXI*, traducido a numerosos idiomas, y de otras obras– iniciada hace veinticinco años. Los datos y análisis del Laboratorio, que actualmente es dirigido por un colectivo, se basan en el trabajo de más de 100 investigadores a partir de una base de datos. Esta vasta red colabora con instituciones estadísticas, autoridades fiscales, universidades y organizaciones internacionales para armonizar, analizar y difundir datos internacionales comparables en una perspectiva histórica.

El último reporte de este colectivo –*World Inequality Report 2022*– consigna la situación siguiente: el 10% más rico disponía del 52% de los ingresos y del 76% de la riqueza; la clase media, del 39,5% y del 22%; y el sector empobrecido, de solo el 8,5% y del 2%. Nótese que este último segmento representa nada menos que la mitad de la población humana, unos ¡3.900 millones! Cuando estas cifras se comparan con las del pasado se observa no solo que son peores que a principios del siglo XX, cuando los imperios europeos alcanzaban un dominio máximo, sino con los de 1820. Si los pobres de hoy disponen del 8,5% del ingreso global, en 1820 poseían el 14%, con la salvedad de que aquellos eran algo más de 1.000 millones y hoy los desposeídos casi cuatuplican esa cifra. Este panorama se ve confirmado por una fuente contraria: la *Pirámide Global de la Riqueza 2020*, que anualmente publica el Credit Suisse con el objetivo de festejar, soberbia y cínicamente, el aumento de multimillonarios en el mundo. Según el banco suizo el panorama actual es peor. El 12% más rico dispone del 84,8% de la riqueza mundial, la clase media del 13,7% y los pobres de solamente el 1,3%. La idea de que vivimos un mundo cada vez más justo es una fantasía alimentada por miles de voceros. La evidencia científica desenmascara la verdadera situación y remonta una visión que anestesia por medio de la propaganda.

⁴ Nabil Ahmed et al., *Inequality Kills*, Oxfam International, 2022. Disponible en: <https://www.oxfam.org/en/research/inequality-kills>

⁵ Stefania Vitali, James Glattfelder y Stefano Battiston, «The network of global corporate control», *PLoS ONE* 6, e25995, 2011.

Figura 1. La pirámide de la riqueza global en 2020



Fuente: James Davies, Rodrigo Lluberas and Anthony Shorrocks, Credit Suisse Global Wealth Databook 2021 (Disponible en: [global-wealth-report-2021-en.pdf](https://www.credit-suisse.com/global-wealth-report-2021-en.pdf))

Por su parte, los informes de Oxfam Internacional ponen al descubierto la cruda realidad con datos duros. Por ejemplo, que cada 26 horas surge un nuevo multimillonario en el mundo, mientras las desigualdades aumentan. En su último informe la organización afirma que las desigualdades contribuyen a la muerte de

Durante la COVID-19, los diez hombres más ricos duplicaron su fortuna, que ha pasado de 700.000 millones a 1,5 billones de dólares

una persona cada cuatro segundos. Se trata de estimaciones basadas en el número de muertes causadas a nivel global por la falta de acceso a servicios de salud, la violencia, el hambre y la crisis climática. Todo ello se ha visto acelerado en estos dos años de la pandemia de la COVID-19. Los diez hombres más ricos del mundo duplicaron con creces su fortuna, que ha pasado de 700.000

millones de dólares a 1,5 billones de dólares (a un ritmo de 15.000 dólares por segundo, o lo que es lo mismo, 1.300 millones de dólares al día) durante los primeros dos años de una pandemia que habría deteriorado los ingresos del 99% de la humanidad y que ha empujado a la pobreza a más de 160 millones de personas.

¿Antropoceno o Capitaloceno? Un dilema central

La crisis global fue conceptualizada por el geólogo Paul Crutzen (1933-2021), Premio Nobel 1995, en dos cortos artículos⁶ al declarar a nuestra época como la del Antropoceno, la era en la que los impactos de la especie humana sobre el planeta la convirtieron en una nueva “fuerza geológica”. Ello dio lugar a cientos de publicaciones y decenas de libros y confirmó en la academia y en la opinión pública el dogma biologista de la culpabilidad total de la humanidad o de la especie, más allá de las particularidades económicas, sociales, culturales, históricas o de género. La humanidad, convertida en una entidad abstracta o en un todo indiferenciado, quedó convertida de golpe en la gran culpable del desastre ecológico.

Hoy, dos décadas después, existen suficientes evidencias de investigadores de las ciencias sociales y de las humanidades que no solo matizan la idea del Antropoceno, sino que la cuestionan contundentemente. Debemos al historiador Jason W. Moore con su obra *El Capitalismo en la Trama de la Vida* (2015),⁷ el desarrollo teórico de un concepto alternativo: el de *Capitaloceno*. Ya no es la humanidad la causante de la tremenda crisis ecológica actual sino las relaciones que el capitalismo ha construido e impuesto entre los seres humanos y entre estos y la naturaleza.⁸

Un recuento de cómo se originó la crisis climática⁹ demostró que esta surgió en Inglaterra al calor de la revolución industrial y en los países más industrializados. Hacia 1825 Inglaterra emitía el 80% del CO₂ global y en 1900 con los Estados Unidos contribuían con el 60%. Entre 1850 y hoy los culpables históricos de la crisis climática son Estados Unidos (40%), Unión Europea (29%), y Canadá, Japón, Australia y el resto de Europa (19%). Todo Latinoamérica, África y el Medio Oriente apenas representan el 8%. Similarmente las elites con su consumo exagerado y despilfarrador son los principales causantes de la crisis. Las emisiones del 1% más rico son mil veces mayores que los de la población más pobre. Al mismo tiempo, se ha descubierto que la crisis se disparó a partir de 1950 en una fase ya

⁶ Paul J. Crutzen, y Eugene F. Stoner, «The “Anthropocene”», *IGBP Newsletter* 41, pp. 17-18, 2000; Paul J. Crutzen, P.J. 2002. «Geology of mankind», *Nature*, 415, 23, 2002. Disponible en: <https://www.nature.com/articles/415023a>

⁷ Jason W. Moore, *El capitalismo en la trama de la vida*, Traficantes de sueños, Madrid, 2020 [2015].

⁸ Véase también Jason W. Moore (ed.), *Anthropocene or Capitalocene? Nature, history and the crisis of capitalism*, Oakland, PM Press, 2016.

⁹ Francisco Serratos, *El Capitaloceno*, UNAM y Festina Ediciones, 2021. Disponible en: https://m.facebook.com/librosunam/posts/4668363813178133?locale2=cs_CZ

conocida como la Gran Aceleración.¹⁰ Durante estas siete décadas se dio la multiplicación vertiginosa de máquinas, edificios, carreteras, presas, minas, centrales nucleares, automóviles, ganado, refinerías, papel, teléfonos, fertilizantes, plásticos, etc. La crisis no es entonces antropogénica sino capitalogénica. Hablar de Capitaloceno y no de Antropoceno es entonces una cuestión de justicia histórica.¹¹

Concluyendo: «El Antropoceno contribuye a una historia fácil. Fácil porque no desafia las desigualdades naturalizadas, la alienación ni la violencia inscritas en las relaciones estratégicas de poder y producción de la modernidad. Se trata de un cuento fácil de contar, en la medida en que no nos exige pensar *en absoluto* sobre dichas relaciones. El mosaico de la actividad humana en la trama de la vida se reduce a una Humanidad abstracta: unidad homogénea de acción. La desigualdad, la mercantilización, el imperialismo, el patriarcado, las formaciones raciales, y mucho más, han quedado en gran medida fuera de consideración. Estas relaciones son, en el mejor de los casos, reconocidas, pero como apéndices *a posteriori* al marco del problema».¹²

El Capitaloceno y el impacto de las corporaciones

No hay mejor comprobación de la existencia del Capitaloceno que los impactos que las corporaciones provocan tanto en el mundo natural como en los seres humanos. En efecto, hoy vivimos y sufrimos la era del capital corporativo en la que unas cuantas decenas de corporaciones transnacionales monopolizan y controlan los mercados globales de las principales actividades humanas. La escala a la cual estas corporaciones operan y la velocidad con la que se multiplican y expanden no tiene precedente en la historia. Un puñado de corporaciones tiene una influencia directa o indirecta sobre el equilibrio de los océanos, la atmósfera y los mayores ecosistemas terrestres, afectando funciones claves, como la regulación del clima global. En efecto, setenta y cinco corporativos mineros dominan la extracción de platino, paladio, cobalto, níquel, hierro, cobre, zinc, plata y oro; treinta monopolizan la producción de petróleo, gas y cemento, y diez la de papel. Trece compañías dominan la captura pesquera marina y cinco las granjas de salmón.

¹⁰ John R. Mc Neill y Peter Engelke, «The Great Acceleration: An Environmental History of the Anthropocene since 1945», Harvard University Press, 2016. Disponible en: <https://www.hup.harvard.edu/catalog.php?isbn=9780674545038>

¹¹ Serratos, 2021, *Op. cit.*; Omar Ernesto Cano-Ramírez, «Capitaloceno y adaptación elitista», *Ecología Política* 53, pp. 101-120, 2017.

¹² Moore, 2020, *Op. cit.*, p. 202.

Los monopolios alcanzan su máxima expresión con los alimentos. Tres compañías dominan los agroquímicos (Syngenta, Bayer y Basf), las semillas (Monsanto, Dupont y Syngenta) y la maquinaria y equipo agrícolas (Deere, CNH y AGCO); y seis controlan el 75% de los plaguicidas (Syngenta, Bayer, Basf, Dow Agro, Monsanto y Dupont). Similarmente seis corporativos o sus fusiones controlan el 100% de los cultivos transgénicos que hoy se siembran (soya, maíz y algodón) en 190 millones de hectáreas en 29 países (Estados Unidos, Brasil, Argentina, etc.). Todo cultivo transgénico está obligado a usar el glifosato, el herbicida catalogado como cancerígeno por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Actualmente los cultivos de soya y maíz transgénicos en Sudamérica han provocado la mayor destrucción de la biodiversidad de que se tenga memoria al convertir 80 millones de hectáreas de vegetación tropical y sus innumerables especies de flora y fauna en un monocultivo, una catástrofe biológica de la que no hablan las mayores organizaciones internacionales de conservación y ambientalismo. En paralelo está el caso de la comercialización y transformación de los alimentos; solo tres compañías dominan el cacao, el plátano y las semillas, cinco las del aceite de palma, y seis la de la carne (JBS, Tyson Food, Cargill, BRT, Vion y Nippon Meat).

No hay mejor comprobación de la existencia del Capitaloceno que los impactos que las corporaciones provocan en el mundo natural y en los seres humanos

La explotación del trabajo humano se hace evidente cuando se revisan las cadenas de suministro de alimentos, en la que los productores se quedan con un mínimo porcentaje del precio final del producto. El drama del chocolate resulta patético, pero ilustra lo que sucede en la mayoría de los casos.¹³ Un total de cinco millones de familias campesinas de Ghana y Costa de Marfil representando una población de 30 millones cultivan la mayor parte del cacao que es la base de la industria chocolatera. Es un sector que vive en general en la miseria. Los compradores, comercializadores y especialmente cuatro firmas industriales (Barry Callebaut, Cargill, ADM y Blommer) se quedan con la mayor parte de las millonarias utilidades que genera la semilla de esta planta.

Finalmente, en el sector financiero, *Russia Today* reveló que cuatro gigabancos oligopólicos controlan el mundo de las finanzas (The Big Four): Black Rock, State

¹³ Véanse los excelentes documentales de ROTTEN sobre cacao, azúcar, agua, aguacate y uva en Netflix. Disponible en: <https://www.netflix.com/mx/title/80146284>.

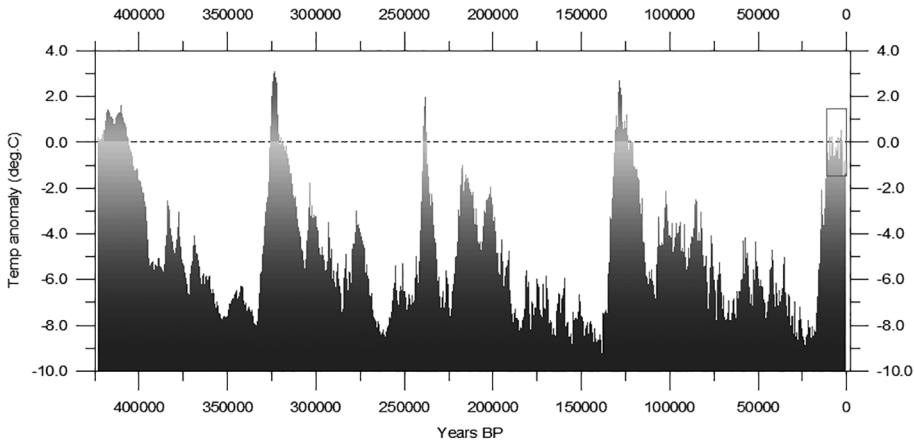
Street, FMR (Fidelity) y Vanguard. Tres gigabancos controlan 22 billones de dólares en activos, poco menos de los casi 24 billones de dólares del PIB de Estados Unidos. Si agregamos los activos del cuarto (Fidelity) por 4,9 billones, su capital ¡supera el PIB de Estados Unidos!

El pecado capital de la civilización moderna

La modernidad no solo ha convertido el mundo en un gigantesco casino, sino en el mayor carnaval de los siete pecados capitales (soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza) de toda la historia. Todo lo cual ha llevado a la humanidad a una crisis global con su entorno planetario que amenaza su propia existencia. ¿Es que hay un pecado colectivo por encima de esos siete? La respuesta es afirmativa, y es aquí donde entra en escena la ciencia. Se trata de la paleoclimatología que estudia las características climáticas de la Tierra a lo largo de su historia. La paleoclimatología emplea multiplicidad de técnicas para deducir los climas del pasado: los registros fósiles, las acumulaciones de sedimentos en los lechos marinos, las burbujas de aire capturadas en los glaciares, las marcas erosivas en las rocas y las marcas de crecimiento de los árboles y de los anillos de corales.

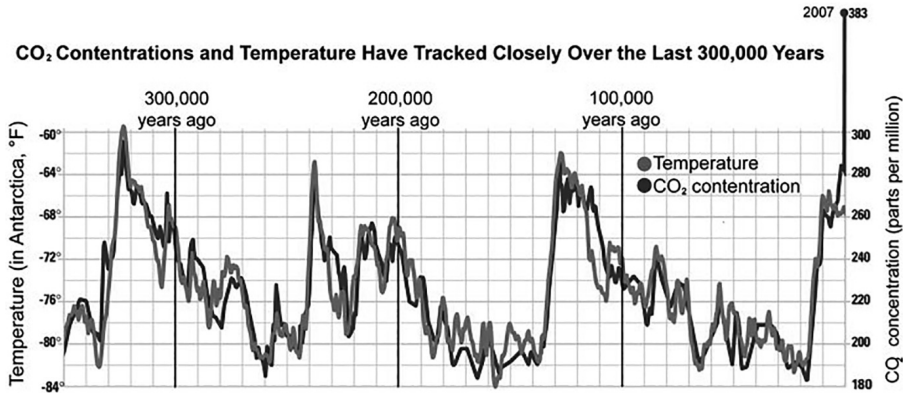
Si bien existe un registro del clima desde hace 500 millones de años, los datos más confiables se dan para los últimos ¡800.000 años!, que es al final de cuentas lo que más interesa pues el *Homo sapiens* existe desde hace 300.000. Durante los últimos 420.000 años se dieron cuatro periodos glaciales (temperaturas bajas) y cinco periodos interglaciales (temperaturas altas), incluyendo el actual en el que hemos podido disfrutar de un clima benigno por al menos 11.000 años (Figura 2). Durante ese periodo, la cantidad de dióxido de carbono (CO₂) en la atmósfera osciló con regularidad entre las 180 y las 300 partes por millón (ppm)... hasta 1950 (Figura 3). A partir de esa fecha el CO₂ ha aumentado año a año hasta llegar a los alarmantes 410 ppm en 2018 y 421 ppm en 2022, y este único factor es lo que ha provocado la crisis global del clima. La civilización industrial ha roto peligrosamente un equilibrio de escala geológica.

Figura 2. Reconstrucción de las temperaturas globales para los últimos 420.000 años



Fuente Petit, et al., 1997.¹⁴

Figura 3. Concentración de CO2 en la atmósfera y su correlación con la temperatura en la Antártica para los últimos 300.000 años



Fuente: Climate Change Data Driven Analysis.¹⁵

¹⁴ Jean-Robert Petit et al., «Four climate cycles in Vostok ice core», *Nature* 387, pp. 359-360, 1997.

¹⁵ Disponible en: <https://www.man.com/maninstitute/data-driven-approach-to-climate-change>

Para superar esta situación de emergencia, quienes dirigen el mundo deben aceptar su “pecado” para buscar remontarlo mediante mecanismos que detengan el desbalance.

Y he aquí que los seres modernos, soberbios, prepotentes, individualistas, materialistas y hedonistas que ha engendrado la civilización industrial están incapacitados para hacerlo.

¿Cómo evitar el camino al desastre con los seres soberbios que hoy dirigen al mundo? ¿Cómo lograrlo con individuos dedicados ciegamente a buscar el poder político y/o económico? Esta crisis individual o existencial opera también como un

**¿Cómo evitar el camino
al desastre con
individuos dedicados
ciegamente a buscar el
poder político y/o
económico?**

ingrediente invisible pero determinante de la crisis civilizatoria, y deja atrás dos actitudes humanas que maracaron la mayor parte de su historia: la humildad ante una “inteligencia superior” y, consecuencia de lo anterior, fraternidad, ayuda mutua, solidaridad, es decir, altruismo.

En esta dicotomía destaca la idea de una madre naturaleza, una visión heredada de los pueblos indígenas, que va ganando ascenso entre los ciudadanos del mundo y que parece ser la ruta que mueve a la acción y que alimenta la esperanza. Se trata de una nueva forma de espiritualidad (no de religiosidad) que acepta la existencia de una inteligencia superior.

Aquí surge de inmediato la filosofía del llamado Buen vivir que permaneció oculto por siglos, y que aparece indisolublemente ligado al mundo tradicional o de los pueblos indígenas. Este concepto es intrínseco a los 7.000 pueblos indígenas con solamente unos 400 millones de habitantes, pero cuyos territorios –se acaba de demostrar– equivalen nada menos que a la cuarta parte del planeta.¹⁶ Buscar el buen vivir es adoptar una ética de lo colectivo, de la comunalidad, en la que el comportamiento del individuo está marcado por el equilibrio consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con la inmanencia o esencia cósmica. También recupera la memoria de la especie y una conducta hacia la convivencia y al bien común. Hoy, el concepto del Buen vivir se está convirtiendo en una alternativa real a la crisis del mundo moderno, que induce a los ciudadanos a practicar una *política por la vida*.

¹⁶ Stephen T. Garnett et al, «A spatial overview of the global importance of indigenous lands for conservation», *Nature Sustainability* 1, pp. 369-374, 2018.

Directrices hacia una nueva civilización

Que la crisis global es una crisis de civilización se ha hecho más evidente con la confluencia de la pandemia de la COVID-19, la crisis ecológica de escalas local, regional, nacional y global, la amenaza latente de una guerra nuclear, y la desigualdad social tocando su máximo nivel en la historia. Es obvio que se requiere una transformación radical en todos los ámbitos de la vida social, y la primera es aceptar que no estamos frente a un simple cambio económico, tecnológico o cultural, sino ante una transformación civilizatoria. Este ensayo ha sido dedicado a describir la crisis del mundo moderno y debería abocarse a señalar cómo superarla. Esa tarea desborda los objetivos de este artículo. Sin embargo, sí es posible trazar de manera preliminar un conjunto de directrices que surgen como respuestas, casi obvias, a las principales problemáticas abordadas. Diez son los temas claves. 1. La reaparición de la naturaleza como la actriz principal en todos los ámbitos, pero sobre todo en el mundo de la política, y consecuencia de lo anterior: 2. La restitución de una *conciencia de especie* en los ciudadanos, es decir, la adopción de una perspectiva que les permite entender los fenómenos globales, en el tiempo y en el espacio, y los mueva a la acción. 3. La recuperación de la espiritualidad (*cooptada* desde hace dos mil años por los grandes monoteísmos) en todas las esferas de la vida social. 4. El resurgimiento de la *comunalidad*, es decir, del instinto social o colectivo, marginado o excluido por la sociedad moderna dedicada a impulsar el individualismo y la competencia entre individuos. 5. El empoderamiento de lo social (la sociedad civil) frente al poder político (partidos y gobiernos) y al poder económico (empresas, corporaciones y mercados). 6. La gobernanza desde abajo, esto es, la puesta en marcha de la democracia radical o participativa y la disolución súbita o gradual de la democracia representativa o electoral. 7. La re-conquista de los territorios, es decir, las comunidades locales y municipales ejerciendo control sobre los procesos en el espacio que habitan y/o usufructúan. 8. La sustitución de las grandes empresas y corporaciones por cooperativas y empresas familiares y de pequeña escala (economía social y solidaria). Las cooperativas, donde no existen patrones y trabajadores sino solamente socios, hoy alcanzan un número cercano a los tres millones, con mil millones de miembros.¹⁷ 9. La politización de la ciencia y la tecnología y su cambio de orientación hacia la justicia ambiental y social. Todo ello debería reorientar toda la acción humana (praxis) hacia: 10. La búsqueda del Buen vivir (la felicidad), como lo han de-

¹⁷ World Cooperative Monitor, 2020.

mostrado los pueblos indígenas del mundo, y desechar los dogmas modernos del desarrollo, el progreso y el crecimiento.

Víctor M. Toledo Manzur ha sido secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales de México entre mayo de 2019 y agosto de 2020 en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador y es doctor en ciencias e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde ha impulsado estudios interdisciplinarios bioculturales.



Malestares e ilusiones (Horizonte 2008-2023)

JORDI MIR

Malestares que no se quieren ver. «Yo no lo veo», así se expresaba el portavoz del Gobierno de la Comunidad de Madrid, Enrique Ossorio, ante los resultados del *Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en la Comunidad de Madrid* de la Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de la Sociología Aplicada).¹ Negaba objetividad al informe y ante el aumento de la pobreza señalado en el informe se preguntaba: «¿Por dónde estarán?». Siempre con buenas palabras sobre los informes y la necesidad de atender a las personas que lo necesitan, Ossorio, como portavoz del gobierno de la Comunidad de Madrid negaba la realidad, negaba el conocimiento y lo existente. Los principales resultados de este informe, que se centra en la Comunidad de Madrid, pero que FOESSA también elabora sobre otras comunidades autónomas y se une sus trabajos sobre el conjunto de España, alertan de que la cohesión social ha sufrido un impacto sin precedentes como consecuencia de las crisis relacionadas con la pandemia del SARS CoV-2.

Este informe se elaboró junto con el informe global *Evolución de la cohesión social y consecuencias de la Covid-19 en España*,² y fue desarrollado por treinta investigadores de diez universidades y entidades de investigación. Un equipo de encuestación llamó a más de 90.000 hogares de toda España. Los resultados negados por el gobierno de la Comunidad de Madrid muestran que un millón y medio de personas en ese territorio se encuentran en situación de exclusión social. Esto supone cinco puntos más que antes de la pandemia (del 17% en 2018 al 22%), es decir, 370.000 personas más en exclusión social. Hay que señalar el aumento del 25% de las situaciones de exclusión severa, alcanza ya a 800.000 personas.

¹ El informe completo se puede leer aquí: https://www.foessa.es/main-files/uploads/sites/16/2022/03/Informes-Territoriales-2022_MADRID.pdf

² El informe completo se puede leer aquí <https://www.caritas.es/producto/evolucion-de-la-cohesion-social-y-consecuencias-de-la-covid-19-en-espana/>

Este informe, como otros de los desarrollados en los últimos años, nos muestran una tendencia constante en nuestra sociedad. Somos una sociedad que se enriquece y se empobrece al mismo tiempo. Los resultados de este último informe indican un aumento de la desigualdad entre los más pobres, que han visto reducidas sus rentas un 22%, lo que contrasta con el crecimiento del 18% de las rentas de las personas con mayores ingresos. La pobreza aumenta, cada vez afecta a más personas, y se agudiza, mientras la riqueza de las personas más ricas también aumenta.

Esta tendencia a la desigualdad, a la pobreza que va a más mientras que la riqueza de pocos también, es una constante de los últimos años y de las últimas crisis. Pero se continúa hablando como si la sociedad fuese una. Se habla de si

Cada nueva crisis se encadena con una anterior que está lejos de estar superada. Toda crisis tiene impactos que consolidan precariedad y pobreza

el país va bien, de si la economía se recupera o está en crisis, y se desconoce, se olvida o se quiere ocultar lo que realmente ocurre. Nuestra sociedad se enriquece y se empobrece a la vez: cada vez hay más personas pobres y con casos de pobreza más severa mientras que podemos encontrar algunos indicadores que se utilizan para señalar lo positivo de nuestra situación económica. Cada nueva

crisis se encadena con una anterior que está lejos de estar superada. Toda crisis que estamos viviendo tiene impactos que consolidan precariedad y pobreza. Negar este conocimiento de la realidad que tenemos es negar la realidad.

Se trata de una realidad que no afecta exclusivamente a una comunidad autónoma, a un país, a un continente. Hace unos años se popularizó la expresión “los perdedores de la globalización”. Se trata de una expresión que puede tener la capacidad de mostrar, de señalar, la dimensión de lo que estamos hablando. Es algo que va más allá de unas fronteras y que, aunque no se quiere ver, acaba emergiendo.

Malestares que sí se ven cuando llegan elecciones

En los últimos años se ha recurrido a los malestares existentes para explicar resultados electorales no esperados. La victoria electoral de Donald Trump generó mucha literatura para intentar entender cómo podía ganar la presidencia de los

Estados Unidos de América una persona que para un determinado sentido común era inaceptable.³ Lo inconcebible había sucedido. ¿Cómo explicarlo?

Algo parecido ha ocurrido con el crecimiento del proyecto de extrema derecha de Marine Le Pen en Francia. En las dos últimas elecciones presidenciales ha conseguido pasar a la segunda vuelta y disputar a Emmanuel Macron la presidencia. En esta última ocasión también hemos podido leer un gran número de artículos dedicados a los malestares que explicarían estos resultados. Le Pen para un determinado sentido común también era inaceptable. Lo inconcebible había sucedido, aunque en este caso no llegara a la presidencia.

Estas realidades no se limitan a Estados Unidos de América o a Francia; podemos pensar en la evolución de la sociedad española, en el Brexit del Reino Unido, y en tantos otros países. Los malestares conducen a diferentes sectores de la población a opciones de votos que para otros son inconcebibles, inaceptables.

La significativa reducción de apoyos a los partidos políticos tradicionales puede ser vista como señal de su agotamiento, o incapacidad, para dar respuestas a los problemas que vive una parte de sus sociedades. No está escrito en ningún sitio, no obstante, que las nuevas opciones que han ido surgiendo y ocupando su espacio lo lograrán, pero parece evidente que la confianza se ha roto con las tradicionales. Los partidos tradicionales sufren una considerable crisis de representatividad. Una parte importante de la población ha considerado que los proyectos políticos tradicionales son parte del problema y no puede representar a unos sectores de la ciudadanía que habían confiado en ellos durante décadas. En buena parte de estas sociedades los sistemas de partidos han vivido un significativo vuelco en pocos años.

Las elecciones presidenciales en Estados Unidos de América de 2016 nos mostraron cómo su sólido bipartidismo fue cuestionado por dos opciones que surgían desde la enmienda a sus propios partidos. Es el caso de Trump y Sanders. Bernie Sanders no logró ser designado candidato por el Partido Demócrata, pero ganó una repercusión muy considerable que llevó incluso a comportamientos reconocidos como no honestos durante las primarias por parte de las estructuras del partido. Trump ganó la representación por el Partido Republicano con una gran enmienda al propio partido. Trump acabó imponiéndose a Hillary Clinton, quien

³ Una lectura interesante desde la perspectiva de los malestares y las ilusiones puede ser *Extraños en su propia tierra. Réquiem por la derecha estadounidense*, de la socióloga Arlie Hochschild, Capitan Swing, Madrid, 2018.

era asociada por amplios sectores de la sociedad con los problemas que vivían ellos mismos y su país. En las elecciones de 2020, pese a todo lo vivido, la victoria de Biden se dio con un gran resultado por parte de Trump. Está por ver la evolución de esa sociedad, incluso tras el episodio del asalto al Capitolio y la afirmación del robo electoral.

En Francia hemos visto algo comparable durante los últimos años. Emmanuel Macron abandonó el partido socialista en declive para crear rápidamente un nuevo

Ante malestares en aumento y respuestas en descenso por los partidos tradicionales, una parte significativa de la sociedad ha decidido buscar alternativas políticas

proyecto que le permitió llegar a la presidencia. La propuesta de Le Pen también debe ser vista como un proyecto que ha ido evolucionando con voluntad de convertirse en un partido capaz de ocupar la centralidad de su sociedad. En el Reino Unido asistimos a la gran recomposición de los partidos tradicionales alrededor del gran acontecimiento que fue el Brexit. De un modo parecido a lo vivido en los Estados Unidos, en el Reino Unido el biparti-

dismo ha vivido mutaciones relevantes. Si en Estados Unidos llegaba con opciones Sanders en las primarias demócratas, en el Reino Unido fue Jeremy Corbyn quien alcanzó el liderazgo del Partido Laborista. Y algo comparable a lo vivido con Trump se puede ver con Boris Johnson.

Ante malestares en aumento y respuestas en descenso por parte de los partidos políticos tradicionales una parte significativa de sus sociedades, viviendo una crisis de representatividad, ha decidido buscar alternativas. Trump era una alternativa al poder tradicional de Washington, demócrata o republicano. El Brexit era una alternativa al poder tradicional del bipartidismo. Macron era una alternativa a los partidos tradicionales... pero a las alternativas también les acaba llegando su caducidad.

En España se ha vivido un proceso parecido alrededor de las movilizaciones del 15M de 2011 y la ola democratizadora que impulsaron.⁴ El Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español están siendo capaces de mantener sus posiciones dominantes, pero fueron cuestionadas seriamente por nuevos proyectos como Ciudadanos y Podemos. Ciudadanos y Podemos estuvieron a punto de descabalar al Partido Popular y al Partido Socialista Obrero Español de sus posicio-

⁴ Para profundizar en lo que el autor ha trabajado sobre el 15M, véase: *Ola 15M, 10 años de movilización y cambio*, Bellaterra edicions, Barcelona, 2021.



nes dominantes en el centro-derecha y el centro-izquierda. El bipartidismo sólidamente asentado en el Congreso de los diputados estuvo en disputa. Y durante los últimos años hemos vivido la lucha de los partidos tradicionales para volver a sus posiciones de dominio, pero han quedado alteradas.

En España el gran cambio electoral se dio en las elecciones municipales de 2015. Lo vivimos en mayo de ese año. Cómo explicar que en ciudades como Barcelona y Madrid (y podemos ampliar la lista con Iruña, A Coruña, Santiago de Compostela, Cádiz, Zaragoza...) llegaran a gobernar proyectos políticos que representaban una significativa novedad frente a la tradición. Proyectos políticos que a pesar de confluir con opciones políticas preexistentes tenían muy poco tiempo de vida. Este cambio en los gobiernos municipales no se puede explicar sin las movilizaciones sociales vividas entre 2008 y 2014, aproximadamente. Si nos centramos con más detalle en el ámbito catalán también habría que incorporar el proceso independentista como respuesta a los malestares y atender a la severa alteración del mapa de partidos.

Hubo quien rápidamente intentó explicar lo que empezaba a ocurrir recurriendo a un concepto que hizo fortuna: el populismo. Hubo quien no perdió ocasión de presentar como iguales todas estas novedades con unos argumentos muy cuestionables. Se ha querido poner en el mismo saco a Le Pen y Jean-Luc Mélenchon en Francia, a VOX y Unidas Podemos en España... Lo que está claro es que estos proyectos han significado una novedad que ha contribuido a mostrar malestares y diferentes maneras de abordarlos.

Estos proyectos tienen concepciones de la democracia bastante antagónicas en algunos casos. Mientras unas surgen desde la reivindicación de más y mejor democracia, otras parecen hacer hincapié en el control y las restricciones que hay que establecer en la democracia. Algunos de estos proyectos han nacido de la voluntad de ampliar la democracia y dotarla de mayor calidad y otros buscan redefinirla limitando su alcance a determinados sectores de nuestra sociedad sin incorporar la preocupación por su calidad y su profundización. Tienen diferentes conceptos de lo que es la democracia y de cómo hacerla vivir.

Relatos y concreciones

Estos nuevos proyectos políticos surgidos de diferentes malestares existentes, no reconocidos, negados, invisibilizados han llegado a gobernar en diferentes lugares,

dentro y fuera de España. Pero no siempre han querido o podido entrar a solucionar los malestares existentes. En ocasiones, su apelación a esos malestares ha formado parte de relatos para la captación de apoyos que no se han concretado. En ocasiones, su llegada al gobierno se ha plasmado en cambios más o menos profundos limitados por los apoyos necesarios para hacer efectivas las políticas que querrían implementar. Tenemos pendiente un gran trabajo de análisis de los impactos que han podido generar estos nuevos proyectos desde su aparición y desde su obra de gobierno. Por ejemplo, pensando en el caso español, ¿qué diferencias podemos encontrar en las políticas públicas que se han desarrollado o se están desarrollando para actuar ante las crisis vinculadas a la pandemia y las aplicadas en las crisis iniciadas en 2008?

En el escenario español tenemos un caso especialmente útil para acercarnos a estas posibilidades y limitaciones. El lunes 18 de octubre de 2021 el grupo parlamentario de Unidas Podemos organizaba en el Congreso unas jornadas dedicadas a la ley estatal de la vivienda que está impulsando (18 y 19 de octubre). En la presentación de las jornadas *Ley Estatal de Vivienda: un nuevo paradigma* estaba la ministra Yolanda Díaz, la alcaldesa de Barcelona Ada Colau, Ione Belarra, secretaria general de Podemos, y Alejandra Jacinto, secretaria de Derecho en la Vivienda de Podemos. No se puede entender a Podemos sin la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y las movilizaciones del 15M. Podemos surge de esas movilizaciones, de los malestares que allí se expresaron. Esto no quiere decir que Podemos sea su traducción en la política institucional, pero las movilizaciones surgidas hace una década hicieron posible la construcción de un proyecto político que ahora gobierna en España, en un gobierno de coalición con el PSOE, partido que ya gobernaba cuando tuvieron lugar estas movilizaciones.

La PAH nació en 2009 para reivindicar el derecho a la vivienda en un momento en el que la situación económica empezaba a afectar a personas que se habían endeudado durante un período de alto crecimiento económico y alza de los precios de las viviendas que compraron. La situación en 2009 había cambiado y empezaban a emerger las graves dificultades para pagar las deudas. A la crisis de las hipotecas después se sumó el impago de alquileres. Alrededor de la PAH creció el movimiento por el derecho a la vivienda, pero también nacieron nuevos espacios como los Sindicatos de inquilinas, las Asambleas de vivienda o se reactivaron otros ya existentes. El movimiento por el derecho a la vivienda es diverso. La PAH en 2009 era una movilización pequeña que creció y creció a partir de las movilizaciones del 15M de

2011. Casi podríamos decir que el mapa de las acampadas del 15M en 2011 en 2012 se sustituyó por el de las diferentes PAH que iban naciendo. Llegarían a ser más de 200 en el conjunto de España. Estas organizaciones siempre han tenido como objetivo el derecho a la vivienda, reconocido en la Constitución española, pero no garantizado. La PAH no ha logrado el cambio legal para hacer posible este objetivo, pero son múltiples los logros y los aprendizajes que ha generado.⁵

Ante las limitaciones de la movilización y el escenario que se había abierto para entrar en la política institucional hubo gente que quiso intentarlo. En Unidas Podemos encontramos a diferentes personas que han surgido de la movilización de la PAH. En Barcelona en Comú también. Ada Colau y Lucía Martín forman parte del gobierno del Ayuntamiento de Barcelona hoy y vienen de la PAH de Barcelona, la primera en constituirse. En el Gobierno español, por la parte de Unidas Podemos también encontraremos diferentes personas que han hecho este recorrido. Y más allá de estas figuras públicas encontraríamos más. Y la PAH continúa con su trabajo y empujando al gobierno.

El derecho a la vivienda no se ha garantizado nunca en España, y no entramos ahora en la grave situación que esto supone en buena parte del planeta. Si hoy en España se está un poco menos lejos de hacerlo posible es gracias al movimiento por el derecho a la vivienda y a Unidas Podemos. ¿Se conseguirá? No parece fácil. Nunca lo ha sido y hay una mayoría de partidos que no parecen estar trabajando en ese objetivo. ¿Se adelantará al establecer medidas que contribuyan a ello? Lo han hecho en ayuntamientos donde gobiernan y lo han llevado a gobiernos autonómicos. Estas reivindicaciones han ganado un apoyo social que no tenían hace unos años y cuesta negarlas o enfrentarse a ellas; sin embargo, una parte importante de los partidos encuentran la manera de conseguir que no avancen.

La movilización social ha logrado conectar calles y parlamentos para abordar un elemento clave de nuestro sistema social: el derecho a la vivienda. Está por ver qué transformaciones se conseguirán. Pero conviene reconocer esos cambios que estamos viviendo. Hay una cierta tendencia a menospreciar estos cambios impulsados por la movilización o a camuflarlos, hacerlos pasar por propios de los partidos. Sin la movilización social, que es expresión de malestares e ilusiones, no estaría pasando.

⁵ Para profundizar sobre la PAH se puede destacar la reciente obra de João França *La PAH. Manual de uso*, Rosa-Luxemburg-Stiftung, 2022. Disponible en: <https://www.rosalux.eu/es/article/2025.la-pah.html>

Hoy todavía no sabemos qué saldrá de este intento por conseguir garantizar de forma efectiva el derecho a la vivienda. Lo que sí sabemos es que los debates están abiertos, alguien ha logrado que se abran y convendría que no se cerraran en falso. Hay quien nunca le ha interesado hablar del derecho a la vivienda, ni de la pobreza, ni de la emergencia climática, ni del patriarcado, ni de las distintas opresiones que se viven en nuestra sociedad. Hoy, tras años de movilizaciones, la hegemonía discursiva ha cambiado. Costará encontrar un partido que no hable en nombre del derecho a la vivienda, nadie lo negará. Y lo mismo ocurrirá con los demás asuntos que la movilización social ha logrado introducir en los parlamentos... Pero no es suficiente con el relato, con ganar la hegemonía discursiva, hay que conseguir la concreción, la hegemonía efectiva que concrete y garantice el derecho.

«España es una democracia plena» es un lema que se repite con insistencia para responder al cuestionamiento del funcionamiento de nuestra sociedad. En los últimos meses, por ejemplo, como respuesta a los es-pionajes que se han conocido, pero también contra otras reivindicaciones. Hoy España no es una “democracia plena”, como mínimo a ojos del índice de *The Economist* que la rebajaba a “democracia con defectos”. Más allá de los criterios de *The Economist*, justo hace 11 años se popularizaba otro lema: «Democracia real ya». Un grito presente en las manifestaciones del 15M. Un grito que daba nombre a uno de los colectivos convocantes. Un grito que no nacía de la nada, daba continuidad a un canto clásico de las movilizaciones de décadas anteriores: «Le llaman democracia y no lo es».

Necesitamos concreciones que den respuestas a los malestares existentes y que contribuyan a hacer posibles las ilusiones necesarias

Las sociedades que se quieren democráticas acostumbran a profundizar en ella si están dispuestas a criticar y cuestionar lo existente. Más allá de la discusión nominal sobre si son democracias o no, lo relevante acostumbra a ser la exigencia que se decide tener. Lo que conocemos como 15M fue una movilización de exigencia democrática, una nueva ola de democratización en una sociedad con carencias significativas. La exigencia de «democracia real ya» surgía de las condiciones materiales de vida, de la crisis de representación política, de una legalidad que se consideraba favorecedora de los poderes existentes, de las corrupciones...

¿Es democrática una sociedad en la que no se garantiza el derecho a la vivienda?
¿Es democrática una sociedad en la que existe una parte tan amplia de la pobla-

ción en riesgo de pobreza o en precariedad laboral y vital? La idea de democracia nació en las sociedades modernas como ideal revolucionario. Hoy, en demasiadas ocasiones, se defiende como justificación de lo existente. Hoy comparten gobierno en España, y en el Ayuntamiento de Barcelona, quien insiste en que España es una democracia plena y quien llegó allí reivindicando democracia real ya.

Se hace política con quien se puede y no siempre con quien se quiere. Y más allá

La pandemia nos muestra aquello que es esencial, que no funciona en nuestra sociedad y ha contribuido al desencadenamiento de este enorme malestar

de las dinámicas partidistas y de los gobiernos de coalición, convendría recordar el apoyo mayoritario a la democratización que consiguió el 15M, y cómo en tiempos de grandes malestares y crisis la respuesta mayoritaria en nuestras sociedades continúa siendo la de la profundización de la democracia. Pero no tenemos suficiente con relatos y discursos, necesitamos poder afrontar los graves problemas que tenemos como sociedad.

Necesitamos concreciones. Necesitamos concreciones que den respuestas a los malestares existentes y que contribuyan a hacer posibles las ilusiones necesarias.

Ilusiones necesarias

«Saben inventar mundos futuros que nos pueden ayudar a identificar sorpresas estratégicas, nuevas amenazas y nuevos conflictos en 2060»⁶ declaraba Emmanuel Chiva, director de la Agencia de Innovación para la Defensa (AID) del Ministerio de las Fuerzas Armadas de Francia, al presentar el proyecto *Red Team*. Se trata de un grupo de personas creadoras de ciencia ficción que han recibido el encargo de imaginar futuros para preparar al ejército francés ante riesgos que ahora no pueden prever, no importa que no sean realistas. La población no veía como realista la pandemia de la COVID-19. Hay que prepararse para todo lo que pueda llegar en los próximos años. Lo que no deja de llamar la atención es que se dediquen recursos a posibles males no imaginados y no seamos capaces de ver los malestares ya existentes hoy. Nuestros gobiernos no suelen hacer el encargo de imaginar utopías; han preferido imaginar desastres, amenazas, que necesiten una respuesta militar.

⁶ «Cuando el ejército se une a la ciencia ficción para imaginar lo peor», publicado en Radio France Internationale, 9 de julio de 2021. Disponible en: <https://www.rfi.fr/es/francia/20210709-cuando-el-ej%C3%A9rcito-se-une-a-la-ciencia-ficci%C3%B3n-para-imaginar-lo-peor>

La pandemia nos está mostrando aquello que es esencial, aquello que no funciona en nuestra sociedad y ha contribuido al desencadenamiento de este enorme malestar. Hemos visto cómo nuestra deforestación planetaria nos acerca a enfermedades para las que la selva antes actuaba como vacuna. Hemos visto cómo disponer de un sistema sanitario insuficiente, tensionado, colapsado en determinados momentos del año sin necesidad de añadir ninguna circunstancia excepcional, tiene múltiples efectos negativos. Hemos visto cómo una pandemia nos puede igualar ante la enfermedad, pero las características de nuestra sociedad nos hacen vivir grandes desigualdades que se suman a las que ya se han convertido en estructurales. En nuestras sociedades hay graves problemas relacionados con el acceso a la vivienda, al trabajo, a suministros básicos...

No son problemas nuevos, vienen de lejos y se agudizan con cada nueva crisis: la crisis de las hipotecas basura de 2008, la crisis de la pandemia, las crisis de la guerra de Ucrania, la crisis de la inflación... Todo son crisis. Cada una con sus características, sus causas y sus efectos, pero todas teniendo un fuerte impacto en el conjunto de la ciudadanía y permitiendo que una pequeña parte de nuestras sociedades se enriquezca. Es una constante. Nuestras sociedades se enriquecen y empobrecen a la vez, todo depende de qué parte de nuestra sociedad observemos.

En las últimas elecciones de Francia o en las de Andalucía hemos vuelto a ver la ausencia en las urnas de distintos sectores de la sociedad. Las personas jóvenes, las personas con menos recursos... Personas que parecen necesitar de la ilusión por ir a votar. Lo hemos visto en otras convocatorias electorales. Lo hemos visto en distintas sociedades. Hemos visto también qué ocurre cuando hay alguna ilusión que se extiende por una sociedad: de repente sectores que hacía tiempo que no votaban lo hacen y se pueden producir cambios. No parece haber nada más poderoso que una ilusión. Y también hemos visto algunas respuestas ante esto: si tu proyecto no puede ser el de la ilusión el objetivo será acabar con el que lo pueda ser.

Vivimos tiempos de falta de ilusiones, incluso podíamos decir que son tiempos de resignación y desesperación. Cuando más falta nos hacen las ilusiones más se echan de menos. La pandemia debía servirnos para pensar en qué nos había llevado hasta ella para evitarlo y salir mejor. No lo había logrado hacer la emergencia climática que sufrimos. La guerra ha llevado a hablar de mayor inversión militar, de nuevos frentes de batalla, de enemigos a vencer, y de pasar página rápida-

mente de todas aquellas necesidades sociales que la pandemia había contribuido a situar en primer plano. Nos vuelven a hablar de la OTAN como futuro, como solución a problemas que están causados por el propio militarismo⁷ que esta organización impulsa.

El «No hay alternativa» de Margaret Thatcher –TINA: *There is no alternative*– siempre hay quien lo recupera. Lo hace de forma explícita o implícita, nos lo demuestra con palabras y hechos o solo con hechos y utilizando palabras que es-

**Nuestras sociedades se
enriquecen y
empobrecen a la vez,
todo depende de qué
parte de nuestra
sociedad observemos**

condan la realidad. No hay alternativa a la guerra. No hay alternativa a la OTAN. No hay alternativa a las fronteras donde matamos a quien quiere entrar en nuestro país. No hay alternativa a los desahucios. No hay alternativa a los precios de los alquileres que nos hacen marchar de nuestras localidades. No existe alternativa a la precariedad

laboral. No existe alternativa a la crisis ecológica. No existe alternativa a las violencias y opresiones que vivimos. No hay alternativa a que no te hagamos caso... Este es otro de nuestros malestares, el pensar que no hay alternativas posibles.

Una parte de estas personas que ya no van a votar lo hacen asumiendo o resignándose al «no hay alternativa» o, dicho de forma más cercana, «es lo que hay». El crecimiento de la extrema derecha debe entenderse también en este escenario.⁸ La extrema derecha aporta ilusiones cuando otras ilusiones parecen haberse apagado, cuando otras opciones ya se han probado y la extrema derecha intenta convencer de que su tiempo ha llegado... Las ilusiones pueden comportar desilusiones. Necesitamos someter las ilusiones a la crítica y la autocrítica. No caer en engaños y tampoco tirar a la criatura con el agua sucia. Hay que valorar lo que se consigue en cada ola ilusionada que logra producir cambios.

Francisco Fernández Buey, que dedicó mucho más que una obra⁹ a las ilusiones y las utopías, decía que era necesario distinguir entre tener ilusiones y hacerse ilusiones. Necesitamos tener ilusiones, que es necesario fundamentar bien y que

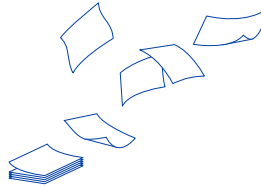
⁷ Para profundizar en el militarismo es muy recomendable el número 157 de esta revista. Disponible en: <https://www.fuhem.es/2022/05/04/papeles-157-militarismo/>

⁸ Puede ser interesante aproximarse a las actuaciones de una referencia para la extrema derecha como es Steve Bannon para entender sus ideas y sus comportamientos. Véase Jordi Mir, «Steve Bannon: Fogonazos en los diagnósticos, oscuridad tenebrosa en las respuestas», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 155, 2021 (ejemplar dedicado a: Ritmos autoritarios), págs. 119-125.

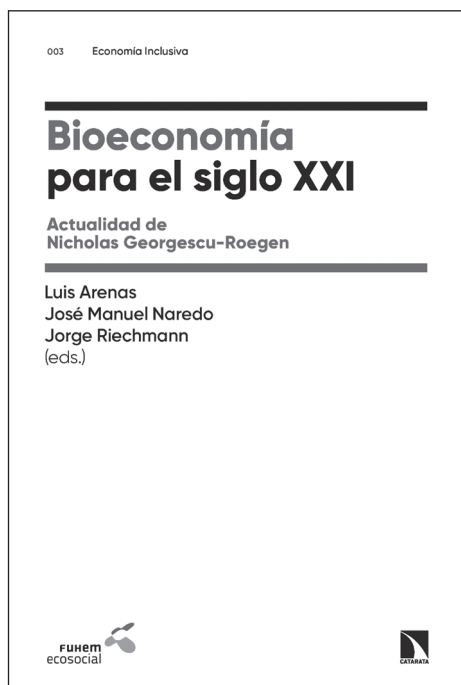
⁹ Francisco Fernández Buey, *Utopías e ilusiones naturales*, El Viejo Topo, Barcelona, 2007.

no dejaremos de trabajar. Ilusiones que mucha gente nos dirá que son irrealizables, utopías... Estas ilusiones serán utopías, no en el sentido negativo que se ha ido imponiendo para hablar de realidades imposibles. Estas ilusiones serán utopías en el sentido de lo que todavía no es, pero que mejorará nuestra sociedad cuando sea. Estas ilusiones serán utopías como lo fueron antes de que existieran derechos y libertades que ahora tenemos. Aquellos derechos y aquellas libertades que mucha gente dijo que jamás serían, que nunca podrían ser. Las libertades y los derechos de hoy fueron utopías ayer y las ilusiones de hoy, las utopías de hoy, serán las libertades y los derechos de mañana.

Jordi Mir García es profesor de filosofía moral y política en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona y la Universitat Autònoma de Barcelona.



Ya disponible un nuevo título de la colección **Economía Inclusiva**



Bioeconomía para el siglo XXI recoge las aportaciones de especialistas nacionales e internacionales en la obra del economista rumano **Nicholas Georgescu-Roegen** con el objetivo de difundir y actualizar su pensamiento, y mostrar su alcance en otros campos del saber como la tecnología, la sociología, la política, la ética o la estética.

“El verdadero producto del proceso económico es [o debería ser] un flujo inmaterial: el placer de vivir”

Conversación con Franco Berardi (Bifo)

«La única vacuna eficaz contra el pánico de la pandemia y la guerra es pensar juntos»

AMADOR FERNÁNDEZ-SAVATER

¿Qué ha pasado con el deseo –íntimo y social– durante la pandemia? La mirada política tradicional de la izquierda, que relega todo lo relativo a la subjetividad al ámbito privado, no se hace la pregunta. Es entonces la extrema derecha quien canaliza los malestares que recorren hoy los cuerpos.

La pandemia ha provocado un fenómeno generalizado de apagón libidinal, una retirada del deseo de los lugares, los objetos, las actividades en las que estaba cargado. Esa retirada es ambivalente: por un lado, falta de ganas, abatimiento, depresión. Pero también fuga de la competitividad, de la búsqueda de éxito, del consumo. Esa ambivalencia atraviesa hechos como la “gran dimisión”, el éxodo de las grandes ciudades o lo que se oculta bajo la etiqueta mediática del “síndrome de la cabaña”.

No estamos ante movimientos políticos evidentes, como podía ser la fuga del trabajo alienado durante los años sesenta y setenta. ¿Seremos capaces de escuchar estos fenómenos impuros y ambivalentes? Es la apuesta del pensador italiano Franco Berardi (Bifo) en su último libro, El tercer inconsciente; la psicoesfera en la época viral (Caja negra editores, 2022).

Nos requiere un cambio de mirada: desplazarse desde los saberes dominantes de la sociología o la geopolítica hacia una psicopatología o psicopolítica, es decir construir una nueva razón sensible capaz de sintonizar con las corrientes de deseo que atraviesan la sociedad.

Franco Berardi (FB): Quería decir dos palabras sobre el libro y su contexto, para empezar. En septiembre de 2020, leí una declaración de la directora de la Agencia de Salud de Canadá que decía: «*skip kisses*» (evitad los besos), «*in any case you have sexual relations don't forget to wear sanitary masks*» (en el caso de tener relaciones sexuales, no olvidar ponerse la mascarilla sanitaria), «*anyway in the present condition the best is going solo*» (en las condiciones presentes lo mejor es ir solo), una expresión que nunca había escuchado antes.

Cuando leí estas palabras, me dí cuenta de que lo que está aconteciendo es una mutación que va a afectar la vida social comunitaria a un nivel muy profundo, que va a modificar la percepción del cuerpo del otro, de la piel del otro, de los labios del otro; los labios no son solo un lugar de acceso al placer, sino también donde el sentido, el significado, se produce y se comunica.

Bifo: En los dos años de pandemia, mi actividad principal ha sido tratar de entender las mutaciones psíquicas que están aconteciendo en la subjetividad social

El viejo *hippie* que soy tuvo primero una reacción de preocupación y de pesimismo. Pero después me dije: intentemos no juzgar, no sacar conclusiones apresuradas, sino vivir este proceso, este pasaje, lo que yo he vislumbrado como un *umbral*, un largo umbral de transformación, intentemos verlo como el pasaje hacia un terreno desconocido.

Durante los dos años de pandemia, mi actividad principal ha sido tratar de entender las mutaciones psíquicas que están aconteciendo, las mutaciones de la subjetividad social; y sobre todo la subjetividad de la generación que está creciendo ahora, que está descubriendo el mundo, que está descubriendo el cuerpo del otro. En esta investigación me he sentido acompañado por un grupo que se reúne dos veces a la semana desde primeros de abril de 2020, el Grupo de Investigación Intercontinental sobre la Pandemia, un colectivo de amigos y amigas, la mayoría de ellos psiquiatras y psicoanalistas, pero también trabajadores sanitarios y psicoterapeutas.

He intentado responder a esta cuestión con la imagen del “tercer inconsciente”, la idea de que estamos entrando en la era del tercer inconsciente. Quien se ocupa seriamente de estas cosas puede reírse de mis palabras, porque el tercer inconsciente no significa nada. No hay un primer inconsciente, un segundo inconsciente, el inconsciente no tiene historia. Pero sí hay diferentes *psicoesferas*,

campos de cruce entre lo social y la psique. Una primera psicoesfera es el inconsciente del que habla Freud, cuando dice que el inconsciente es efecto de una represión y que se manifiesta a través de un malestar de tipo neurótico. Una segunda psicoesfera sería el inconsciente neoliberal producto de la aceleración extrema del universo económico, social, lingüístico, comunicativo y, especialmente, el universo de los estímulos informativos y psíquicos. Ahí pasamos de la neurosis a la psicosis como manifestación privilegiada del malestar. El libro se plantea si hay una tercera psicoesfera, el inconsciente de la pandemia. En estos años la aceleración se ha detenido y ha ocurrido una “psicodeflación”: una disminución de la energía de aceleración que ha caracterizado los últimos cuarenta años. ¿Cuáles serán los efectos de esta psicodeflación? Es la pregunta que indago en el libro.

Pero ahora, con permiso del editor, me parece que este libro nace ya viejo, porque hemos superado el umbral en una nueva dirección: *la guerra*. ¿Qué relación hay entre pandemia y guerra? Entiendo la guerra actual como una reacción agresiva a la psicodeflación pandémica, una respuesta a la depresión global.

Amador Fernández-Savater (AFS): Quería traer a colación, para empezar esta entrevista, un texto que leí recientemente de un autor que no frecuento mucho y es el pensador judío Emmanuel Lévinas. Es un texto de 1946 donde reflexiona sobre la experiencia de los campos de concentración en los que estuvo internado durante la guerra. En un momento dice: «en los campos conocimos la expectativa del fin del mundo». No el fin del mundo físico, sino el estallido de las categorías que organizan nuestra experiencia del mundo. Y citando al profeta Isaías dice «esperábamos, para después de la guerra, un cielo nuevo y una tierra desconocida». Es lo que llama una “sensibilidad apocalíptica”.

La palabra apocalipsis tiene dos sentidos: fin del mundo y desvelamiento o revelación. La sensibilidad apocalíptica es la sensación de que lo que hay no se sostiene más y es preciso “un cielo nuevo y una tierra desconocida”. Pero lo sorprendente, dice Lévinas, es que después de la guerra volvió la normalidad, el mundo se rehizo como si nada. No solo en la banalidad cotidiana, sino en la repetición de lo peor: en 1946 tiene lugar el progromo anti judío de Kielce. El mundo no solo vuelve a las rutinas de la vida cotidiana, sino que repite lo que podía pensarse que no iba a ocurrir más. Y Lévinas se pregunta entonces: «¿Todo fue vanidad?» (que es el título del texto).

Y su respuesta es que no, pero hay que trabajar para recoger los efectos del desvelamiento, los vislumbres de otro mundo, de un cielo nuevo y una tierra desconocida, para que no se desvanezcan y todo sea vanidad de vanidades. Se necesita del ejercicio de una “ingenuidad superior” para no dar por cancelada la experiencia, para que la vanidad no triunfe, para que los posibles entrevistados por esa sensibilidad apocalíptica no se desvanezcan, para que los muertos no se conviertan en mera estadística. Será el trabajo de toda una vida registrar y pensar los efectos de revelación.

El libro que presentamos hoy también nace de una sensibilidad apocalíptica. Bifo ha entrevistado cosas en el confinamiento de la pandemia. El fin de un mundo, los posibles de otro. No le hacemos ningún favor a esa visión declarándola caduca ahora por la guerra. Hay que leer bien este libro, muy detenidamente, con la experiencia que hemos atravesado estos dos últimos años en mente. El libro de Bifo es un libro ingenuo en el mejor de los sentidos posibles. Está lleno de signos de interrogación. Se pregunta todo el rato: ¿será esta experiencia un pasaje hacia otra cosa o simplemente volverá la normalidad y los muertos se convertirán en estadística? ¿Será la crisis del coronavirus la ocasión perfecta para un perfeccionamiento del sistema o el punto de arranque de una deriva existencial, cultural, política?

Este gesto de ingenuidad no es obvio. Hemos visto a los pensadores más conocidos estos últimos años simplemente reconfirmando sus posiciones previas, explicándonos cómo lo que estaba pasando ellos ya lo habían explicado antes de que pasara en sus libros. El caso de Giorgio Agamben es el más conocido, pero no el único. Los pensadores no se animan por lo general a esta ingenuidad de no saberlo todo de antemano, incluso los que hablan sin parar de las potencias del no saber. La fuerza del libro de Bifo es precisamente su vulnerabilidad: se deja afectar por una situación abierta, se arriesga y se atreve a no saber, por tanto, a escuchar y a hacerse preguntas.

Una última cosa. La experiencia que hemos atravesado estos últimos años aún está por contar y por pensar. No ha pasado ya de ningún modo, aunque no vuelva a haber ninguna mutación del virus, porque ha dejado marcas profundas en nuestros cuerpos. Esas marcas son las que está pensando Bifo en su libro: marcas de terror, marcas de distancia social, marcas de obediencia, pero también efectos de desvelamiento, todo lo que hemos podido ver desde esa sensación de extrañeza

que ha sido la nuestra estos dos últimos años. ¿Cómo no va entonces a tener actualidad? No hay que ceder al tiempo de la coyuntura, entregarle nuestra experiencia sin pensar. Hay que resistir a la vanidad de vanidades, registrar los destellos de revelación y el libro de Bifo es una herramienta estupenda para ello.

¿Geopolítica o psicopatología?

AFS: La primera cuestión que quería plantearle a Bifo es una pregunta de método o de mirada. En un texto reciente sobre la guerra en Ucrania, Bifo dice algo que me sorprendió y me interesó mucho: «no necesitamos una geopolítica, sino una psicopatología o una psicopolítica». Yo lo traduzco así: no necesitamos tanto un pensamiento de las determinaciones macro que nos definen, determinaciones sociológicas, determinaciones políticas, determinaciones históricas, sino también un pensamiento, una sensibilidad, capaz de aprehender las fluctuaciones de deseo, los estados de ánimo, la producción de subjetividad. Otra manera de pensar. Desde luego es la mirada que ensaya en *El tercer inconsciente*, donde se trata de captar las relaciones entre psique y sociedad, en concreto a partir de la situación provocada por el coronavirus. Me hizo recordar al Lyotard de los años setenta, cuando decía «no solo necesitamos una economía política, científica, objetiva, estructural, sino también una economía libidinal, porque el capitalismo es también una determinada construcción de deseo». Entonces, la primera pregunta para Bifo sería esta: ¿por qué consideras que los saberes tradicionales de la sociología, la política, la geopolítica, se nos quedan cortos para entender lo que sucede? ¿Qué sería una mirada psicopolítica o psicopatológica? ¿Qué tipo de pensamiento necesitamos para transformar el mundo?

FB: ¿Geopolítica o psicopatología? Por supuesto que la geopolítica tiene un papel para entender el mundo contemporáneo, el problema es que se limita a describir efectos de superficie, tenemos que entender qué está pasando a un nivel mucho más profundo: el nivel de las inversiones de deseo, el nivel de la mutación psíquica frente a una aceleración caótica de los procesos sociales.

Si pensamos en la genealogía del fascismo italiano o del nazismo hitleriano en el siglo pasado, hay que entender antes que nada el sentimiento de humillación que se difundió en Alemania tras el Tratado de Versalles, la depresión masiva que se extendió por toda Italia, que creía haber vencido la guerra y fue relegada a los

márgenes por aquel tratado de paz, la pobreza, todos los elementos que favorecieron el ascenso del nazismo. El miedo y la depresión fueron compensados por una sobre-reacción agresiva. Hay una película de Ingmar Bergman que se llama *El huevo de la serpiente* que narra justamente la genealogía del nazismo, los diez años que preparan el nazismo en Alemania, desde el punto de vista de una situación psicótica que se está produciendo en la vida cotidiana. Al comienzo de la película vemos una muchedumbre abrumada en blanco y negro, una muchedumbre que parece como adormecida, y al final esta muchedumbre se transforma de repente en una masa agresiva y lista para la guerra.

Creo que estamos en una situación de depresión epidémica similar. En Italia, entre los 15 y los 30 años, hay un aumento de un 40% de suicidios y lo mismo está pasando en muchos otros lugares. Hay una predisposición a la depresión, de esta psicopatología tenemos que hablar si queremos entender lo que pasa. No quiero decir que la guerra en Ucrania pueda ser reducida a un asunto para psicoanalistas, no es de eso de lo que estoy hablando, sino de que la psique de los rusos, la psique de los ucranianos, la psique de todo el mundo, y de Europa en particular, se encuentra hoy en una situación de depresión inminente y de reacción agresiva generalizada. La geopolítica no explica nada de esto. Necesitamos análisis psicopatológico de un proceso social, económico y militar.

El retorno de la Tierra

AFS: Luego volvemos a esta propuesta de pensar la guerra como una compensación agresiva a la depresión que ha radicalizado la crisis del coronavirus. Pero antes quería pedirle a Bifo que desarrollara una cuestión que me parece clave a lo largo del libro y es la distinción que retoma de un pensador japonés entre Tierra y Mundo. El Mundo sería ese “objeto” que la política clásica creyó dominar desde Descartes hasta Maquiavelo. Pero la Tierra es algo muy diferente, lo indomestizable. El virus sería una manifestación de la Tierra. Me gustaría que desarrollaras esa distinción en relación al coronavirus.

FB: El pensador japonés que Amador ha citado se llama Sabu Kosho. Sabu escribió un libro titulado *Radiation and Revolution*, que ha sido publicado por una editorial americana. Es el relato de la experiencia de un activista, un filósofo y a la vez un activista japonés, que se encontró en la catástrofe de Fukushima y que ha

vivido esta catástrofe trabajando entre las personas golpeadas por el *tsunami* y todo lo que pasó después. Sabu analiza la reacción después de un acontecimiento tan horroroso y tan destructivo. Nos encontramos, dice, como extraños en un planeta ajeno que no conocemos y en el que intentamos sobrevivir.

Sabu propone también distinguir entre Mundo y Tierra. ¿Qué es el Mundo? Es el producto de nuestra actividad lingüística, política, económica, productiva, todo eso es el mundo, la evolución de la civilización y de lo que podríamos llamar cultural en un sentido filosófico, antropológico. Pero hoy el mundo se encuentra cada vez más desafiado por la Tierra, por el retorno de la Tierra, el retorno de fuerzas que no podemos dominar: los incendios que destrazan áreas enormes del planeta, las aguas del océano y todo lo que conocemos como catástrofe ecológica, un proceso acelerado hoy por la guerra.

Esta es la Tierra, la naturaleza que hoy retorna. La naturaleza, contrariamente a lo que piensan los ecologistas más ingenuos, no es una madre buena, sino también la ley del más fuerte y la violencia. La naturaleza que hoy vuelve es una explosión reactiva de la Tierra, pero también el retorno de la naturaleza humana. Hay algo importante que subrayar aquí y es la función que ha desarrollado el neoliberalismo en los últimos cuarenta años. El neoliberalismo se afirma desde el principio como darwinismo social, con este pensamiento esencialmente falso, ideológico, de que en la naturaleza solo sobrevive el más fuerte y entonces tenemos que aceptar que la economía global es el lugar donde los más fuertes ganan.

Pero aquí hay una mistificación, porque si nos definimos humanos es porque ha habido una ruptura cultural que nos permite considerar la naturaleza como algo muy hermoso y amable, pero peligroso también. En primer lugar, la propia naturaleza humana. Hemos inventado cosas como el lenguaje, como la solidaridad social, como el Estado, que odiamos con toda justicia seguramente, pero que nace ante el problema de la naturaleza como peligro mortal. La naturaleza agresiva volvió, porque el neoliberalismo nos dijo que el más fuerte debe ganar. El más fuerte es el ganador neoliberal, el más fuerte es Vladimir Putin, que es el producto de la transformación neoliberal de Rusia, una transformación de la que la izquierda ha sido cómplice, como en todo el mundo por lo demás, en este caso de la mano de un personaje como Anatoli Chubáís, el cerebro de la privatización burocrática de toda la riqueza colectiva del país.

La psicodeflación

AFS: Me recuerda todo lo que habla Isabelle Stengers sobre la «intrusión de Gaia»: una reacción del planeta viviente a la depredación, el abuso, la explotación capitalista de la naturaleza como recurso y vertedero. No una reacción de revancha o venganza, Gaia es indiferente a los temores y los proyectos de los seres humanos, sino como el animal que aparta un insecto molesto con un gesto brusco.

Me gustaría volver al tema de los tres inconscientes. Recordemos: hay un primer “inconsciente”, el que descubre Freud en una época en la que el poder se mani-

Amador: El tercer inconsciente sería aquel que provoca la crisis del coronavirus: un apagón libidinal en toda regla, lo que Bifo llama la “psicodeflación”

fiesta esencialmente como represión y el inconsciente se expresa como neurosis. Hay un segundo “inconsciente”, el de una época en que el poder no es tanto represivo como incitador: hay que producir, hay que consumir, hay que comunicar, hay que estar visibles y activos. Ese inconsciente en tiempos de “hiper expresión” se manifiesta esencialmente como psicosis y ha sido cartografiado por

Deleuze y Guattari en *El Anti Edipo* (¡esto va a irritar mucho a los lacanianos! Bueno, tanto mejor).

El tercer inconsciente sería aquel que provoca —¿acelera, radicaliza, manifiesta?— la crisis del coronavirus: un apagón libidinal en toda regla, lo que Bifo llama la “psicodeflación”. No sé quién sería el Deleuze o el Guattari de este tercer inconsciente. No sé si tiene aún cartografía. Lo que propone el libro de Bifo es más modestamente un croquis: el esbozo de algunas líneas de fuerza.

¿Qué nos puedes contar sobre ese tercer inconsciente? Aunque sea aún un territorio desconocido, magmático, en ebullición, ¿qué tendencias detectas? ¿Qué nos puedes compartir de ese trabajo junto a psicoanalistas y terapeutas que llevas desarrollando dos años?

FB: Antes de nada me interesa definir esta transición hacia un tercer inconsciente desde el punto de vista de lo que yo llamo *psicodeflación*: la inflación psíquica de la época neoliberal es una aceleración extrema del cuerpo y de la mente colectiva con el objetivo de un aumento continuo de la productividad, sobre todo de la productividad intelectual, del trabajo cognitivo, pero en general de todas las fuerzas

productivas humanas, una exaltación de la energía como fuerza productiva, pero también como capacidad de dominio sobre la realidad. Evidentemente, el virus ha roto esta carrera, esta aceleración. ¿Qué es el virus? El virus es una concreción matérica invisible, un retorno de la materia que la abstracción del capitalismo financiero ha intentado olvidar, suprimir, cancelar. La materia vuelve y rompe la continuidad de las cadenas productivas, de las cadenas distributivas, el *great supply chain disruption* que dicen los americanos, y de las cadenas afectivas, eso ha producido el virus.

El efecto de esta desaceleración o psicodeflación es un efecto, hay que saberlo, que se presenta como depresivo desde el punto de vista psíquico, la sensación de haber perdido algo. Claro que hemos perdido algo. En primer lugar, las fuerzas políticas de gobierno sobre la realidad. El virus es un caotizador universal, como diría Félix Guattari, es un productor masivo de caos. ¿Y qué es el caos? El caos no es algo que existe en un lugar, es una relación entre la mente humana y el ambiente, el entorno físico, comunicativo, lingüístico. Hay caos cuando el cerebro no logra elaborar una realidad que se vuelve más rápida, compleja, incomprensible.

Pero cuando entramos en una dimensión caótica siempre hay estúpidos que dicen: «hay que combatir el caos», guerra contra el virus, guerra contra las drogas, guerra al terrorismo. ¿Y qué pasa entonces? El caos se multiplica por cien. El narco y las mafias se multiplican, el terrorismo se vuelve sistémico, las catástrofes se propagan. Quien combate el caos es estúpido, porque el caos se alimenta de la guerra. O bien es alguien que necesita justamente el caos para justificarse. En una situación caótica, Guattari sugiere escuchar el caos, escuchar la voz del caos, tratar de captar un ritmo nuevo, porque eso es el caos, un ritmo nuevo. ¿Cómo nos relacionamos con un ritmo que está cambiando? De eso se trata, encontrar las nuevas maneras de relacionarse con el caos. Mi impresión es que la psicodeflación ha sido la reacción sana, entre comillas, al caos. Ralentizamos, desaceleramos.

Hay otro aspecto importante de la situación, no en todo el mundo, pero sí en el mundo blanco, en el mundo cristiano, blanco, imperialista, lo que llamamos Occidente. Occidente es muy extenso, e incluye a Rusia; Rusia es Occidente desde un punto de vista cultural. Los geopolíticos lo niegan y dicen que es Oriente. Muy bien, de acuerdo, pero a mí no me importa dónde está Rusia sino entender cuál es la fuerza que mueve la civilización, la historia, la cultura rusa. Esa fuerza es la misma fuerza de los EEUU y de Europa, la fuerza de la dominación agresiva, la

fuerza de la expansión, la fuerza del futuro. La palabra *futuro* es central para comprender lo que estoy intentando decir. Hay un futurismo ruso, hay un futurismo eu-

Bifo: Futuro significa expansión en el pensamiento occidental, pero la expansión se agotó; solo podemos expandirnos a través de masacre

ropeo y son diferentes porque el cosmismo de Fiodorov o el universalismo de Maiakovski son es-catológicos y dialécticos, lo contrario si quieres al futurismo de Marinetti que es un futurismo técnico, económico, pero el futuro es en todos ellos la ob-sesión principal. Futuro significa expansión en el pensamiento occidental y el problema es que la ex-pansión se agotó la expansión se ha vuelto impo-

sible, solo podemos expandirnos a través de masacre, en primer lugar, de la naturaleza. El crecimiento económico, este mito total, central del pensamiento eco-nómico, hoy significa solo catástrofe, destrucción, muerte. Eso es esencialmente el crecimiento que los políticos como Pedro Sánchez y los demás que intentan in-crementar la expansión.

El futuro se ha acabado y hoy estamos envejeciendo. El *envejecimiento* es un marco absolutamente central en nuestra época en Occidente (también en China, ciertamente, pero no en todos los lugares del mundo). El envejecimiento, ¿qué es? Es una pérdida de energía, de potencia, de futuro, obviamente, pero el cerebro occidental no puede tolerar la idea del fin de la expansión y del en-vejecimiento. Yo creo que una tarea fundamental del psicoanálisis, pero también de la filosofía y la política hoy, es problematizar el envejecimiento como hori-zonte que define nuestra civilización. Es una tarea enorme, una civilización que siempre ha reprimido, que siempre ha desconocido la muerte como experiencia esencial de la vida humana, lo que llamo en el libro el “devenir nada”. Creo que tenemos que hablar de este devenir nada si queremos salir de la locura de la guerra, de la destrucción total, de la bomba nuclear, porque los viejos prefieren llevarse el mundo entero con ellos al infierno antes que aceptar la muerte y el devenir nada.

¿Qué he aprendido de la experiencia del grupo de investigación internacional sobre la pandemia? He aprendido una cosa esencial que me ha servido mucho en la relación con amigos, sobre todo con amigos jóvenes, y que me ha servido sobre todo para mí mismo, y es que contra el pánico solo hay una vacuna y esta vacuna es *pensar juntos*. Pensar antes que nada porque no es obvio; en la expe-riencia que estamos viviendo de la guerra, pensar está prohibido, si piensas estas

en una situación muy arriesgada. Pero también pensar juntos porque eso tiene una propiedad terapéutica que cada uno puede experimentar personalmente, pero que también tiene una potencialidad política que hoy tenemos que valorar. Lo único que podemos hacer en este mundo donde el Mundo se está confundiendo con la Tierra, cuando no entendemos dónde estamos y dónde vivimos, lo único que podemos hacer para escapar del pánico y la depresión, que es justamente una evolución posible de la crisis de pánico, es pensar juntos.

AFS: Pero qué difícil pensar juntos cuando se ha prohibido justamente el encuentro entre cuerpos. Lo más duro de llevar este tiempo de pandemia para mí ha sido justamente esta dificultad enorme de inventar la manera de encontrarnos y pensar juntos. El terror atomiza y, contra Descartes, hay que decir que no hay un yo que piense sin un tú que responda. El campo del pensamiento crítico se ha estrechado muchísimo en los últimos tiempos. Cualquier duda razonable con respecto al discurso oficial era inmediatamente tachada de delirio negacionista. Y ahora, en la situación de guerra, también impera esta especie de obligación de tomar posición en un tablero previo, de tener que escoger uno de los bandos en disputa, o bien Putin o bien la idea occidental de libertad, que son como has dicho fundamentalmente lo mismo, una “guerra en espejo” como decía Hegel.

Operar un desplazamiento

Yo quería volver por un momento a una experiencia de la que se cumplen dos años ahora, la experiencia del primer confinamiento. Me sorprende que se recuerde tan poco, no solo en los medios oficiales sino también a nivel colectivo o social, me parece que hay un olvido muy inquietante funcionando ahí. Fue a mi juicio una experiencia muy ambivalente, con un costado de potencia. Por un lado, el terror y la distancia social, por otro, los aplausos y esa sensación de que lo que hay no se sostiene más y hay que bifurcar. La ralentización fue un fenómeno general, con el parón de casi todo, aunque por supuesto se viviera de maneras muy diferentes. Pero de pronto aparecía otro tiempo individual y colectivo que no era el de la productividad. El silencio penetró en las ciudades y también los animales, como recogían todos esos vídeos que circulaban con imágenes de animales salvajes merodeando por las ciudades. La consigna que circuló entonces, de balcón a balcón, fue que no había que volver a la normalidad porque la normalidad era el problema. Tuvimos destellos de otra vida posible.

Bifo tiene un pasaje muy hermoso en el libro, que a mí me gustaría que hubiese desarrollado más, sobre la importancia que tuvo la escritura en ese primer momento, el hecho de que la gente se puso a escribir diarios de pandemia igual que

**Amador: El terror
atomiza y, contra
Descartes, hay que decir
que no hay un yo que
piense sin un tú que
responda**

se hacía pan. Se trataba de elaborar lo que nos estaba pasando a cada uno y de compartirlo. Es lo que Bifo llamó en su libro anterior el umbral. Un momento de encrucijada entre la vuelta de la normalidad o la aparición de un camino imprevisto hasta entonces. Pero mi impresión es que no hemos sabido prolongar ese momento, abrir esa bi-

furcación. ¿Ha habido pasaje de umbral? No lo creo, no hemos sabido verificar los potenciales, concretar los virtuales que la situación contenía. De pronto, a la salida de ese primer confinamiento, nos quedamos sin voz.

Hay un momento en el libro donde Bifo dice que si no emerge una nueva subjetividad, lo posible se pierde, se desvanece. Es vanidad de vanidades. Pero, ¿de qué tipo es esa subjetividad? Bifo la distingue del sujeto político moderno basado en la razón y la voluntad. ¿Son los movimientos sociales? Pero los movimientos sociales fueron los primeros en disolverse, a falta de condiciones de encuentro y orientaciones claras. Como si la complejidad de la situación les superase con mucho y se los tragase. ¿Qué tipo de fuerza puede empujar un pasaje de umbral diferente, prolongar el acontecimiento, impedir que sus marcas se desvanezcan, abrir una bifurcación existencial alternativa, otra deriva civilizatoria?

FB: Todos esos elementos que has nombrado fueron ingredientes del primer confinamiento, esa sensación de que una vida diferente es posible, naturalmente con toda la angustia que al mismo tiempo el confinamiento implicaba, sobre todo para los jóvenes. Porque debemos acordarnos de que el confinamiento ha sido una medida sanitaria para salvar a los viejos, los jóvenes no morían de COVID, eran los viejos los que morían. Pero los que han pagado más han sido y siguen siendo los jóvenes.

Para mí, el primer confinamiento fue una experiencia bastante alegre, pero conozco amigos de 20 y de 25 años que me dicen que no ha sido alegre para nada, hasta el punto de que en cierto momento escribí una carta pública porque en Milán pasaba que había grupos de jóvenes que se encontraban para beber una cerveza y eso pareció un crimen mortal. Los periódicos atacaron a los jóvenes, les dijeron

de todo, les descalificaron y criminalizaron. Yo dije: «calma», porque son los jóvenes los que están pagando el precio más alto y lo hacen solo para salvar a los viejos. Como abuelo, se lo agradezco mucho, pero no puedo reprocharles que se tomen una cerveza.

Todo esto pasó de repente. El pensamiento de un cambio de paradigma social se diseminó. En Italia es muy evidente que la catástrofe sanitaria ha sido sobre todo un efecto de la destrucción neoliberal del sistema sanitario público y la privatización. Lombardía, donde la pandemia ha sido más letal, es la región donde los neoliberales de la Liga Norte y de Forza Italia han destrozado con más profundidad el sistema sanitario público, con el desplazamiento de la financiación a la sanidad privada, etc. Todos pensamos que íbamos a asistir a una vuelta a un keynesianismo, a un pensamiento social de la economía, pero no ha ocurrido así. La idea de que el capitalismo puede ser racional y humano es una ilusión. Lo que ha ocurrido es la radicalización del empobrecimiento y el enriquecimiento privado de los superricos.

En EEUU la intervención pública en la economía ha sido muy importante, pero el programa de inversión pública en lo social ha sido eliminado por el Congreso. El neoliberalismo se ha reafirmado y se mezcla ahora de manera agresiva con la reacción soberanista. Hoy parecería, desde una óptica geopolítica, que se enfrentan los soberanistas rusos y los liberales occidentales, pero no es así porque los soberanistas rusos son también neoliberales. Y los liberales occidentales son también soberanistas, como Polonia.

Pero la pregunta de Amador iba en otra dirección: ¿por qué ha pasado esto? Y, sobre todo, ¿cómo podemos evitar hoy las consecuencias catastróficas que ya se están desarrollando? Mi respuesta está contenida en la palabra psicodéflación, pero con una evolución lingüística que me interesa mucho. La palabra que más me interesa hoy es resignación. Cuando pensé sobre ella me pareció una blasfemia. Porque mi formación materialista y marxista se rebela contra la idea de la resignación. Pero un día leí en un periódico americano la expresión “*great resignation*”. La palabra *resignation* tiene dos sentidos. El primero es, como sabemos, aceptar lo inaceptable. Pero el otro es dimitir, abandonar el campo social, el campo productivo, irse para siempre. Como sabemos, cuatro millones y medio de norteamericanos decidieron no volver al trabajo después de la pandemia y lo mismo sucede en China, lo mismo está pasando en todos los lugares, hay cada

vez más personas jóvenes y no jóvenes que se preguntan: ¿por qué tengo que trabajar por un salario de mierda, por qué trabajar de una manera humillante, inaceptable, idiota? No, voy a sobrevivir de alguna otra manera, me voy de la ciudad, lo que sea.

Este segundo significado de la palabra resignación me hizo pensar en un tercer significado: *re-signation*, en el sentido de resignificación, resignificar nuestra relación con la necesidad, con la naturaleza, con nuestras formas de vida cotidiana, resignación es la resignificación de la relación entre lo concreto, lo útil y la productividad. La primera página de *El Capital* nos explica que el centro del capitalismo es la abstracción, el capitalismo es un proceso de acumulación de valor abstracto, que significa también ex-tracto, extraído, es el valor que el capital extrae de la vida concreta, de las necesidades concretas, de las potencias concretas de la humanidad, transformando lo concreto en algo abstracto, el dominio de lo abstracto. El retorno de lo útil, de lo concreto, es lo que más me interesa.

La muerte como condición de libertad

AFS: Una última pregunta, Bifo. Hay una frase famosa de Spinoza que dice: «nada piensa menos un hombre libre que la muerte». Sin embargo, tú dices que hoy, para recuperar la libertad, tenemos precisamente que amistarnos con la muerte, volver a pensarla y hacernos amigos del devenir nada.

FB: Puede que Spinoza se equivoque, ¿no? Un hombre libre no piensa en la muerte. Bien, pero ¿acaso somos hombres libres? Y, además, ¿qué significa libertad? La asociación entre libertad y potencia es incapaz de pensar la muerte y acaba en formas histéricas del pensamiento de la política.

La histeria de toda la modernidad, la histeria romántica especialmente, es la identificación entre libertad y potencia, la idea de que la potencia se manifiesta en el interior de la dimensión de libertad y esta es ilimitada. Pues no, queridos míos, tenemos la libertad de lanzarnos desde el quinto piso, pero te matas. No es verdad que la potencia se manifieste al interior de la libertad, sino que la libertad se manifiesta al interior de la potencia y esta no es ilimitada. La muerte se plantea aquí entonces como un problema que tiene una dimensión filosófica, psicoanalítica y política muy importante.

La modernidad blanca, la modernidad imperialista, ha rechazado el pensamiento de la muerte porque ha pensado la potencia en la dimensión de libertad ilimitada. Esta libertad ilimitada ha sido la máscara de la esclavización de la mayoría de la humanidad, la libertad neoliberal, la libertad norteamericana, la libertad de la Constitución americana, una constitución escrita por negreros, por esclavistas. Cuando en la convención que escribió la declaración constitucional americana se planteó el problema de la esclavitud se decidió posponer la discusión. ¿Resultado? Hoy el neoliberalismo reproduce un efecto de esclavitud masiva y generalizada.

Pero ahora estamos al borde de la muerte como civilización blanca. Eso nos parece un abismo espantoso y catastrófico ¡pero no lo es! Porque la muerte es una experiencia de la vida. Hay que pensar la muerte como límite, como condición de libertad, la libre muerte, la libertad de morir. Pero estamos fascinados por una pretensión histérica de ilimitación de nuestra potencia, romántica, fascista. Pensar la muerte, ironizar sobre ella como hace Salman Rushdie en su última novela, *Quijote*. Pensar e ironizar sobre la muerte es la única posibilidad de salir de la historia de Occidente, de la histeria asesina y suicida de Occidente, la ilimitación de la potencia.

Amador Fernández-Savater es investigador independiente, activista, editor y filósofo





Nuestra paciente apuesta

En *Le Monde diplomatique* creemos que informarse sigue siendo una actividad productiva, imposible de realizar sin esfuerzo y que exige una verdadera movilización intelectual... Una actividad tan noble en democracia, como para que el ciudadano decida dedicarle una parte de su tiempo y su atención. Si nuestros textos son, en general, más largos que los de otros periódicos y revistas, es porque resulta indispensable mencionar puntos fundamentales de un problema, sus antecedentes históricos, su trama social y cultural, su importancia económica, para poder apreciar mejor toda su complejidad.

Cada vez más lectores y lectoras aceptan esta concepción exigente de la información y son sensibles a nuestras formas, sin duda imperfectas, pero sobrias, de observar la marcha del mundo.

“Son necesarios largos años –escribió Vaclav Havel–, antes de que los valores que se apoyan en la verdad y la autenticidad morales se impongan y se lleven por delante el cinismo político; pero, al final, siempre acaban ganando la batalla”.

Esta seguirá siendo también nuestra paciente apuesta.



^{LE}MONDE
diplomatique

Una vez al mes, con
Le Monde diplomatique
nos detenemos,
reflexionamos

www.mondiplo.com

El malestar en época de crisis concatenadas: algunas claves psicosociales

JOSÉ ANTONIO CORRALIZA

Vivimos momentos de incertidumbre, que se convierten en angustia. Siempre me ha fascinado la seguridad existencial de algunas personas a la hora de planear su vida y, sobre todo, a la hora de explicarse las circunstancias de sus decisiones. Durante un tiempo, he tenido que visitar periódicamente un centro de fisioterapia en el que me obligaban a permanecer durante más de una hora sin poder hacer gran cosa. Escuchaba las conversaciones que se mezclaban en ese ambiente de aparatos y de idas y venidas pausadas. En cierta ocasión, un grupo de personas hablaban, escandalizados, de la decisión que un conocido común había tomado en su vida. Y realmente no lograban ponerse de acuerdo en la explicación de esa decisión. Hasta que una persona de autoridad (la propia fisioterapeuta) dijo que «eso es la costumbre». Todos aceptaron la explicación como explicación definitiva. Me di cuenta, una vez más, del modo en que engañan las falsas respuestas que agotan el caudal de interrogantes ante una situación.

Una sensación similar tuve cuando leí, hace años, el *best-seller* sobre economía de J. K. Galbraith, titulado *La era de la incertidumbre*.¹ En el prólogo de ese libro, Galbraith, aun asumiendo el éxito de imagen de un título así (que, por ejemplo, le reportó incluso una serie de televisión en la BBC sobre esta cuestión), se veía obligado a reconocer que, en realidad, todas las etapas de la historia de la humanidad podrían ser consideradas eras de incertidumbre. Y, sin embargo, hay momentos en los que las personas y los grupos sociales generan una atmósfera de incertidumbre que, a veces, puede llegar a ser tan intensa que se convierte en un rasgo característico y compartido de un espacio social en un tiempo dado. Quizás sea este uno de esos momentos en los que se comparte una cierta sensación de agobio y un clima generalizado de ansiedad por las circunstancias vi-

¹ John Kenneth Galbraith, *La era de la incertidumbre*, Plaza & Janés, Barcelona, 1981.

tales. Y así, se termina asumiendo que, en efecto, estamos viviendo en una era de incertidumbre, cerrando el paso a indagaciones ulteriores sobre las causas de esa incertidumbre.

La respuesta, a diferencia de la que proporcionaba la fisioterapeuta en el caso anteriormente mencionado, no tranquiliza, sino que se convierte en un motivo de an-

**Las más íntimas
experiencias personales
se ven atravesadas por
la incidencia, a veces,
perturbadora, de las
condiciones sociales de
la existencia**

gustia más. Se traduce en un ansia infinita de que pase todo de una vez. Como el caso de Don Quijote cuando tranquilizaba a Sancho con una apelación, apenas explicable, en la conocida sentencia inspirada en el refranero popular: «Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo, y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal

ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca».²

Amenazas y angustia

Estamos viviendo unos tiempos de borrascas encadenadas cuyos efectos inciden no solo en los ritmos existenciales y las rutinas de la vida cotidiana, sino, sobre todo, en la capacidad de elaborar los significados personales de las propias experiencias. El filósofo alemán de origen surcoreano, Byung-Chul Han —aunque no acertó en muchas de sus predicciones sobre el fin de los riesgos bacterianos y víricos—, sugiere que este tipo de experiencias conducen al lamento personal de que nada es posible:³ «No-poder-más conduce a un destructivo reproche de sí mismo y a la autoagresión» (p. 31). El conjunto de rutinas que estructuran las vidas personales —y a las que se adhiere con intensidad la persona— se rompen y también se truncan las expectativas. Las condiciones sociales —de optimismo irracional extremo o de angustia existencial máxima— se acaban traduciendo en una sensación de parálisis a la hora de actuar: la persona activa, adopta un patrón de respuesta expectante, y la inquietud da lugar a un patrón de mirada borrosa, víctima de lo que el propio Han denomina la “guerra interiorizada”.

² Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, capítulo XVIII (primera parte), Alfaguara, Madrid, 2015 [1605].

³ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio* (segundo ensayo: «Más allá de la sociedad disciplinaria»), Bilbao: Herder, Bilbao, 2012.

Esta guerra interiorizada incrusta las condiciones históricas en la propia biografía. Una idea similar ya fue planteada (en un libro originalmente publicado en 1959) por Charles Wright Mills,⁴ cuando planteaba la necesidad de elaborar constructos que permitiera analizar simultáneamente “historia” (experiencia colectiva) y biografía (experiencia personal), inquietudes personales y problemas de la estructura social. Las más íntimas experiencias personales se ven atravesadas por la incidencia, a veces, perturbadora, de las condiciones sociales de la existencia.

Este enfoque es especialmente relevante cuando el horizonte que describe el escenario vital es, en realidad, una fuente de incertidumbre, si no un telón de fondo de amenazas que alteran los planes personales trabajosamente contruidos. Esto afecta especialmente en momentos de crisis reconocidas, como las actuales. Surgen, así, dos incisivas preguntas que afectan al bienestar existencial de las personas; la primera hace referencia a los riesgos personales en este tipo de circunstancias (*¿cómo me afecta?*) y la segunda a las estrategias de afrontamiento (*¿qué puedo hacer?*) y el eventual compromiso ante esa situación.

Además, a ello se suma la presencia de riesgos invisibles que se hacen visibles, como destacaba Ulrich Beck.⁵ Los riesgos más claros son los riesgos derivados de la desestabilización económica que se vive desde hace más de una década, los derivados del calentamiento global y el cambio climático, los riesgos sanitarios debido a los límites de la efectividad de medicamentos como los antibióticos, las guerras constantes y, por supuesto, los provocados por la pandemia de la COVID-19. Esta situación ha creado un contexto generalizado de incertidumbre sobre las causas y, en consecuencia, también de incertidumbre sobre las soluciones. La tentación es, sin más, como en el caso de la clínica de fisioterapia, conformarse con la falsa explicación de la incertidumbre, o, por el contrario, aunque no se pueda con las causas, indagar modestamente, al menos, algunas de las claves que describen las secuelas de la situación que vivimos.

Uno de los costes existenciales de la aparente adaptación a estas situaciones de crisis se traduce, precisamente en sentimientos (incluso íntimos) de malestar como consecuencia del desasosiego emocional vinculado a la incertidumbre y las expectativas frustradas. Nuestras biografías se llenan de planes truncados y la trama

⁴ Charles Wright-Mills, *La imaginación sociológica*, FCE, Madrid, 1999.

⁵ Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Paidós, Madrid, 2006.

vital se convierte en una malla de hilos rotos, casi imposible de recomponer. Los costes de esta experiencia se traducen en síntomas de alteración de la salud, física, social y psicológica.

Indicios de malestar: la salud mental en riesgo

El lenguaje común apela con frecuencia a expresiones ilusorias, según las cuales cualquier problema, por grave que sea, tiene solución. Quizás (ojalá) eso sea cierto. Algunos especialistas, además, aluden a la casi infinita plasticidad de los recursos psicológicos para adaptarse a cualquier situación. La cuestión es que la

La OMS predice que los problemas de salud mental serán la principal causa de discapacidad en el año 2030

adaptación a situaciones de exceso de demanda —como son las crisis sucesivas que estamos viendo— puede ser efectiva. En efecto, las personas de adaptan a situaciones más o menos extremas, pero esto lleva aparejado un amplio conjunto de costes que se traducen en alteraciones relevantes del bienestar físico y psicológico de las personas.

Estos costes, en psicología, se asocian generalmente con el término estrés. Uno de los aspectos en los que con más claridad se pueden identificar estos costes es en las alteraciones de la salud mental. Vamos a repasar algunos de los indicios sobre estos problemas, una selección de los cuales se recoge en la tabla 1.

En octubre de 2021, la Fundación Adecco (en colaboración con Johnson & Johnson) publicó un informe sobre salud mental,⁶ basado en una doble encuesta a 101 empresas de 21 áreas de actividad y a 234 demandantes de empleo con certificado de discapacidad por problemas de salud mental. En dicho informe se reconoce, entre otros datos, que la OMS predice que los problemas de salud mental serán la principal causa de discapacidad en el año 2030. Y, por ejemplo, que el 64,6% de los encuestados considera que la crisis de la COVID-19 ha empeorado mucho o bastante su salud (véase también la tabla 1).

⁶ Fundación Adecco/Johnson & Johnson, *Un empleo para la #SaludMental*, 2021, disponible en: <file:///C:/Users/Usuario/Desktop/Art%C3%ADculo%20de%20FUHEM%202022/Adecco,%201921%20Informe-Un-empelo-para-la-salud-mental.pdf>

Tabla 1.
Algunos indicios del impacto en la salud mental de los cambios de los últimos años

Indicadores	Fuente
• El 25% de la población sufrirá algún trastorno de este tipo a lo largo de su vida. • El 64,6% cree que la crisis de la COVID-19 ha empeorado mucho (35,6%) o bastante (29%) su salud.	Fundación Adecco y Johnson & Johnson (2021). Un empleo para la #SaludMental.
<i>a) Trastorno depresivo mayor:</i> • Incremento adicional: 27,6% de (53,2 millones, -44,8 a 62,9-), por la COVID-19. • La tasa de incidencia por 100.000: 3252,9 casos (2722,5 a 3654,5). <i>b) Trastorno de ansiedad general:</i> • Incremento adicional: 25,6% (76,2 millones -64,3 a 90,6-). • La tasa de incidencia por 100.000: 4802,4 casos (4108,2-5588,6).	COVID-19 Mental Disorders Collaborators (2021) The Lancet, 398(10312): 1700-1712. DOI: https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)02143-7
• Los trastornos de ansiedad en España: 6,7% de población (8,8% en mujeres, 4,5% en hombres). • TDAH en España: 40% de las consultas de especialistas en neuropsiquiatría. • Estimación ansiedad en la población infanto-juvenil (OMS): entre un 5% y un 8%.	Sistema Nacional de Salud (2020, diciembre). Salud mental en datos. BDCAP-Series 2.
<i>a) Buena salud física autoinformada:</i> • En 2017: 86,7% • En 2020-21: 54,6%. <i>b) Trastornos mentales en la juventud:</i> • En 2017: 6,2%. • En 2020: 15,9%. <i>c) Ideas suicidas en la juventud:</i> • En 2019: 5,8%. • En 2021: 8,9%. • 35,4% lo ha pensado alguna vez <i>d) Otras alteraciones:</i> • 56%: Dificultad para concentrarse y control de impulsos (edad 15-20). • 47%: Inquietud/desasosiego (edad 20-24). • 38%: irritación, explosividad (edad 20-24). • 48%: cansancio y apatía (edad 20-24). • 45%: miedo e incertidumbre ante el futuro (edad 20-24). • 44% dificultades para dormir (edad 20-24).	Sanmartín, A., Ballesteros, J. C., Calderón, D. y Kuric, S. (2022). Barómetro Juvenil 2021. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud. (ver también: https://www.alimente.elconfidencial.com/bienestar/2022-06-03/peor-salud-fisica-y-mental-jovenes-espanoles_3435341/)
• Tasa de emancipación juvenil: El 14,9% de las personas jóvenes está emancipado.	Consejo de la Juventud de España (2021).

Fuente: Elaboración propia.

Un trabajo, publicado en la revista *Lancet*,⁷ realizado por un equipo internacional de investigadores sobre trastornos mentales y COVID-19, basado en una revisión sistemática de 40 estudios publicados entre enero de 2020 y enero de 2021 en todo el mundo, concluye que globalmente se ha producido un incremento de 53,2 millones de casos adicionales de trastorno depresivo mayor (un incremento del 27,6%) como consecuencia de la pandemia. En este mismo estudio se apunta el dato de que el incremento adicional de trastornos de ansiedad es del 25,6% (esto supone una cantidad absoluta estimada de 76,2 millones de personas afectadas). Los cálculos, bastante rigurosos, de este estudio no permiten, sin embargo, estimar cuánto de este crecimiento de las tasas de depresión y ansiedad se deben a efectos exclusivos de la pandemia, y cuántos se deben al efecto acumulado de otras amenazas derivadas de la crisis económica desencadenada después de la caída de Lehman Brothers (2008), de las ocasionadas por otras alertas sanitarias, las guerras en el mundo, los movimientos migratorios forzados o las amenazas derivadas del calentamiento global y el cambio climático. Lo que parece claro, tal y como se recoge en la tabla 1, es que las vidas personales y los niveles de salud y bienestar están claramente marcados por las circunstancias extremadamente demandantes que estamos viviendo.

Otros datos recogidos en la mencionada tabla aluden a alteraciones sustanciales de algunos indicadores de salud mental en la población española. Llama la atención, por ejemplo, el registro de la incidencia de los trastornos de ansiedad generalizada en la población española que afectan al 6,7% de población total, con una diferencia en la incidencia entre mujeres (8,8%) y hombre (4,5%), según un informe de 2020 del sistema Nacional de Salud.⁸

Igualmente, merece la pena destacar que en la población juvenil española la tasa de incidencia de trastornos mentales en el año 2020 es del 15,9%, mientras que tres años antes esta tasa era del 6,2%, lo cual puede ser un indicador de la incidencia diferencial de los efectos de las crisis en grupos especialmente vulnerables. También llama la atención el incremento de la ideación suicida en tres puntos en este mismo grupo de edad. Estos datos, tomados del *Barómetro Ju-*

⁷ COVID-19 Mental Disorders Collaborators, «Global Prevalence and Burden of Depressive and Anxiety Disorders in 204 Countries and Territories in 2020 Due to the COVID-19 Pandemic», *The Lancet*, 398(10312): 1700-1712, 2021, DOI: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)02143-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)02143-7)

⁸ Sistema Nacional de Salud, *Salud mental en datos: prevalencia de los problemas de salud y consumo de psicofármacos y fármacos relacionados a partir de registros clínicos de atención primaria. BDCAP-Series 2*, diciembre de 2020, disponible en: https://www.sanidad.gob.es/estadEstudios/estadisticas/estadisticas/estMinisterio/SIAP/Salud_mental_datos.pdf

venil 2021. *Salud y bienestar*,⁹ y otros que se recogen en la tabla 1, según reconocen las personas encuestadas, son síntomas que están estrechamente relacionados con el estrés que les produce el trabajo y los estudios (63%) y la situación económica (51,4%). Teniendo en cuenta este tipo de datos, no puede llamar la atención la baja incidencia de otro indicador de vulnerabilidad de la población juvenil como el que se refleja en las dificultades de emancipación juvenil (solo el 14,9% de está emancipado), tasa esta que, según reconocen el informe del Consejo de la Juventud de España,¹⁰ es la más baja de las dos últimas décadas.

Los datos recogidos son un indicador de la soterrada situación de trauma compartido que se está viviendo. Y muestran, en conjunto, la extrema vulnerabilidad de grupos particulares y de la sociedad en su conjunto. En algunos foros de discusión, normalmente de personas acomodadas relativamente blindadas ante las más negativas secuelas de estas situaciones, se alude a la “generación de mantequilla”, para referirse a la escasa capacidad de resiliencia que algunos modelos educativos han generado en las nuevas generaciones y que contrastan con la capacidad de aguante y sacrificio de otras personas en otros momentos históricos. No puede ser más desenfocada esta alusión, como otras muchas derivadas de algunos superficiales libros de autoayuda. Realmente, las borrascas encadenadas que estamos viviendo no serán el fin del mundo, pero exigen de las personas y los grupos estrategias de adaptación y afrontamiento con elevados costes psicológicos, de los cuales los datos anteriores son solo indicios de las alteraciones globales que se están produciendo. Además de mostrar un bajísimo nivel de empatía ante el sufrimiento humano que estas crisis desencadenan, los acomodados líderes que argumenta estas ideas pretenden incrementar la responsabilidad individual en las consecuencias. Este argumento convierte a la víctima en su propio verdugo, agravando aún más los síntomas del estrés, al convertir la propia situación de malestar en un destructivo reproche a sí mismo, cuyas consecuencias se traducen en un incremento de los sentimientos de culpabilidad e, incluso, un motivo para la propia agresión.

⁹ Anna Sanmartín, Juan Carlos Ballesteros, Daniel Calderón y Stribor Kuric, *Barómetro Juvenil 2021. Salud y bienestar: Informe Sintético de Resultados*, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud, Madrid, 2022, DOI: 10.5281/zenodo.6340841.

¹⁰ Consejo de la Juventud de España, *Observatorio de Emancipación del primer semestre de 2021*, Consejo de la Juventud de España (CJE), Madrid, 2021, disponible en: <http://www.cje.org/es/publicaciones/novedades/observatorio-emancipacion-primer-semestre-2021/#:~:text=Observatorio%20de%20Emancipaci%C3%B3n%20primer%20semestre%202021&text=La%20presente%20edici%C3%B3n%20registra%20la,j%C3%B3venes%20en%20Espa%C3%B1a%20est%C3%A1%20emancipado.>

Más allá de los síntomas, estos datos plantean la necesidad de recurrir a algunas claves que nos ayuden a mejor comprender estas situaciones de vulnerabilidad, que obviamente no pueden agotarse en la extensión limitada de este artículo. Algunas de estas claves son, en realidad, dimensiones emocionales vinculadas a la experiencia de estas situaciones de amenazas encadenadas que estamos viviendo, que actúan como lastre que dificulta comprender mejor la situación y reduce la percepción de contar con las adecuadas capacidades personales para hacerles frente.

Clave 1. Tratar con la incertidumbre y miedo

El filósofo Han, antes mencionado, alude a que el prototipo ideal de la persona en las sociedades modernas (en el momento en el que él escribe, en el tránsito de siglo pasado al actual) es el del «sujeto del rendimiento». Y este referente, sin duda, ha planteado un horizonte axiológico basado en el planteamiento de metas y consecución de objetivos coherentes, a partir del principio de racionalidad en la gestión de la información disponible. Sin duda, este modelo es, en exceso, artificial y voluntarioso. Y todo ello se desmorona cuando la ecuación de metas-objetivos-acciones se llena del ruido que produce la incertidumbre extrema de una situación.

Pero, ¿por qué atribuir tantos efectos negativos a la exposición a situaciones de incertidumbre? En realidad, el funcionamiento psicológico está preparado para la acción en situaciones de incertidumbre. Algunos investigadores defienden, incluso, que la alerta que produce cualquier señal imprevista y sorprendente desencadena el mecanismo, evolutivamente adquirido, de la curiosidad. La curiosidad es un tipo de respuesta que pone en alerta a la persona ante el peligro que pudiera entrañar una señal o información imprevista. De hecho, como se ha escrito, la selección natural ha favorecido a los individuos más sensibles a las alarmas, sean reales o infundadas. Dos psicólogos, Haselton y Nettle, acuñaron en el año 2006¹¹ el término de «paranoia optimista». La paranoia optimista alude al hecho de que los costes de alarmarse inútilmente son, en términos funcionales, menores que los riesgos derivados de no alarmarse. Podría conectarse con el refrán castizo de «mejor prevenir que lamentar». En términos evolutivos, podríamos decir que los individuos de las comunidades de nuestros ancestros que se alarmaban por la rá-

¹¹ Martie G. Haselton y Daniel Nettle, «The “paranoid optimism”: An integrative evolutionary model of cognitive bias», *Personality and Social Psychology Review*, 10 (1), 2006, pp. 47-66.

pida aparición de un nubarrón en el cielo y corrían a protegerse se adaptaron mejor que aquellos que despreciaron esa señal de alarma, que, de haberse producido, podrían haber tenido consecuencias fatales. El coste funcional de alarmarse es menor que el coste potencial de no alarmarse (que puede tener consecuencias irreversibles). Desde este punto de vista, el miedo ante señales inciertas no tiene nada de irracional; al contrario, constituye un recurso de sagacidad y competencia adaptativa que asegura la supervivencia. En otras palabras, como reconoce Gérald Bronner, «somos descendientes de los miedosos».¹²

La paranoia optimista precisamente alude al sesgo de estimar de manera diferente el estado personal de la situación social. De hecho, como sugieren los autores, este fenómeno del optimismo paranoico predice «paranoia sobre el entorno, pero optimismo sobre uno mismo». Y Haselton y Nettle, en el artículo antes citado, reconocen que hay evidencias en la literatura que sugieren este doble rasero. Y citan varios de estos trabajos.¹³ Por ejemplo, un metaanálisis de más de 70 estudios de satisfacción con la vida de nueve países muestra que las personas tienden a creer que su propia vida está mejorando, al mismo tiempo que creen que la vida en general en el país donde viven está empeorando.¹⁴ Igualmente, citan el trabajo de McKenna,¹⁵ en el que se confirma que las personas creen que tienen menos riesgo de ser víctima de un accidente de coche si son conductores, pero no si son pasajeros. Este mecanismo regulador se ve afectado por la intensa propaganda del terror, tal y como describiera hace algunos años Naomi Klein.

Este fenómeno de la paranoia optimista debe tranquilizar sobre el papel adaptativo del miedo, procurando evitar el miedo a tener miedo. Pero, este enganche, de origen evolutivo, con los mensajes alarmantes tiene un efecto perverso que deriva del hecho de que concede a aquellos que actúan como “productores del miedo” una “ventaja competitiva”. Y esta ventaja competitiva, además, se justifica en que, como se ha mostrado en la psicología social, las informaciones negativas son más seguidas que las positivas.¹⁶ Es mucho más probable que se sigan los mensajes

¹² Gérald Bronner, *Apocalipsis cognitivo. Cómo nos manipulan el cerebro en la era digital*, Paidós, Madrid, 2021, p. 90.

¹³ Haselton y Nettle, *op. cit.*, p. 29.

¹⁴ Michael R. Hagerty, «Was life better in the “good old days”? Intertemporal judgments of life satisfaction», *Journal of Happiness Studies*, 4, 2003, pp. 115-39.

¹⁵ Frank P. McKenna, «It won't happen to me: Unrealistic optimism or illusion of control?», *British Journal of Psychology*, núm. 84, 1993, pp. 39-50. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8295.1993.tb02461.x>

¹⁶ Michael Siegrist y George Cvetkovich, «Better negative than positive? Evidence of a bias for negative information about possible health dangers», *Risk Analysis*, 21, 2001, pp. 199-206, <https://doi.org/10.1111/0272-4332.211102>.

de miedo e incertidumbre que cualquier otro mensaje. Esta idea ya fue anunciada por Naomi Klein en su libro de 2007,¹⁷ donde anunciaba la difusión de mensajes de miedo como estrategia controladora de las respuestas de las personas antes situaciones difíciles, explicando el contexto político y económico de este abuso del miedo que ella denominó la «doctrina del shock».

Así pues, más allá de visiones conspiranoicas, a mí me preocupa que, frente a los discursos infundados que prometen futuros felices de estética Disney, se genere lo que Bronner ha denominado el «embotellamiento de temores», que agotan la capacidad de respuesta humana ante las situaciones de desastres y que pueden describir la sensación de falta de futuro que muchas personas tienen en el momento presente.

¿Cómo nos percibimos a nosotros mismos en estas situaciones? El rasgo más característico que emerge es precisamente el de la indefensión, la creencia en la imposibilidad de afrontar estas situaciones, lo que explica alguna de las altas tasas de incidencia de trastornos de la salud mental que se comentaron anteriormente. Frente a esto, hay que asumir, como condición normal de desenvolvimiento, un óptimo nivel de incertidumbre como una vacuna frente a la inoculación de temores y miedos infundados.

En otras palabras, hay que definir estrategias sociales y personales basadas en tratar (negociar) con un cierto nivel de incertidumbre, asumiendo compromisos y riesgos derivados de ello, pero sin caer en indefensión. No todo está asegurado, pero tampoco todo está condenado fatalmente. Un ejemplo que podría ilustrar esta reacción es la respuesta humana ante el calentamiento global. Obviamente, el riesgo y el miedo es real, y los factores que amenazan la supervivencia están relacionados con acciones, estilos de vida y patrones de organización económica y social, y no surgen como consecuencia de dinámicas autónomas de la naturaleza. Una difusión mera y descarnada de los mensajes de miedo puede hacer que las personas desconecten de los mismos y de las ideas y propuestas en que se apoya. Y, sin embargo, hay que negociar entre la inoculación del miedo y la difusión de información sobre las medidas de mitigación más adecuadas. No es suficiente el mensaje del miedo, aunque sea más probable que este sea el mensaje que llegue. Para negociar y tratar con la incertidumbre es decisivo abrir caminos a la acción y la intervención

¹⁷ Naomi Klein, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Madrid, 2007.

humana. Por eso, es muy importante recuperar el principio de la responsabilidad (básico en el ecologismo contemporáneo, como el de James Lovelock), que no solo conduce a imaginar siempre lo peor, sino a asumir los cambios en los patrones y estilos de vida que puedan mitigar o evitar el potencial colapso. Siempre habrá algo que se pueda hacer y, de hecho, el miedo no es necesariamente paralizante, si va acompañado de la difusión de estrategias que refuercen la adopción de medidas de afrontamiento sin renunciar a establecer consecuencias.

Tabla 2. Contradicción en la opinión sobre política y cambio climático

Pregunta 17		
Y, ¿qué importancia, mucha, bastante, poca o ninguna, cree Ud. que deberían dar en sus programas los partidos políticos españoles a luchar contra el cambio climático?		
Mucha	36,9	80,1
Bastante	44,6	
Poca	9,5	
Ninguna	3,2	
N.S.	5,3	
N.C.	0,6	
(N)	(2 974)	

Pregunta 18		
En general, ¿cuánto influye en Ud. la problemática ecologista y medioambiental a la hora de votar por un partido político o por otro: mucho, bastante, poco o nada?		
Mucho	7,4	31,1
Bastante	24,7	
(NO LEER) Regular	10,8	
Poco	30,2	
Nada	20,7	
No sabe, duda	5,5	
N.C.	0,7	
(N)	(2 974)	

Fuente: CIS.¹⁸

Un caso claro de esta contradicción podemos observarlo en los datos de uno de los estudios del CIS sobre el cambio climático de 2018. En este estudio (véase la tabla 2), observamos el registro de dos datos esencialmente contradictorios. Cuando se pregunta a la muestra de participantes hasta qué punto considera conveniente que los partidos políticos introduzcan en sus programas medidas de lucha contra el cambio climático, se obtiene que un porcentaje superior al 80% de las personas encuestadas creen que es muy y bastante necesario. Sin embargo, cuando se pregunta hasta qué punto tiene en cuenta las propuestas sobre medio ambiente en general a la hora de votar, el porcentaje de personas que reconocen

¹⁸ Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), *Barómetro*, noviembre de 2018.

tenerlo en cuenta bastante o mucho se reduce a poco más del 30%. Es un indicio claro de falta de “consecuencialismo”. O quizás es solo el reflejo de una cierto

El ecofatalismo no se basa en el miedo y en la incertidumbre, sino en la certidumbre del desastre inevitable, del “naufragio inminente”

“ecofatalismo”. La tendencia al ecofatalismo refuerza el carácter inevitable de los datos de la evolución del cambio climático. El ecofatalismo no se basa en el miedo y en la incertidumbre, sino en la certidumbre del desastre inevitable, del “naufragio inminente” que ya se está produciendo.

Y esto se relaciona con la segunda de las claves que quiero mencionar: la parálisis de la acción.

Clave 2. Parálisis de acción: «bostezando en el Apocalipsis»

En el año 2018, dos psicólogos de la Universidad de Cambridge escribieron un pequeño artículo titulado «Bostezando en el Apocalipsis».¹⁹ Intentan explicar la falta de respuesta ante la gravedad de algunas de las amenazas, especialmente las derivadas del cambio climático. En realidad, la imagen que sugiere este trabajo intriga más que aclara. Pero, sin duda, plantea una cuestión relevante sobre las razones de la aparente inacción ante los graves problemas actuales, incluidos, por supuesto, los de la emergencia climática. Para más enganche, proponen una interesante interpretación del cuento sobre el cerdo y el cuervo del fabulista ruso Ivan Andreevich Krylov (1769-1844). Esta fábula cuenta la historia de un cerdo que, después de haber comido hasta hartarse las bellotas que están debajo de un roble, se dedica, jugueteando, a hozar las raíces del árbol dejándolas al descubierto. El cuervo le advierte del riesgo que eso supone para el roble, que podría llegar a secarse y él perder sus bellotas. Y el cerdo le replica: «a quién le importa un árbol cuando uno está harto de bellotas». Esta imagen ilustra la despreocupación por las consecuencias futuras de las acciones que se desarrollan buscando una ganancia inmediata y, en cierta medida, puede ser aplicable para definir algunas claves de la percepción humana de problemas como el cambio climático. Reposando después de una succulenta comida, uno queda inactivo ante los riesgos que atenazan el futuro. En efecto, una posible explicación de la falta de implicación se deriva de la incapacidad para estimar las consecuencias de las decisiones que se toman, así como de los hábitos que conforman los estilos de vida cotidiana.

¹⁹ Cameron Brick y Sander van der Linden, «Yawning at the Apocalypse», *The Psychologist*, 31, 2018, pp. 30-35.

Esta no es la única explicación de la inacción. William Rees publicó un artículo de divulgación en 2017 con el título «*What, Me Worry? Humans Are Blind to Imminent Environmental Collapse*». Basándose en una contribución previa,²⁰ aduce, como han hecho otros investigadores, que la cuestión no es tanto que no preocupe el cambio climático como que el problema es tan enorme e inabarcable que incluso las personas preocupadas se sienten impotentes y sin saber qué se puede hacer. De hecho, algunos autores como Glenn Albrecht han hablado de «ecoparálisis»²¹ y otros investigadores han señalado directamente la ansiedad por el cambio climático²² e, incluso, en algunas contribuciones se alude específicamente a la significación clínica de la ansiedad o preocupación por el cambio climático. Este es el caso de un estudio de Clayton y Karazsia.²³ Los resultados de su trabajo sugieren, entre otras cosas, que la ansiedad por el cambio climático no es infrecuente, especialmente entre los adultos más jóvenes, dato confirmado también con muestras adolescentes y jóvenes en nuestro país por un estudio que hemos realizado hace unos meses.²⁴ Pero lo que me parece más importante de este artículo es que se confirma empíricamente que la ansiedad por el cambio climático correlaciona con respuestas emocionales, *pero no conductuales*, ante el cambio climático. Y aquí nos encontramos, otra vez, con la inacción. Aunque sea exagerado decir que «bostezamos ante el apocalipsis», está claro que este elevado nivel de preocupación no cambia necesariamente las acciones de las personas. Aunque el problema obviamente preocupa y es objeto de interés, las causas y las consecuencias son realmente inabarcables y acaba suscitando intensas respuestas emocionales –como la compasión e incluso angustia– sin encontrar las estrategias para dar rienda suelta a estas respuestas emocionales.

Una vez más, la cuestión no se refiere solo a la dimensión real y objetiva de los problemas que nos atenaza, sino al modo en que percibimos (vale decir, “experimentamos”) los problemas de nuestra época. Y el rasgo más importante es que están fuera de nuestro control. La experiencia concatenada de crisis sucesivas refuerza, aún más, esta respuesta de indefensión que se asocia a pautas depresivas

²⁰ William Rees, «What’s blocking sustainability? Human, nature, cognition and denial», *Sustainability: Science, Practice and Policy*, 6(2), 2010, pp. 13-25. <https://doi.org/10.1080/15487733.2010.11908046>

²¹ Glenn Albrecht, *Las emociones de la tierra*, mra ediciones, Barcelona, 2020, pp. 116 y ss.

²² Susan Clayton, «Climate Change and Mental Health», *Current Environmental Health Reports*, 8, 1-6, 2021. <https://doi.org/10.1007/s40572-020-00303-3>. e

²³ Susan Clayton y Bryan Karazsia, «Development and validation of a measure of climate change anxiety», *Journal of Environmental Psychology*, 69, 101434, 2020. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2020.101434>.

²⁴ Rocío Rodríguez-Rey, Silvia Collado, Myriam Sanandrés y José Antonio Corraliza, «Climate Anxiety: An Exploratory Study with Spanish Adolescents», presentación en la 27 IAPS Conference: *Global Challenges, Local Impacts*, Lisboa, 5-8 de julio de 2022.

según las cuales no hay nada que hacer. De hecho, aunque sin connotación clínica, en muchos estudios de opinión se suelen registrar dos tipos de respuesta con frecuencias bastante elevadas. La primera podría ser etiquetada como ineficacia («cambiar mi comportamiento no tendrá efectos reales»); y la segunda, como desconocimiento («no sé lo que yo puedo hacer contra el cambio climático»). Por ejemplo, en un estudio de referencia de 2014 sobre cambio climático en España de GFK, estas categorías agrupan respectivamente el 24% y el 19% respectivamente del total de la muestra de participantes. En conjunto, el 43% de las respuestas. Especialmente relevante es la percepción de ineficacia de la propia acción, que refuerza el sentimiento de dependencia de la persona y desmotiva para implicarse en acciones que puedan tener impacto en las circunstancias de la propia existencia. La disminución del sentimiento de control sobre las situaciones avala la generalización de patrones de respuestas inactivas y la tendencia a la parálisis.

Esto se ve reforzado, en la situación actual, por la existencia de amenazas concatenadas y seguramente relacionadas entre sí. El mismo hecho de la proliferación de amenazas —económicas, sanitarias, ambientales y de todo tipo— redundan en la tendencia a convertirse en espectador y no en actor. Uno se refugia, agobiado por el exceso de exhibición de riesgos, en su propia esfera privada, rumiando incesantemente argumentos paralizantes y los juicios sobre la esterilidad de la acción misma. La tendencia a la inacción surge como consecuencia del exceso de señales, sean positivas o negativas. Un experimento que narra el psicólogo alemán Gerd Gigerenzer²⁵ sobre el comportamiento ante un estante repleto de 24 productos (en este caso, confituras) y otro con solo 4 de estos productos, muestra que, obviamente, el estante con más productos ocupó más tiempo de atención de los clientes, pero suscitó menos decisiones de compra. El segundo de los estantes atrae menos la atención, pero facilita diez veces más decisiones de compra que el primero. Es decir, es mucho más probable que adoptemos acciones efectivas en contextos no saturados que en situaciones que provocan un alto nivel de estimulación. Esta evidencia puede ser generalizada a otros muchos contextos, más allá del ámbito de comportamiento de compra del estudio original. Y, en efecto, en situaciones de demandas múltiples y excesivas, es mucho más probable que los planes de acción se paralicen, sea por miedo o por simple prudencia. O quizás como consecuencia del estado de confusión men-

El mismo hecho de la proliferación de amenazas redundan en la tendencia a convertirse en espectador y no en actor

santemente argumentos paralizantes y los juicios sobre la esterilidad de la acción misma. La tendencia a la inacción surge como consecuencia del exceso de señales, sean positivas o negativas. Un experimento que narra el psicólogo alemán Gerd Gigerenzer²⁵ sobre el comportamiento ante un estante repleto de 24 productos (en este caso, confituras) y otro con solo 4 de estos productos, muestra que, obviamente, el estante con más productos ocupó más tiempo de atención de los clientes, pero suscitó menos decisiones de compra. El segundo de los estantes atrae menos la atención, pero facilita diez veces más decisiones de compra que el primero. Es decir, es mucho más probable que adoptemos acciones efectivas en contextos no saturados que en situaciones que provocan un alto nivel de estimulación. Esta evidencia puede ser generalizada a otros muchos contextos, más allá del ámbito de comportamiento de compra del estudio original. Y, en efecto, en situaciones de demandas múltiples y excesivas, es mucho más probable que los planes de acción se paralicen, sea por miedo o por simple prudencia. O quizás como consecuencia del estado de confusión men-

stante repleto de 24 productos (en este caso, confituras) y otro con solo 4 de estos productos, muestra que, obviamente, el estante con más productos ocupó más tiempo de atención de los clientes, pero suscitó menos decisiones de compra. El segundo de los estantes atrae menos la atención, pero facilita diez veces más decisiones de compra que el primero. Es decir, es mucho más probable que adoptemos acciones efectivas en contextos no saturados que en situaciones que provocan un alto nivel de estimulación. Esta evidencia puede ser generalizada a otros muchos contextos, más allá del ámbito de comportamiento de compra del estudio original. Y, en efecto, en situaciones de demandas múltiples y excesivas, es mucho más probable que los planes de acción se paralicen, sea por miedo o por simple prudencia. O quizás como consecuencia del estado de confusión men-

²⁵ Gerd Gigerenzer, *Decisiones instintivas: la inteligencia del inconsciente*, Ariel, Barcelona, 2018.

tal que puede generar estar expuesto a una ingente cantidad de señales que demandan nuestra atención.

Y, en momentos como los presentes, evidentemente hay muchas señales —la mayor parte de ellas de alerta— que llaman nuestra atención. En la sociedad digital podría pensarse en una excepción de esta regla que se refiere sobre todo al desplazamiento de nuestras intenciones de acción (o incluso nuestra indignación) a través de las redes sociales. Así, las redes sociales pueden llegar a convertirse en canales a través de los cuales se expresan, como si fueran acciones simuladas, dosis ingentes de indignación y cólera. Diversos autores (por ejemplo, Gerald Bronner, ya citado) han reconocido el interés, a este respecto, del comentario de Crockett en la revista *Nature (Human Behaviour)* de 2017 sobre la expresión de la indignación moral en redes sociales²⁶ que, junto a muchas luces que presenta —expresión de críticas, ámbito de acciones fuera de circuitos controlados, etc.—, puede tener un “lado oscuro” y servir como sustituto de acciones y compromisos efectivos, reducir los discursos sociales elaborados más productivos y, como este autor reconoce en sus conclusiones, «puede exacerbar conflictos sociales, deshumanizar a los demás y aumentar el riesgo de peleas destructivas».

Clave 3. Vacío existencial: soledad y solastalgia

La expresión de vacío existencial quizás resulte un tanto retórica, y, en efecto, lo es. Pero con ella quiero referirme a la experiencia de fragilidad que nos invade cuando sentimos que los puntales de nuestra existencia se desvanecen. Esencialmente, los dos puntales más importantes de nuestra existencia son la relación con los otros y la vinculación emocional y apego a los lugares que habitamos. Ambos referentes son cruciales en la construcción de la propia identidad. El vacío existencial, pues, fundamentalmente, se produce cuando se difumina los patrones de nuestra propia identidad por la falta de referentes sociales o la desaparición de los lugares que nos anclan al territorio.

La soledad. La disminución de los lazos sociales o la falta de apoyo social percibido constituye el primero de los eslabones que desencadenan esta experiencia de vacío existencial. Como es bien sabido, desde la vieja teoría de Cooley del «yo

²⁶ Molly J. Crockett, (2017). «Moral outrage in the Digital Age», *Nature Human Behaviour*, 1, 2017, pp. 769-771, doi: 10.1038/s41562-017-0213-3

espejo», los otros son un apoyo fundamental en el manejo de nuestra propia vida. Sin ellos, sin su referencia, quizás nos convirtamos en ciclistas alocados que deambulan por una ruta sin sentido. Siempre me ha impresionado la imagen del conejo blanco que se describe en el libro *Alicia en el país de las maravillas*, y que mira compulsivamente su reloj insistiendo en que llega tarde sin que quede claro ni el motivo ni el destino, reflejando, mucho tiempo antes de que se describiera, el comportamiento ansioso compulsivo. La falta de referencias de la presencia, real o imaginaria, de los otros es una fuente de esta respuesta ansiosa. Así, emerge como un problema clave la denominada experiencia de soledad.

La soledad puede definirse como la experiencia subjetiva relacionada con la insatisfacción con las relaciones sociales esperadas. La soledad, por definición, es, pues, la experiencia de una persona que quiere abrirse a los demás y no tiene éxito, siendo, en mi opinión, redundante el uso de la coetilla “no deseada”.

Uno de los más interesantes informes sobre el sentimiento de soledad ha sido publicado en el año 2020, pero con datos referidos a 2018.²⁷ Según este informe, el 10,2% de la población de Madrid (aproximadamente, 400.000 personas) se ha sentido sola siempre, casi siempre o bastantes veces. Y de ellos, el 21,5% viven solos, aunque también aparece este sentimiento en el 8,5% de las personas que viven acompañadas. De hecho, en algunos textos se ha etiquetado este problema como una verdadera epidemia en ascenso y un problema de salud pública.²⁸ Según esta nota de Cacioppo y Cacioppo, publicada en la revista *The Lancet*, la experiencia de la soledad puede producir un 26% más de riesgo de mortalidad y, según su estimación, afecta a alrededor de un tercio de la población de los países desarrollados. Cabe imaginar que las condiciones vividas en la pandemia posiblemente hayan incrementado la tasa de población afectada, así como la gravedad de sus secuelas. También estos autores plantean algo que es lógico y es que, tanto las condiciones extremas de soledad como sus más graves efectos, están relacionado con variables como el nivel de ingresos, la educación, el género, la raza. Y en determinadas situaciones resulta contagiosa. La experiencia de la soledad también se explica por las condiciones estructurales de la sociedad.

²⁷ Rodríguez Pérez M., Díaz-Olalla J. M., Pedrero Pérez E. J. y Sanz Cuesta M. R., (2020). «Informe monográfico: Sentimiento de Soledad en la Ciudad de Madrid», en Díaz Olalla J. M. (Dir.); Benítez Robredo M. T., Rodríguez Pérez M., y Sanz Cuesta M. R. (Coord.) *Estudio de Salud de la Ciudad de Madrid 2018*, Madrid Salud: Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2020, pp. 429-503.

²⁸ John T. Cacioppo y Stephanie Cacioppo, (2018). «The growing problem of loneliness», *The Lancet*, 391(10119), 426, 2018, doi: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)30142-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)30142-9).

La explicación de este fenómeno es bastante compleja y requiere recurrir a causas de nivel macrosistémico (como la organización espacial de los entornos urbanos), mesosistémico (como la disminución de la intensidad de los lazos comunitarios) y microsistémico (como quizás el exagerado aprecio de la autonomía individual en algunas etapas de la vida). Tanto las causas como las consecuencias deberían ser objeto de estudio, más aún después de la experiencia de la pandemia, en la que muchos grupos y colectivos se dieron cuenta de la vulnerabilidad añadida de las personas en soledad, acometiendo programas e iniciativas de apoyo social a las personas más vulnerables. En cualquier caso, la experiencia de la soledad no puede considerarse fruto exclusivo de una decisión personal (por rasgos caracteriales de la persona afectada o por el denominado síndrome del ermitaño), sino el reflejo de desajustes graves en el flujo de interacción social que se reduce también como consecuencia de la exposición a entornos gravemente afectados por la crisis económica, ambiental y sanitaria, entre otras. De los muchos efectos que se pueden registrar, uno de los más importantes en el desdibujamiento de la propia identidad como consecuencia de la falta de contacto social, sea intencional o no. De hecho, se hace necesaria una especie de cirugía social a través de programas comunitarios, intervenciones conductuales e incluso recursos *online* para hacer frente al problema de la soledad. Una de las potenciales consecuencias –además de los riesgos para la salud física y psicológica, así como el incremento de la fobia social– es, precisamente, la restricción del horizonte vital que, en algún lugar, se ha denominado déficit de futuro.

El apego al lugar y la solastalgia. El vacío existencial también puede estar motivado por la ruptura o el deterioro de la estrecha vinculación emocional que se construye en la relación con los lugares. De hecho, los lugares son un referente importante en la formación de la propia identidad. En la psicología ambiental se aborda este proceso con la etiqueta del apego al lugar,²⁹ que ha sido estudiado especialmente –aunque no solo– en relación con el ambiente residencial. El apego, según Bernardo Hernández, autor del artículo citado, hace referencia «al vínculo que las personas establecen con los entornos en los que llevan a cabo sus actividades diarias y el desarrollo de sus historias personales, donde la persona se siente segura y a salvo y en el que, por tanto, quiere permanecer».³⁰ Este vínculo (unidireccional, a diferencia del apego social) supone establecer lazos afec-

²⁹ Bernardo Hernández, «Place Attachment: Antecedents and Consequences, *PsyEcology*, 12:1, 2021, pp. 99-122, <https://doi.org/10.1080/21711976.2020.1851879>.

³⁰ *Ibid.*, p. 110.

tivos con el entorno que acaba actuando como una extensión del propio yo. La cuestión es cuáles son los efectos que tiene la ruptura de este vínculo. Cabe imaginar que los efectos son corrosivos. De hecho, en este mismo artículo se apunta que «la mayoría de la evidencia disponible parece consistente al señalar que hay una influencia positiva del apego al lugar sobre la felicidad, independientemente tanto de que esta se conceptualice como calidad de vida, satisfacción con la vida o bienestar».³¹ En consecuencia, se puede deducir que la ruptura del apego al lugar puede afectar seriamente tanto al equilibrio emocional como al desempeño psicológico.

Un caso específico que podría relacionarse o deducirse del apego al lugar es el que se plantea con el concepto de solastalgia.³² Glenn Albrecht explica la génesis del término relacionando la primera parte del término con el verbo latino *solari* (ali-

la ruptura del apego al lugar puede afectar seriamente tanto al equilibrio emocional como al desempeño psicológico

viar, calmar, apaciguar) y la conocida terminación de origen griega de *-algia* para referirse al dolor o tristeza. De esta forma, el término, ampliamente reconocido, aunque aún poco investigado empíricamente, alude a la experiencia de desolación que puede describir, simultáneamente, el sentimiento personal de abandono por una crisis existencial y la

apreciación de un lugar o un paisaje con un alto nivel de degradación y/o deterioro. Albrecht define la solastalgia como «el dolor y la angustia causada por la pérdida continuada de consuelo y la sensación de desolación producida por el estado actual del entorno y del territorio».³³ Este tipo de emoción negativa genera una experiencia existencial de malestar que se produce como consecuencia de la observación de un cambio ambiental negativo que rompe el vínculo afectivo de la persona con el lugar. Es, en definitiva, el trauma producido por la destrucción del “sentido del lugar” que trabajosamente las personas construimos a lo largo de nuestra experiencia ambiental. Se supone que ello se traduce, entre otras cosas, en una crisis existencial que afecta tanto a la persona como a las comunidades. En suma, la solastalgia describe la respuesta emocional negativa que surge por el hecho de que la degradación y pérdida del territorio que produce también el deterioro del sentido del lugar, a la vez que socava elementos claves de la propia identidad.

³¹ Ibid., p. 117.

³² Albrecht, 2020, *op.cit.* En lo que sigue sobre solastalgia seguimos contenidos incluidos en José Antonio Corraliza, «¿Por qué nos duele la tierra? Emociones negativas y naturaleza», *Hoja verde (ADENEX)*, 5, 2022, pp. 7-11.

³³ Albrecht, *op. cit.*, p. 59.

Pero la ansiedad solastálgica no está motivada únicamente por el impacto paisajístico y territorial de la actividad minera o cualquier otra actividad humana que directamente degrada el entorno. Se puede relacionar con el juicio de la irreversibilidad de la destrucción de un entorno (natural o urbano) que puede aparecer como consecuencia de una sequía persistente, las inundaciones, los incendios o los procesos de gentrificación urbana, entre otros factores. En definitiva, define la experiencia vivida de los efectos negativos de los procesos de degradación del entorno que vive una persona.

Entre otras consecuencias, la hipótesis de la solastalgia supone una pérdida personal puesto que con la pérdida del lugar se pierden las emociones a él asociadas y en él guardadas en las distintas etapas de la vida. Y esto altera el nivel de bienestar existencial que el territorio y los lugares proporcionan. También puede hacer emerger un sentimiento que podemos denominar déficit de futuro, un sentimiento producido por una pérdida que personalmente se considera irrecuperable. Los procesos de degradación ambiental actúan como desencadenantes de una angustia irremediable por la imposibilidad de recuperar los recuerdos y emociones que guardamos en los lugares que habitamos y los daños colaterales que estos procesos de cambio ambiental negativo producen a la propia identidad.

El estudio de estas emociones negativas se encuentra en un estado incipiente y muchas de nuestras suposiciones se encuentran en un estado embrionario, basado en intuiciones; es necesario el desarrollo de líneas de trabajo e investigación que empíricamente puedan mostrar la incidencia psicológica de los procesos de degradación ambiental en la degradación de la propia identidad.

La soledad y la solastalgia son solo dos ejemplos con los que se pretende mostrar que los graves problemas globales tienen secuelas que afectan a dimensiones íntimas de la vida cotidiana, que, en este caso, se vinculan con lo que se ha denominado el vacío existencial.

Conclusión

Este trabajo pretende ofrecer algunas claves para la lectura existencial de algunos efectos de las crisis concatenadas que vivimos en el momento presente y que afectan a prácticamente todos los escenarios en los que transcurre nuestra vida

cotidiana. Es cierto que el momento presente, quizás más que otros períodos del pasado, puede describirse como una experiencia traumática compartida.

La evolución de los parámetros estructurales –ecológicos, económicos, políticos, geopolíticos y de emergencia sanitaria, entre otros– incrementa el catálogo de riesgos que nos amenazan. Tan importante como este catálogo de amenazas es el modo en que las personas construyen significados de esta experiencia de trauma compartido. No está claro que compartir experiencias traumáticas genere espontáneamente más redes solidarias. Estas tienen que aparecer como consecuencia de un esfuerzo voluntarioso y comprometido por descubrir que el destino personal es indisoluble del destino colectivo. Y poder reconstruir redes de apoyo social e institucional para hacer frente a las situaciones de grupos y personas más vulnerables.

Junto a este esfuerzo, es necesario alertar del riesgo de colapso ecológico. Algunos especialistas defienden que el origen de estas crisis concatenadas hay que buscarlo en la inadecuada relación que nuestras sociedades y nosotros mismos tenemos con los hábitats y los recursos que contienen. Recuperar la importancia del vínculo con el territorio puede ser clave para asumir con más detalle la responsabilidad en su cuidado y el apoyo a políticas públicas que mitiguen los graves y alarmantes indicadores de crisis ecosocial.

Las emergencias intensas repentinamente entran en nuestra biografía y, como hemos visto, nos han hecho más vulnerables. Si algo estamos aprendiendo de esta situación es que, como en los contagios víricos, dependemos unos de otros. Avishai Margalit, en un libro de referencia de hace algunos años,³⁴ dice que la sociedad civilizada nos ha permitido aprender, aunque se olvide con mucha frecuencia, a no humillarnos entre nosotros. Propone, además, que la sociedad sea decente. La sociedad decente es aquella en la que las instituciones asumen el compromiso de no humillar a las personas. Exigir a las instituciones públicas y privadas un compromiso para defender y no humillar a las personas, es una tarea de siempre. Es aún más imperioso exigir este compromiso en el momento presente.

José Antonio Corraliza es catedrático de Psicología social en la Universidad Autónoma de Madrid.

³⁴ Avishai Margalit, *La sociedad decente*, Paidós, Barcelona, 2010.

Inflación en tiempos de distopía

ALBERT RECIO ANDREU

La crisis financiera de 2008 puso en evidencia la mala calidad de las políticas neoliberales y la fragilidad del capitalismo financiarizado. Quebró un sueño, y provocó pesadillas a millones de personas. No es que antes las cosas fueran maravillosas. Los problemas de todo tipo ya formaban parte de la vida cotidiana de mucha gente común en los países desarrollados (en el resto nunca ha habido una experiencia sostenida de bienestar).¹ Cuando estalló la crisis, ya llevábamos unos cuantos años analizando la precariedad laboral, el desempleo masivo y el crecimiento de las desigualdades. El auge constructivo que precedió al estallido de la burbuja inmobiliaria no había servido para garantizar una vivienda digna a todo el mundo. Más bien al contrario. Esto es indicativo del cúmulo de contradicciones que se generaron en esta fase de la acumulación capitalista, bien diferente al anterior período expansivo de la postguerra mundial. Sin contar que el crac bancario de 2008 había venido precedido por una serie de crisis financieras (la de 1997, la del efecto tequila, la rusa, la asiática, la de las punto.com...) que apuntaban a la existencia de una fragilidad sistémica del mundo financiero. Que la mayoría de economistas de postín no se hubieran enterado dice más de hasta qué punto se habían creído su propia ficción, que del poder analítico de sus esquemas teóricos. Habían ayudado a edificar un campo jurásico que, como el del film de ficción, se transformó en un mundo invivible para mucha gente.

Desde el estallido de la crisis financiera el mundo rico entró en una continua repetición de sobresaltos. El resto del mundo nunca ha salido de ellos. El crac inicial fue, posiblemente menos grave en términos sociales de lo que vendría a continuación. La primera oleada de la crisis trajo consigo el consiguiente crecimiento del paro y en países como España, donde la burbuja inmobiliaria había sido especialmente intensa, la primera oleada de desahucios, que acabarían convirtiéndose en una cuestión endémica. En esta primera oleada se adoptaron modestas medidas de expansión del gasto público para paliar la recesión y, sobre todo, se optó

¹ Por ejemplo, el libro de Andrew Glyn, *Capitalismo desatado: finanzas, globalización y bienestar* FUHEM/Ca-rata, 2010, publicado inicialmente en 2006, antes del estallido de Lehman Brothers, ya adelantaba cuestiones que después se mostraron relevantes.

por salvar a toda costa al núcleo del sistema financiero. La segunda fase, caracterizada por la imposición en muchos países de las políticas de austeridad, fue po-

Solo una política monetaria heterodoxa implementada por parte del Banco Central Europeo consiguió impedir que las políticas de austeridad acabaran generando una debacle económica colosal

siblemente más dura y de efectos más duraderos que la recesión inicial. Sobre el pretexto del endeudamiento externo de muchos países —y el claro objetivo de proteger a los grandes bancos acreedores— se desarrollaron políticas neoliberales extremas, especialmente recortes drásticos del gasto público, reformas “estructurales” del mercado laboral y los sistemas de protección sociales, privatizaciones, etc. Los países que implementaron estas políticas, como España, experimentaron una se-

gunda recesión, más profunda que la inicial, una pérdida de derechos sociales y una escalada de desigualdades.² Al final solo una política monetaria heterodoxa implementada por parte del Banco Central Europeo consiguió impedir que las políticas de austeridad acabaran generando una debacle económica colosal. Pero los efectos de aquellas políticas ya habían provocado importantes daños económicos y sociales de largo plazo: aumento de las desigualdades, de la precariedad laboral, del acceso a la vivienda, deterioro de los servicios públicos, etc.

Cuando los grandes organismos económicos decretaban la superación de la crisis del 2008, llegó la pandemia. Y provocó otra crisis económica, en este caso asociada a la promulgación de políticas sanitarias que frenaron en seco gran parte de la actividad productiva. La crisis de 2020 probablemente es la primera crisis capitalista en la que el detonante no es uno de los habituales “fallos de mercado”, sino una decisión gubernamental adoptada para atajar un grave problema sanitario. Por esto para muchos economistas del *mainstream* puede considerarse que se trata de un *shock* externo al funcionamiento normal de una economía capitalista. Analizado con más detalle, la cuestión es más compleja: la pandemia y su extensión tienen una relación bastante clara con las dinámicas de la globalización. Por una parte, la propia pandemia parece estar relacionada con la presión que experimentan los sistemas naturales que facilita el traslado a la especie humana de virus procedentes de otras especies. De otra, más obvia, la enorme cantidad de flujos interterritoriales de la economía global favoreció la rápida difusión de la COVID-19 generando, en un plazo muy breve, una crisis sanitaria universal. Una

² El libro de Mark Blyth, *Austeridad. Historia de una idea peligrosa*, Crítica, 2014 analiza con detalle el proceso que llevó de la crisis de 2008 a las nefastas políticas adoptadas por la UE en 2010.

crisis que además ha puesto en evidencia los efectos del debilitamiento de los sistemas sanitarios públicos, la vulnerabilidad de los sistemas productivos superespecializados y las indecentes desigualdades de poder entre países y entre sectores multinacionales. Si en la crisis financiera los grandes gobiernos protegieron por todos los medios a los grandes bancos, en la crisis de la COVID-19 hemos asistido a una protección parecida de los derechos de propiedad de la industria farmacéutica. Al igual que la crisis anterior, la crisis de la COVID-19, si bien ha sido más corta en su duración, ha dejado un reguero de efectos secundarios no solo en términos de desigualdades, sino también de salud (especialmente el incremento de las enfermedades mentales que forman parte del marco endémico de las sociedades modernas).

Las respuestas sociales a estas crisis no han sido homogéneas por diversas razones. Apuntaré las que considero más relevantes. En primer lugar, aunque la crisis financiera y la crisis de la COVID-19 se han experimentado en todo el mundo, sus efectos han sido localmente diferentes. Tanto porque las estructuras económicas, políticas, sociales o el despliegue de los servicios públicos difieren de un país a otro como porque las respuestas políticas han sido en algunos casos diferentes. A ello contribuye de forma relevante el hecho que la propia economía política y económica mundial está jerarquizada y concede un mayor o menor grado de acción en función de la posición concreta de cada país. Esto ayuda a entender, por ejemplo, por qué a algunos países se les impusieron grados de austeridad mientras otros pudieron adoptar medidas más “socialdemócratas”.³ O por qué la COVID-2019 fue más dramática en Estados Unidos que en Europa, por la inexistencia en el primer país de un verdadero servicio público de salud. En segundo lugar, las estructuras sociales de las sociedades capitalistas son hoy más complejas que antes, especialmente por lo que respecta a la población asalariada donde se han desarrollado segmentos sociales que mantienen situaciones laborales, de renta y estatus diferenciadas. Ello implica que el impacto de las políticas y la crisis afecta de forma asimismo desigual a diferentes grupos de la población, lo que condiciona sus respuestas. Por ejemplo, el deterioro de la asistencia sanitaria pública está dando lugar a protestas y movilizaciones, pero también a una respuesta de salida en forma de aumento de la afiliación a los seguros médicos privados. Es obvio que esta última respuesta solo es viable para determinados niveles de ingresos y lo que puede acabar generando es una sanidad pública solo

³ En Steffen Lehndorf, *El triunfo de las ideas fracasadas. Modelos de capitalismo europeo en la crisis*, FUHEM/Catarata, 2015 se compara el diferente modelo de acción aplicado en diez países europeos.

orientada al segmento más pobre de la sociedad. No se trata solo de posibilidades materiales, de poder de “salida” individual. Los procesos de socialización y la propia experiencia laboral generan experiencias vitales que conforman la subjetividad individual y esta se traduce en respuestas sociales diferenciadas ante una misma situación de partida. En tercer lugar, la enorme transformación del proceso de socialización e información que incide en las formas como las personas se relacionan, captan la realidad, interaccionan y que por tanto influye en las respuestas que adoptan ante un mismo fenómeno. Destacar al respecto que estos cambios han tendido a debilitar las viejas formas de organización colectiva y, condicionan a muchos movimientos sociales.

Llegó la inflación y la guerra

La dinámica de los acontecimientos parece corresponder a un guión escrito por un autor de narraciones apocalípticas: después de la pandemia, la guerra. El origen de la inflación –algo que nos remonta a décadas anteriores, en las que se produjo la eclosión de las políticas neoliberales– es incierto y está por dilucidar. En todo caso, se inició antes del estallido de la guerra de Ucrania. En todo caso, esta última ha servido para realimentar un incendio que ya estaba declarado.

No está claro el origen de la situación, es posible que sea una combinación de factores. Hay un cierto paralelismo con la situación de los años 1970 en el hecho de que la subida de los precios ha sido especialmente pronunciada en los combustibles fósiles (petróleo y gas) y en las materias primas agrícolas. Sin embargo, en aquel momento el factor determinante fue la política de precios de la OPEP la que generó el impulso inicial y ahora no se detecta una actuación semejante. No hay un agente único al que culparle del alza.

Una de las explicaciones plausibles es la que asocia el crecimiento de los precios energéticos con las perspectivas de caída futura de la producción y la necesidad de recurrir a explotar yacimientos donde la extracción es más costosa.⁴ En una línea similar se situarían los que argumentan que el alza de las materias primas agrarias tiene en parte su origen en las peores perspectivas de cosechas provocadas por los efectos del cambio climático, así como por la dependencia que tiene

⁴ Sobre esta cuestión inciden diversos trabajos de Antonio Turiel publicados en su blog *Oilcrash*.

la agricultura convencional de los combustibles fósiles y sus derivados. En su conjunto estas hipótesis pondrían en relación diversos elementos de la crisis ecológica –crisis energética, cambio climático– con el proceso inflacionario. De ser ciertos, estarían indicando que tras el alza de precios hay un problema de incremento de costes y de carestía de materiales que apuntan a un problema fundamental del futuro: la imposibilidad de mantener un modelo productivo en el que el despilfarro de recursos es una condición esencial de su funcionamiento.

El funcionamiento real de las economías capitalistas es demasiado complejo para atribuir toda la carga del proceso a un solo elemento. Los procesos de fijación de precios son mucho más variados que los simplistas modelos de adoctrinamiento económico. Lo podemos constatar en el caso de los precios eléctricos donde el precio final es el resultado de una particular regla –en este caso determinada por normas públicas– que ha permitido convertir las alzas del aumento del precio del gas en un negocio redondo para las eléctricas. A pesar que el gas solo representa una parte menor del proceso de producción eléctrica y que, como se ha mostrado en España, durante muchos días las centrales a gas no han intervenido en la producción. Los derechos de propiedad de que gozan las eléctricas les permitía “ofrecer” la energía de origen hidráulico a un precio ligeramente inferior al del gas (con el efecto colateral que en pleno agosto vaciaron pantanos con el consiguiente impacto ambiental). El escándalo de las eléctricas lo conocemos porque su sistema de precios depende de una regulación pública, pero los oligopolios de diverso grado operan en gran parte de sectores posiblemente con mayor opacidad que el caso comentado.

En la medida que la mayor inflación se concentra en energía y alimentación obliga a considerar cómo operan estos oligopolios

Sin una investigación específica sobre el funcionamiento de mercados concretos va a resultar difícil saber cuáles han sido los motores desencadenantes de la inflación actual. En algunos casos puede que se trate de un efecto “rebote”, de una actualización de precios para cubrir las caídas que las empresas tuvieron que hacer en plena pandemia (por ejemplo, en el sector de hostelería y restauración). También, que los distintos bloqueos que se forman en los cada vez más saturados circuitos logísticos y los parones experimentados en diversos momentos en la gran fábrica del mundo –China– pueden dar lugar a aumentos de precios. Pero en la medida que la mayor inflación se concentra en energía y alimentación obliga a

considerar, más allá de los elementos estructurales ya señalados, la forman como operan estos mercados, los oligopolios que operan en los mismos, los elementos especulativos habituales en los mercados de futuros.

La invasión rusa de Ucrania realimenta estas tendencias y ofrece justificaciones a los especuladores de siempre. Todas las guerras son situaciones propicias a la inflación y la especulación. El papel que tienen Rusia y Ucrania en el suministro mundial de petróleo, gas, cereales y aceite de girasol impactan en los mercados y generan respuestas que refuerzan estas tendencias: busca de suministros alternativos de mayor coste, acaparamiento, etc. También la guerra estuvo presente en el episodio inflacionario desatado en 1973, aunque la corta duración de la guerra del Yom Kipur no explica por sí solo el cambio; más bien fue una cobertura de un proceso económico de mayor alcance. Pero de nuevo la combinación de guerra –que puede evolucionar hacia situaciones mucho más peligrosas y ya está sirviendo de coartada para un rearme criminal– e inflación, nos sitúa en una perspectiva de enorme riesgo.

La inflación en el contexto actual

Que suban los precios no siempre tiene la misma importancia y gravedad. Depende del grado en que lo hacen y cómo afecta a diferentes grupos sociales. Si todas las rentas y los precios estuvieran indexados, la inflación no tendría ningún impacto distributivo. Si, por ejemplo, subieran precios y salarios al mismo ritmo, pero no se pudieran indexar los alquileres y los productos financieros, gran parte de la gente mejoraría su nivel de vida a costa de los rentistas. Siempre hay que analizar qué precios suben más que otros, quienes tienen capacidad de indexar sus ingresos y quiénes no. La inflación, además de un fenómeno monetario, tiene un importante papel distributivo. Si lo único que ocurre es que sube el precio de unos determinados productos y el resto se mantiene inalterado, los vendedores de estos productos encarecidos aumentan sus ingresos a costa del resto. Pero a menudo un aumento inicial genera una cascada de respuestas por lo que los aumentos se transmiten a la mayoría de bienes y servicios y se acaba generando un proceso inflacionario sostenido en el tiempo. Como habitualmente no todos los que intervienen en el mercado tienen la misma capacidad de trasladar los aumentos de precios casi todo proceso inflacionario acaba con ganadores y perdedores. Y en tanto dura genera muchas tensiones que, en el momento presente, son especialmente peligrosas.

En primer lugar llegamos a esta nueva situación tras un largo período de caída de las rentas del trabajo como resultado combinado de las políticas adoptadas en el período anterior, los cambios en la estructura y organización del trabajo, el debilitamiento de la acción colectiva. En el caso de España, las rentas salariales perdieron cinco puntos del PIB tras la crisis anterior y los salarios de amplios sectores se encuentran a niveles sustancialmente bajos. Ahora una gran parte de convenios colectivos carecen de los mecanismos de indexación salarial que protegen de la inflación. Por tanto hay muchas posibilidades de que este proceso aumente las desigualdades y amplíe la devaluación salarial.

En segundo lugar, no se puede perder de vista que el control de la inflación constituye el único objetivo que institucionalmente se ha encomendado al Banco Central Europeo. Su obsesión antiinflacionaria y su despreocupación por otras cuestiones como el desempleo está en el origen de las perversas políticas de austeridad. De hecho, en los primeros años de la crisis, cuando se produjo un repunte de los precios energéticos el BCE optó por una subida de tipos de interés que no hizo más que ahondar los problemas. En especial con esta operación aumentó el coste de las hipotecas y ayudó a precipitar la crisis de impagos que sigue pesando en los problemas de vivienda de mucha gente. El problema no es solo la fijación de las autoridades monetarias por la inflación, sino que la considere como una cuestión monetaria para la que solo tiene un instrumento a utilizar: la subida de los tipos de interés. Cuando escribo estas notas ya sabemos que se va a poner en marcha este mecanismo. Y la subida de los tipos de interés tiene un efecto devastador para los deudores (entre los que se encuentran las haciendas públicas de los países que experimentaron más duramente la crisis anterior y los tenedores de hipotecas) y para el empleo. Es más o menos como algunas terapias contra el cáncer que no solo atacan al tumor sino a todo lo que tiene alrededor. Y además, resulta particularmente inútil para hacer frente a las causas profundas de una inflación generada por problemas de abastecimiento, sobreuso de recursos y maniobras oligopolistas. Puede que al final volvámos a experimentar una nueva versión de las viejas políticas de austeridad.

Hay muchas posibilidades de que este proceso inflacionario aumente las desigualdades y amplíe la devaluación salarial

En tercer lugar, en la medida que la inflación se produce de forma descentralizada y la capacidad de respuesta es muy desigual para diferentes grupos de personas favorece la propagación de tensiones sociales, en muchos casos parciales, foca-

lizadas en los problemas específicos de cada grupo. Estas ya son visibles y pueden alimentar protestas radicalizadas en las formas, cohesionadas por identidades de grupos particulares, y, al mismo tiempo, sin un horizonte claro de respuesta. No se puede pasar por alto que, en muchos países, algunas de las protestas más sonoras se han producido como respuesta a los aumentos de los precios de los combustibles, al estilo de los chalecos amarillos. La incapacidad de dar respuesta con las políticas actuales refuerza además el desprestigio de los gobiernos y favorece culturas autoritarias y antidemocráticas.

Los economistas suelen dar importancia a otros efectos de la inflación tales como la pérdida de competitividad exterior, cuando un país tiene un importante diferencial de inflación respecto a los países de su entorno comercial –lo que no es el caso en el momento presente–, así como su impacto sobre las decisiones de inversión en la medida que las fuertes variaciones de precios aumentan las incertidumbres en una actividad ya de por sí compleja (o generan un desplazamiento hacia bienes especulativos que los inversores consideran más seguros). Pero en el momento presente considero que los problemas centrales se encuentran en el peligro de que la inflación actual refuerce la tendencia a las desigualdades y aumente la pobreza, se traduzca en nuevos recortes de las políticas públicas por el problema de la deuda y sea una fuente de deslegitimación democrática que genere un conflicto social descontrolado.

La cuestión más importante con todo es que en el actual marco de diseño de las políticas económicas es imposible hacer frente a los problemas que generan la inflación actual porque se ha renunciado a los mecanismos que serían necesarios para hacerlos. En concreto, sigue sin desarrollarse una política que tome en consideración el conjunto de cuestiones que plantea la crisis ecológica y adopte medidas para que esta no acabe generando una verdadera catástrofe social. Y también se ha renunciado a intervenir en los mercados concretos para atacar los oligopolios que son los principales generadores del modelo de capitalismo rentista que condiciona las vidas de millones de personas.

Cómo encarar la nueva convulsión

La inflación actual suma sus efectos y los reactualiza. La crisis de la deuda vuelve a ser una amenaza que nunca desapareció, con el previsible aumento de los tipos

de interés. Sin un potente giro de guión, se profundizarán las ya insoportables desigualdades y se abren las puertas a salidas reaccionarias de la situación. Por esto es necesario pensar en qué tipo de respuestas pueden ser más adecuadas para hacer frente a estos peligros.

De entrada hay que recordar que la inflación no es un proceso homogéneo. Los habituales parámetros utilizados para medirla (IPC, deflactor de la renta) son meros índices contruidos a partir de seleccionar una serie de productos, darles un peso en la cesta de la compra y medir la variación de cada precio. Su valor puede cambiar simplemente cambiando sus componentes (por citar un caso relevante, durante muchos años el precio de compra de vivienda no se ha tenido en cuenta en la elaboración del IPC porque se consideraba una inversión, esto tendía a subvalorar el crecimiento real del coste de la vida en momentos en que gran parte de la población destinaba una parte sustancial de sus ingresos a la compra de vivienda). De la misma forma tampoco las subidas del IPC afectan por igual a cada persona o grupo familiar. Las estructuras de gasto son tan variadas como los cambios en los precios, y por esto, un mismo aumento afecta de forma desigual a gente con diferente tipo de consumo. Por ejemplo, el aumento del precio de la gasolina no reduce la renta de quién nunca utiliza el coche, el de los alquileres a quién vive en una vivienda propia, el de los viajes a quién nunca hace turismo. Tener una evaluación precisa del impacto personal es complicado, pero hay la posibilidad de generar un conocimiento aproximado a partir de las informaciones que ofrecen las estadísticas de gasto familiar. Y en el momento actual la evidencia es que la inflación afecta más a las rentas más bajas (por el aumento del suministro doméstico de energía y de los alimentos).⁵

Sin un potente giro de guión, se profundizarán las ya insoportables desigualdades y se abren las puertas a salidas reaccionarias de la situación

Las propuestas oficiales, ante el temor a que las subidas de precios se retroalimenten y conduzcan a una inflación descontrolada, oscilan entre dos únicas alternativas: la ya comentada del ajuste monetario, que conlleva un aumento del desempleo, y la más “socialdemócrata” de un pacto de rentas en las que, teóricamente, empresarios y trabajadores aceptan una reducción de renta real y renun-

⁵ Como apuntaba el artículo sin firma de Eldiario.es de 17 de enero de 2022, «La batalla por subir los salarios en 2022 está servida», basado en parte en el trabajo de Luis Ayala y Olga Cantó, *Radiografía de medio siglo de desigualdad en España*, Observatorio Social de la Caixa, 2022.

cian a trasladar los aumentos de precios de los mercados internacionales a precios y salarios, con el objeto de impedir que se desarrolle una espiral inflacionista. Es cierto que esta segunda alternativa es menos salvaje que la monetaria, pero es difícil que se produzca y contiene en sí misma problemas importantes.

En el caso de las rentas salariales el compromiso habitual es sencillo, aceptar aumentos de salarios inferiores a la inflación. Lo mismo puede aplicarse a las prestaciones públicas: se puede acordar que el aumento de las pensiones es más moderado que el de la inflación. Mucho más difícil es el control de las rentas empresariales. Mientras las empresas tienen autonomía para fijar precios no es claro cómo se pueden limitar sus rentas. Por esto, una fórmula utilizada es la de limitar el reparto de dividendos. Lo que no es en absoluto una moderación de rentas puesto que la parte de beneficios no repartidos quedan en la empresa y pueden ser recuperados posteriormente con fórmulas diversas (dividendos extraordinarios, devoluciones de capital, etc.). Tampoco suelen figurar en las políticas de rentas la desindexación de los alquileres –algo que debería hacerse en todo proceso inflacionario porque los rentistas ven actualizadas sus rentas sin aportar nada nuevo a la sociedad–. Muchas políticas de rentas acaban siendo un eufemismo de moderación salarial. Una moderación tanto más injusta porque los salarios llevan más de una década acumulando caídas y una parte de la población asalariada se ubica alrededor de la frontera que marca la línea de la pobreza.

Un pacto de momento no parece posible porque los sindicatos son conscientes de la reducción salarial experimentada en los últimos años y por esto siguen exigiendo acuerdo que garanticen el mantenimiento o recuperación de la renta real. Los empresarios tampoco están muy dispuestos al acuerdo no solo por el temor que les llevara a hacer concesiones y porque se sienten en una posición de fuerza real (propiciado por reformas laborales, la externalización de actividades, las nuevas tecnologías de la información, el lavado de cerebro cultural...) que no les obliga a ofrecer concesiones innecesarias para sus intereses.

Evitar que la inflación derive en otro desastre social exige aplicar una visión diferente a la de la economía convencional y tratar de responder a las cuestiones básicas que están presentes en la situación actual. En la sección anterior he tratado de destacar tres cuestiones básicas: el aumento de las desigualdades que provoca el proceso actual y que solo refuerza dinámicas anteriores; la importancia de las estructuras oligopólicas que generan hiperbeneficios en manos de determinados

grupos y que en muchos casos dependen de las regulaciones institucionales en vigor; y por último, y quizás más relevante, la conexión de la inflación actual con el modelo productivo dominante, especialmente enfrentado a una crisis ecológica multiforme, con especial incidencia en la falta de materiales y los problemas derivados de la crisis climática.

La cuestión distributiva central es la de reducir las desigualdades elevando sobre todo los ingresos bajos y medios. Aunque la inflación afectará a todo el mundo por igual no es lo mismo una pérdida del 5% del poder adquisitivo para alguien con ingresos elevados que para quien esta en situaciones de subsistencia. Por esto, es básico que se plantee una política de garantía de ingresos a las rentas más bajas y pensar cual es la forma mejor de articular la medida. Es difícil que ello se consiga en la negociación

Hay que combatir los oligopolios, los variados mecanismos que generan rentas excesivas en detrimento de la colectividad

colectiva directa, entre otras cosas por el bajo poder sindical en los sectores de bajos salarios, que coinciden en muchos casos con grupos empresariales sometidos a su vez al poder de los grandes grupos. Se podría diseñar una extensión de la renta básica financiada con un impuesto a las rentas altas, aunque los esquemas concretos habrá que estudiarlos a fondo, así como incluir reformas del sistema público que permita que estos derechos topen con una pared burocrática como ya ha ocurrido con la puesta en marcha del Ingreso Mínimo Vital (IMV), y en otros muchos casos.

En segundo lugar, hay que combatir los oligopolios, los variados mecanismos que generan rentas excesivas en detrimento de la colectividad. En unos casos sabemos, como el ya comentado de la electricidad, de la existencia de un mecanismo de fijación de precios inadecuado, o de una sobreprotección excesiva a los derechos de propiedad, como en el caso de las patentes farmacéuticas. Hay mucho espacio de reforma en este campo. Hasta ahora inexplorado porque partimos de un mundo institucional que sobreprotege a la propiedad privada y de una cultura económica que recela de todo lo que suponga intervenir en los mercados. Hace tiempo que perdió fuerza el viejo populismo antimonopolista y en la academia se enterró a la vieja política industrial. Un primer paso debería ser el contar con buena información y transparencia sobre cómo funcionan realmente los distintos mercados, la trazabilidad de las rentas, donde están los cuellos de botella. Sin buena información es imposible actuar con buen tino. Y analizar todas las regulaciones

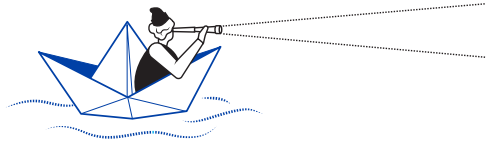
que inciden en la formación de los precios y de los derechos de los diferentes participantes en la sociedad. Y reformar lo que fuera necesario o imponer impuestos elevados allí donde se detectan rentas parasitarias. No es una política sencilla, sabemos del poder organizado de los *lobbies* empresariales, de su brutalidad a la hora de defender sus privilegios, pero es precisamente ahora cuando esta línea de actuación resulta más necesaria y tiene más posibilidades de conseguir audiencia.

Y está, sin duda, la cuestión más crucial. La que plantea la crisis ecológica. Si puede discutirse que esta sea el desencadenante de la actual inflación debe tomarse como un aviso de lo que vendrá en un futuro próximo. Porque es indudable que, en una crisis de oferta de energía y materiales, una sucesión de malas cosechas acaba siendo traducida en alzas de precios. Si percibimos que los precios son un mecanismo de racionamiento, que raciona en función de la renta de cada cual, resulta obvio que esta va a ser una de las conexiones entre crisis ecológica y desigualdad. Por esto es urgente adoptar reformas e iniciativas que puedan favorecer unas formas de producción y consumo adaptadas a los límites de nuestro planeta, sin desigualdades insoportables. Hasta ahora, gran parte de lo que se ha llamado transición verde es solo un intento de prolongar las estructuras actuales, los negocios fundamentales en un nuevo contexto. Por ejemplo, en los planes Next Generation se dedican grandes sumas a financiar el coche eléctrico, mientras no hay una sola partida sustancial para el transporte colectivo y la remodelación de las pautas de movilidad. Hace falta mucho más, y la inflación va a ser una de las manifestaciones de las contradicciones de las políticas actuales. En este replanteamiento de la organización productiva debe incluirse también el cuestionamiento de la hiperespecialización espacial generado por la globalización y que no solo es fuente de crecientes embotellamientos, sino que también impide los intentos serios de generar circuitos cerrados y minimizar despilfarros.

El episodio actual es una etapa más de una dinámica económica que lleva años generando desastres, víctimas, malestar. Es el resultado de un modelo de globalización cuyas contradicciones y costes son cada vez más visibles. Pero que hasta el momento ha podido sobrevivir recurriendo a políticas de parches *ad hoc*, a la propia inercia social, al monumental esfuerzo cultural y propagandístico del marketing, a las políticas de control social y, sobre todo a la ausencia de proyectos transformadores capaces de dar cuenta de la complejidad de los problemas y de generar dinámicas sociales suficientemente poderosas. Sabemos dónde están

los problemas, pero no tenemos claras las respuestas. Sin embargo, hemos llegado a un punto donde esta ausencia puede abrir paso a dinámicas sociales aún más perversas y peligrosas. Toca pensar, proponer, experimentar, transformar, organizar.

Albert Recio Andreu es profesor honorífico de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona.



ecologíaPolítica

¡Suscríbete!

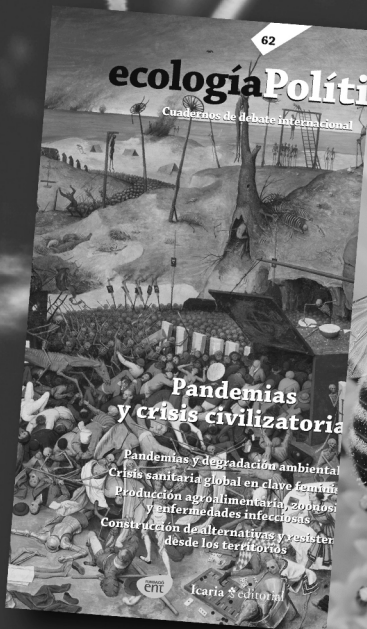
**La suscripción anual es de
2 números y cuesta 25€ (15€ digital)**

**Si todavía no estás suscrita o suscrito
puedes hacerlo por las siguientes vías:**

Entra en **www.ecologiapolitica.info**

Envía un correo a
subscriptores@ecologiapolitica.info

Llama al **93 893 51 04**



FUNDACIÓN
ent

Icaria editorial

Entrevista a José Manuel Naredo

El mito de Sísifo y el gatopardismo de los no-conceptos

PEDRO L. LOMAS

Pedro Lomas (PL): Este libro no surge de un encargo académico, sino que proviene de una gran paradoja, de un malestar, si utilizamos términos freudianos, ¿en qué situación nos encontramos para afirmar que la crítica social puede estar agotada?

José Manuel Naredo (JMN): La verdad es que no suelo investigar y publicar por encargo, salvo en el caso de algunas propuestas o proyectos que me han motivado especialmente. Afortunadamente el hecho de que no haya tenido que vivir de la pluma, ni acomodarme a los requerimientos del mundo académico para obtener ayudas y proyectos me ha dado más libertad de la que gozan los que tienen que someterse a estos controles o servidumbres. Generalmente es el afán personal de reflexionar sobre ciertos temas para clarificarlos el que ha venido impulsando mis quehaceres investigadores y mis publicaciones, ya fuera en solitario o embarcando a otras personas en el empeño.

Como apuntas, las reflexiones de este libro vienen motivadas por la siguiente gran paradoja: cuanto más evidente se hace la crisis de civilización que nos ha tocado vivir, más difícil parece reconducirla hacia horizontes ecológicos y sociales más saludables. Y esta paradoja genera frustración entre las personas críticas al *statu quo*. En efecto, durante largo tiempo oleadas de movilización social orientadas a conseguir una sociedad más justa y habitable pasaron y se desvanecieron, junto con las ilusiones que mantenían vivo el empeño militante, sin haber logrado sus metas. El hecho de que se haya repetido tanto esta experiencia sin que el denodado esfuerzo militante culmine su propósito o, peor todavía, que cuando parece estar cerca de alcanzarlo –al haber triunfado una revolución o ganado unas elec-

ciones— ese propósito se acabe desvaneciendo y haya que empezar de nuevo me recordó el mito de Sísifo que ilustra la portada del libro. Este mito es uno de los más conocidos de la mitología griega y evoca a un rey castigado por los dioses a empujar una gran piedra hasta la cumbre de una montaña para que, una vez arriba, y al no poder asegurarla, la piedra caiga de nuevo por la pendiente hasta abajo, y así una y otra vez por toda la eternidad.

Entre otros ejemplos, en el libro comparo el *impasse sociopolítico* actual con mis vivencias de hace cincuenta años, cuando un aluvión de acontecimientos, publicaciones y movilizaciones hacía más plausible que ahora el cambio de paradigma y/o de civilización hacia una sociedad más justa y saludable para la mayoría. Y el hecho de que la gran piedra de Sísifo haya caído más abajo de lo que estaba a principios de los setenta me ha incitado a reflexionar sobre las causas de que esto ocurra. En el libro apunto determinadas causas externas al pensamiento crítico. Veo cómo en los ochenta repuntó el pulso de la coyuntura económica animada por la caída de los precios del petróleo y otras materias primas, por las masivas inyecciones de liquidez y las nuevas formas de lucro asociadas a los procesos de mercantilización, financiarización, privatización y desmantelamiento del Estado de bienestar. En lo ecológico analizo cómo se desplegaron potentes inversiones en instituciones, políticas y discursos de imagen verde, unidos a la invención de términos fetiche y a la multiplicación de eventos ceremoniales con los que entretener a la gente. Y en lo político veo cómo el desmoronamiento del socialismo real y de sus prometedores atajos revolucionarios resultó difícil de digerir para una militancia y una intelectualidad calificada de progresista o de izquierdas que venía idealizando y avalando la marcha del socialismo real frente al capitalismo real, generándose un desánimo y una desorientación que todavía duran. Pero la reflexión del libro se centra sobre todo en el *impasse ideológico* que subyace y explica en buena parte el actual *impasse sociopolítico*. Se analiza cómo el discurso crítico se ve desorientado por señuelos e idolatrías y lastrado por no-conceptos que le hacen seguir el lamentable ejemplo de Sísifo. La portada y el título del libro, *La crítica agotada*, responden a la doble sensación de agotamiento y cansancio de un discurso crítico harto de repetir un frustrante y estéril ejercicio: si Sísifo tenía que subir una enorme roca hasta lo alto de una montaña para, una vez coronada, ver cómo se deslizaba pendiente abajo, la crítica viene empujando cuesta arriba unos pseudoconceptos en sintonía con la ideología económica y política dominante para que, aun pretendiendo cuestionarlo todo, al final nada cambie. «Producción», «medio ambiente», «desarrollo sostenible», «lucha

contra el cambio climático», «neoliberalismo», «poscapitalismo» o «fundamentalismo de mercado» son solo ejemplos de términos fetiche a la moda con los que la crítica se lastra, desviando la atención de los auténticos problemas y responsables de la situación actual.

En este amplio contexto, las reflexiones del libro se centran más en el *impasse ideológico* que explica en buena medida el *impasse socio-político* antes mencionado. *Impasse* ideológico que permanece anclado a viejas idolatrías y lastrado por una serie de *términos fetiche*, *jaculatorias ceremoniales...* o *no-conceptos* con los que la retórica política, económica y ecológica consigue entretener y hasta emocionar a la gente, desviando la atención y las críticas de los principales problemas y protagonistas de la situación actual y de sus posibles cambios.

Hay términos fetiche de moda con los se lastra la crítica, desviando la atención de los auténticos problemas y responsables de la situación actual

PL: En este trabajo, nos ilustras sobre un amplio abanico de no-conceptos, una idea que surge de observar cómo el pensamiento crítico está entrapado en determinadas categorías que agotan su discurso, ¿podrías explicar en qué consisten esos no-conceptos? ¿cuáles crees que son los principales no-conceptos que bloquean el discurso crítico, y en qué ámbitos los podemos encontrar?

JMN: Cabe definir un concepto como la representación mental de un objeto. La palabra concepto procede de «concebir o idear» algo que se supone tiene algún contenido. El concepto trata así de acotar o definir ese contenido. El problema estriba en que a veces se consigue que el concepto defina bien un contenido que se supone tiene correspondencia con la realidad, pero otras el concepto queda difuso e incluso sobrevuela el mundo real, con el agravante de que se le atribuye una realidad que no existe. Entramos aquí en el terreno de los mitos, las metáforas encubiertas o los términos fetiche, que proliferan en el campo más permisivo de las ciencias sociales y que se enarbolan engañosamente y con convincente fuerza en la retórica política, económica e incluso ecológica. El libro ilustra con ejemplos la variada casuística del extendido manejo de estos conceptos deshilachados o difusos que podríamos calificar de no-conceptos o pseudo-conceptos —con distintas figuras del lenguaje que se identifican en el libro— y reflexiona sobre las consecuencias encubridoras que suele entrañar su uso generalizado viendo que la

antigua querencia religiosa del espíritu humano a interpretar los variados eventos del universo como si fueran producidos por la acción de agentes sobrenaturales, lejos de desaparecer, ha mudado y permanece viva bajo nuevos ropajes científicos.

Para clarificar este panorama el libro avanza en la elaboración de una especie de *genealogía conceptual* que espero contribuya a desvelar las trampas del lenguaje que apuntalan el *statu quo* a la vez que descarrían y debilitan la crítica social. Para ello investigo el origen, el contenido y la correspondencia de los conceptos con el mundo al que teóricamente se refieren. Al revisar esta correspondencia vemos que el conocimiento matemático es el único en el que las definiciones de los conceptos coinciden necesariamente con la realidad. Por ejemplo, el triángulo, el cuadrado o el círculo se corresponden siempre con su definición sin dar lugar a equívocos: no tendría sentido hablar de circunferencias triangulares o de cuadrados redondos. Sin embargo, se habla alegremente de economías circulares, verdes, sostenibles, resilientes, de automóviles ecológicos, de edificios inteligentes... o se pide justicia climática. Pues en las ciencias naturales y, no digamos, en las sociales la correspondencia de los conceptos con la realidad se hace más laxa hasta llegar a distanciarse por completo, haciendo que en este caso su función encubridora o mixtificadora predomine, sin decirlo, sobre la explicativa o predictiva.

Los investigadores han tratado de acotar los márgenes de error e incertidumbre y los sesgos e interferencias de sus aproximaciones a la realidad con medios y resultados diferentes, que van desde las magnitudes y medidas propias de la ciencia cuantitativa y las taxonomías del objeto de estudio, hasta el extremo de los conceptos y lógicas borrosas (*fuzzy logic*) que conllevan incertidumbres también borrosas. Después de la lógica matemática, el primer paso para conectar los conceptos con la realidad lo dio la llamada ciencia cuantitativa, que es la que trabaja con el Sistema Internacional de Unidades Físicas¹ (el SI), cuyas medidas se ha encargado de definir y de precisar la metrología y sobre el que reposan los principales logros técnicos. La correspondencia entre conceptos y realidades se reafirma todavía más en las ciencias que además de ser cuantitativas son experimentales. Es decir, en aquellas disciplinas que, no solo vinculan sus elaboraciones al SI, sino que pueden repetir el mismo experimento para estudiar sus resultados tantas veces como parezca necesario. La definición matemática de las magnitudes físicas y empírica de las medidas asociadas al SI permite así acotar el margen de

¹ Las siete unidades básicas del SI son: el kilogramo, el metro, el segundo, el amperio, el kelvin, la candela y el mol.

error de las mediciones y, con ello, refutar con solvencia las teorías que no alcanzan resultados fiables. Esto no ocurre con otras disciplinas cuyos razonamientos se despliegan al margen del SI y que además no pueden repetir los experimentos, como es el caso particularmente extremo de las ciencias sociales, en las que la articulación lógica de su discurso llega a atribuir a entidades abstractas el papel de causas responsables de lo que nos sucede y en las que las teorías pueden mantenerse a flote como corchos frente a las olas de contrastación empírica por mucho que la realidad las contradiga. Hay que recordar, por ejemplo, que las pretensiones de ciencia cuantitativa propias de esa reina de las ciencias sociales que es la economía convencional carecen de fundamento, habida cuenta que las “magnitudes económicas” en las que habitualmente se apoya –como el Producto Interior Bruto (PIB) u otros “agregados” de Cuentas Nacionales– incumplen los requisitos propios de las magnitudes físicas y que sus medidas carecen de márgenes de error comprobables, como he venido precisando desde hace tiempo. A la vez que la noción usual de *sistema económico*, al asumirla como algo objetivo y universal, genera sus propias evidencias domesticadas que impiden impugnarlo desde dentro: para ello hay que relativizarlo y enjuiciarlo desde fuera, como una creación más de la mente humana. Hay que subrayar que en el lenguaje político es donde más se han venido divorciando los conceptos de la realidad. Como se expone ampliamente en el libro, el éxito del lenguaje político estriba más en las emociones que pueda suscitar su retórica, que en las razones que avalan su mensaje.

PL: Uno de estos no-conceptos, sobre el que reflexionas ampliamente en el libro es el de neoliberalismo. Los giros conceptuales que ha sufrido el liberalismo para llegar a la idea actual de neoliberalismo han contribuido a malinterpretar ciertas líneas de pensamiento liberal, así como a cargar este concepto de ciertos elementos negativos quizás ajenos a su origen. ¿Cuáles son estos elementos negativos ajenos a la idea original de liberalismo?

JMN: En el libro investigo la genealogía de los términos *liberal* y *liberalismo*, para luego hacerlo con el *neoliberalismo*. Analizo las variedades de liberalismo atendiendo a sus relaciones con las distintas nociones de libertad y con otras categorías y valores. Y, en lo que concierne al origen y evolución inicial del término *liberal*, me apoyo sobre todo en el libro de Helena Rosenblatt, *Historia olvidada del liberalismo. Desde la antigua Roma hasta el siglo XXI*.² Mientras que hoy es corriente

² Helena Rosenblatt, *Historia olvidada del liberalismo. Desde la antigua Roma hasta el siglo XXI*, Crítica, Barcelona, 2020.

asociar el liberalismo con la protección de los derechos y los intereses individuales, en este libro se advierte que «este énfasis en el individuo y en sus intereses es algo muy reciente. Esta acepción de la palabra liberalismo ni siquiera existió hasta principios del siglo XIX y, durante cientos de años antes de su nacimiento, ser *liberal* significaba algo muy diferente. Durante casi dos mil años significó exhibir las virtudes de un ciudadano, mostrar devoción por el bien común y respetar la importancia de la conexión mutua».³ Y esta tradición sigue impregnando nuestro lenguaje y constituye un activo que ha venido facilitando la aceptación social del liberalismo político y figurando en las primeras acepciones del término liberal en los diccionarios.⁴

A continuación, analizo cómo pudo producirse el desplazamiento desde el primer significado de *liberal*, todavía recogido en los diccionarios como sinónimo de desprendido, generoso, cívico y amante del bien común, hacia el que meramente prioriza la defensa de los derechos y los intereses individuales y de lo privado frente a lo público o comunitario. Este desplazamiento se vino gestando durante largo tiempo a medida que se fue extendiendo la noción occidental de naturaleza humana supuestamente dominada por impulsos malvados y codiciosos y que la política y la economía fueron construyendo sobre ella sus nociones de *sistema político* y *económico*, como disciplinas ya separadas de la moral, con autores como Maquiavelo, Hobbes, Mandeville, Helvetius... ¿y Smith? En contra de la leyenda generalmente asumida, en el libro subrayo que Adam Smith no fue un eslabón más de esta corriente, sino que percibió que los principios liberales que él defendía en interés de la ciudadanía tenían poco que ver con los que defendían en interés propio los comerciantes, industriales y terratenientes de la época. Detectó así la contradicción entre las nociones tradicionales de libertad y liberalidad que él asumía y la libertad de explotación orientada a satisfacer, según Smith, «la “mezquina rapacidad” de los comerciantes y los industriales británicos que, en connivencia con la aristocracia terrateniente conspiraban contra el bien público».⁵ Además, como también comento en el libro, percibió tempranamente que los empresarios no eran partidarios de la libre competencia advirtiendo que «el interés de los em-

³ Ibid., p. 21.

⁴ El *Diccionario de la RAE de la Lengua* (2001) señala como primera acepción del adjetivo *liberal* «generoso, que obra con liberalidad»; «2. Dicho de una cosa: que se hace con liberalidad» (y define la *liberalidad* como la «1. Virtud moral que consiste en distribuir alguien generosamente sus bienes sin esperar recompensas; 2. Generosidad, desprendimiento»). Hay que esperar a las acepciones 6 y 7 del adjetivo *liberal* para que aparezca su dimensión político-económica habitual: «6. Partidario de la libertad individual y social en lo político y de la iniciativa privada en lo económico; 7. Que pertenece a un partido de ese nombre».

⁵ Rosenblantt, 2020, *Op. cit.*

presarios siempre es *ensanchar el mercado, pero estrechar la competencia*».⁶ Paradójicamente su empeño en integrar la noción tradicional de liberal y liberalidad con la asociada al liberalismo económico moderno no solo no llegó a prosperar, sino que, sin quererlo, contribuyó a reforzar y desgajar esta última, que ha venido entronizando la idea abstracta de mercado, la consideración del egoísmo como motor del progreso económico y defendiendo lo privado frente a lo público o comunitario, sobre las que oficia la economía estándar con su creación del *homo œconomicus*.

La bifurcación que se observa entre la noción tradicional de liberal y liberalidad, cargada de virtudes sociales, y la asociada al más restringido liberalismo económico, cargado de egoísmo, aparece vinculada a aquella otra bifurcación inicial entre liberales y conservadores que se acabó reconciliando en el campo de la política al establecerse un liberalismo conservador. En el libro observo cómo Napoleón fue pionero en acuñar y refundar a principios del siglo XIX esta corriente de liberalismo conservador. Y en España relato cómo en 1983 la “operación liberal de Fraga” dio el primer paso hacia esa reconciliación liberal-conservadora en el terreno de la política, que dejaría como algo arcaico y obsoleto el tradicional enfrentamiento entre liberales y conservadores que tantas pasiones levantó en su día. Este proceso ha permitido identificar también neoliberalismo con neoconservadurismo como hace Harvey en su *Breve historia del neoliberalismo*: «El neoconservadurismo concuerda totalmente con la agenda neoliberal del gobierno elitista, la desconfianza hacia la democracia y el mantenimiento de las libertades de mercado».⁷

PL: Además, según nos cuentas, el concepto de neoliberalismo ha llevado a esconder a los verdaderos protagonistas y la naturaleza del sistema político actual. ¿Quiénes son esos protagonistas? ¿Cómo podemos caracterizar ese sistema político si tenemos en cuenta todo esto?

JMN: Efectivamente, analizo la genealogía del término *neoliberalismo* y concluyo que es un no-concepto creado por la izquierda que ha sido un verdadero regalo para la derecha. Pues al postular la izquierda que todos los males han venido urdidos por un supuesto neoliberalismo... o por hipotéticos mercados libres inexistentes, quedan indemnes los verdaderos responsables de los atropellos que se

⁶ Ibid.

⁷ David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2007, p. 89.

vienen realizando desde el poder para facilitar el lucro de algunos, abusos que, como advirtió Varoufakis, en muchos casos no son “nuevos” ni de “liberales”, aunque en ocasiones cuenten con el respaldo de algunos liberales complacientes

Lo que determina nuestro devenir no es el neoliberalismo maligno, sino élites y redes de poder que conforman una tiranía corporativa y un sistema neocaciquil

para justificar privatizaciones y recortes varios. El *neoliberalismo* como término fetiche contribuye así junto a los otros, como “la tiranía” o “el fundamentalismo del mercado libre”, a encubrir el despotismo caciquil imperante y a naturalizar el *statu quo*, cuando lo que determina nuestro devenir no es el *neoliberalismo* maligno, ni *la tiranía de los mercados*, sino las élites y redes de poder que conforman

la actual *tiranía corporativa* que controla un sistema más bien *neocaciquil* que, lejos de ser libre y desregulado, está hiperregulado para favorecer los intereses de ciertas corporaciones agrupadas en oligopolios que, a la vez, solicitan desregulación y libertad para acometer el saqueo de lo público y para explotar a su antojo la mano de obra, los recursos naturales y los territorios.

Por otra parte, al orientar la izquierda las críticas hacia el *neoliberalismo*, ha permitido a la derecha beneficiarse impunemente de las connotaciones positivas que durante siglos se han venido asociando a la palabra *liberal* y contribuye a que pueda presentarse ahora sin complejos como la verdadera defensora de la *libertad*, frente a supuestos socialismos o comunismos que la niegan. Resulta sorprendente que en nuestro país se haya podido invertir la situación respecto a lo que ocurría durante el franquismo y que, desde la “operación liberal” de Fraga, cuele impunemente que la antigua derecha conservadora franquista haya pasado a presentarse como defensora de la libertad frente a oposiciones tildadas despectivamente de socialistas y comunistas. La campaña ganadora de la candidata del PP, Isabel Díaz Ayuso, en las elecciones de 2021 a la Presidencia de la Comunidad de Madrid, a base de erigirse en defensora de la libertad frente a supuestos socialismos y comunismos culmina esta tendencia.

En suma, que el problema no es solo que el afán de la izquierda de atribuir al *neoliberalismo* todos nuestros males no ayude a aclarar la situación, sino que resulta para ella misma contraproducente, al dar por bueno el supuesto liberalismo de la derecha permitiendo que se erija en abanderada de la libertad, a la vez que se corre un tupido velo sobre el *despotismo clientelar* de carne y hueso que puebla y mantiene la actual *tiranía corporativa* con sus comisionistas a bordo.



PL: Por otra parte, muchos de estos no-conceptos surgen del intento por parte del pensamiento crítico de ofrecer marcos teóricos que expliquen la realidad actual tras el fracaso a determinados proyectos históricos de emancipación social. ¿Qué tienen que hacer los movimientos sociales con estos no-conceptos para desbloquear la crítica social? ¿Es necesaria esta renovación conceptual o disponemos ya de herramientas para afrontar el mundo actual, y se trata, por tanto, de un esfuerzo vano? ¿Qué características tendrían que tener los nuevos marcos conceptuales para no acabar formando parte de un hipotético diccionario de no-conceptos?

JMN: No creo que el grueso de estos no-conceptos surjan, como dices, del intento del pensamiento crítico de ofrecer marcos teóricos que expliquen la realidad actual. A veces los términos y jaculatorias son inventados y divulgados desde los núcleos del poder, a modo de señuelos, para distraer la atención y desviar las críticas y los esfuerzos militantes y forman ya de entrada parte de la ideología dominante. Este sería el caso de la mismísima metáfora de la producción (cifrada con el famoso PIB) que sirve para encubrir, ignorar y santificar lucros impresentables, o con las invenciones del medio ambiente, de la economía ambiental o verde y del desarrollo sostenible, que apuntan a desactivar en el terreno de las palabras el conflicto entre economía y ecología, o entre desarrollistas y conservacionistas. Y el problema estriba en que muchos de estos no-conceptos son utilizados acríticamente por los propios movimientos sociales, e incluso asumidos como si fueran neutros o universales, dificultando así la elaboración de marcos teóricos distintos de los que ofrece la ideología política y económica dominante. Lo cual explica que muchos de los no-conceptos se inventen con poca fortuna desde los propios movimientos sociales, evitando también, sin quererlo, que las críticas den en el blanco. En este último caso más que ofrecer marcos teóricos verdaderamente explicativos de la realidad actual, acostumbran a revelar su carencia. Así lo atestigua entre otras cosas la inflación de los prefijos *neo* y *pos* —a la que dedico sendos apartados en el libro— que denota el afán de designar cambios de situación hacia nuevas realidades que todavía no tienen nombre, con la aplicación de prefijos a términos antiguos, lo que genera confusión. Por ejemplo, parecen contradictorios los empeños de calificar en publicaciones simultáneas el panorama y las tendencias actuales de *neoliberales*, *neofascistas*, *neofeudales*... o *tecnofeudales*.

Los términos preexistentes actualizados hoy con prefijos, si bien subrayan por separado algunos de los rasgos que caracterizan el panorama actual o tendencial,

no llegan a definir bien en su conjunto la naturaleza del sistema socioeconómico imperante. Y esta incapacidad arranca a menudo de insuficiencias, tanto de los términos originarios a los que se les añaden los prefijos, como de las teodiceas y clasificaciones simplistas con las que se acostumbra a analizar la evolución de los sistemas sociales a lo largo de la historia. Entre otras muchas cosas, dar por buena esa creación de la ideología dominante que es la metáfora absoluta de la *producción* ha sido un lamentable paso en falso de las corrientes críticas del tipo de sociedad que había venido surgiendo y globalizándose tras la Modernidad y la Revolución Industrial. El afán de interpretar la historia como una sucesión de “modos de producción” eclipsó la efectiva evolución de toda una serie de modos de dominación que, lejos de sucederse unos a otros, han venido mudando y solapándose entre sí, como cabría ejemplificar con el clientelismo, el racismo, el machismo... o las distintas formas de dependencia económica. Por otra parte, algunos de los términos fetiche enarbolados por los movimientos críticos responden a conflictos internos no resueltos y alimentan sectarismos.

En suma, respondiendo a tus preguntas, el libro hace una llamada a superar todos estos no-conceptos, términos fetiche, idolatrías y falacias que hacen que los movimientos críticos evoquen una y otra vez con sus frustrados esfuerzos el mito de Sísifo. Solo superando esos no-conceptos y los “puntos ciegos” que generan se podrá vislumbrar mejor el futuro y conseguir que la crítica coja aire y recupere fuerzas al orientar mejor sus críticas y alcanzar mejores resultados.

El libro llama a superar todos los no-conceptos, términos fetiche, idolatrías y falacias que hacen que los movimientos críticos evoquen el mito de Sísifo

PL: Pero, como es costumbre, el libro va más allá de la crítica, y propone unas líneas guía para afrontar el colapso del pensamiento crítico a partir del enfoque ecointegrador. ¿Cuáles son las características básicas de este enfoque? ¿De qué tradiciones intelectuales bebe?

Efectivamente, tras denunciar el magma ideológico que protege la actual tiranía corporativa globalizada, la Cuarta Parte del libro recapitula sobre la encrucijada ideológica actual y replantea en positivo las trampas del lenguaje y las idolatrías denunciadas a lo largo del mismo para superar el actual *impasse* sociopolítico. Reflexiona sobre los requisitos necesarios para conseguir que prospere un nuevo conglomerado de enfoques y valores que se ha venido configurando para reorien-

tar la actual crisis de civilización hacia horizontes sociales, económicos y ecológicos más prometedores. Considero que podríamos llamar al nuevo paradigma sociocultural emergente *paradigma ecointegrador* porque propugna la integración en un triple sentido. En primer lugar, la integración del conocimiento, para tras-

El nuevo paradigma sociocultural emergente ecointegrador propugna la integración en un triple sentido: del conocimiento; de especie humana y naturaleza; y de individuo y sociedad

cender el actual predominio de los enfoques sectoriales y parcelarios y, sobre todo, frente al sonado divorcio entre economía y ecología. En segundo lugar, la integración especie humana y naturaleza frente al tradicional enfrentamiento entre ambas, recordando que es la simbiosis, y no el enfrentamiento, la clave del enriquecimiento de la vida en la Tierra, lo cual induce a desplazar el actual antropocentrismo hacia un nuevo geocentrismo. Y en tercer lugar integrando individuo y sociedad, lo que

implica una reconstrucción profunda de identidades y la recreación de la propia sociedad civil para generar un tejido social más cohesionado, frente al enfrentamiento y la polarización social que desata la actual pugna por la riqueza y el poder.

Cabe advertir que las dimensiones que supone la adopción del enfoque *ecointegrador* trascienden el campo de lo económico. La revolución científica que se produciría en el campo de la economía al superar la noción usual de «el» *sistema económico* para razonar sobre una *economía de sistemas*, y al trascender la *idolatría del PIB* para establecer una *taxonomía del lucro*, entraña cambios de conciencia mucho más amplios que implican a otras ramas del conocimiento y del pensamiento: el cambio de paradigma sociocultural *ecointegrador* tendría que abarcar por fuerza las «tres ecologías» a las que se refiere Félix Guattari –la mental, la social y la del mundo físico a gestionar– para integrarse, con palabras de este autor, en una “ecosophía” de nuevo cuño, a la vez práctica y especulativa, ético política y estética.

Entre otras cosas, habría que superar la idea hoy dominante de *individuo* como categoría pre o antisocial, ávido de dinero y poder. Esta ideología desemboca, por fuerza, en la actual escisión entre una elite de políticos y empresarios activos y una mayoría de gobernados y explotados pasivos. Frente a esta idea de *individuo*, el nuevo paradigma *ecointegrador* ha de considerar las personas como sujetos morales, propugnando un individualismo ético, y como ciudadanos llamados a ejercer como sujetos políticos y económicos activos que tienen el derecho y el deber de contribuir a organizar la convivencia y la intendencia.

De ahí que mis reflexiones vayan en la línea de autores que reflexionan sobre cómo establecer un marco institucional antioligárquico que propicie esos comportamientos.⁸ Un marco institucional y mental que desplace la actual concepción bélica de la economía y la política hacia el predominio de la reciprocidad y la convivencia, desactivando y reconvirtiendo hacia la cooperación y la participación esas dos instituciones jerárquicas hoy hegemónicas: las corporaciones empresariales y los partidos políticos. A la vez que para responder a la pregunta de por qué las personas no acostumbran a rebelarse contra las redes de poder imperantes, haga referencia a autores entre los que destaca La Boétie, que nos enseñó hace siglos en su libro *La servidumbre voluntaria*⁹ que un sistema que incentiva el egoísmo, la avaricia, la rivalidad, la competencia, la desconfianza y el miedo, genera el caldo de cultivo propicio para que prospere la tiranía, por muchos “contrapesos” ceremoniales que se le pongan. Mientras que la democracia participativa necesita asentarse sobre la amistad, la cooperación, la solidaridad, el desprendimiento, la confianza, la libertad, la reciprocidad... Y como la ideología imperante en la civilización occidental, no solo considera dominantes e invariables las propiedades más perversas de la naturaleza humana, sino que las incentiva, el resultado de esta forma de pensar no puede ser otro que el actual despotismo democrático, en el que la clase política es a la vez instrumento y parte de las elites beneficiarias de la actual tiranía corporativa.

Pero mis reflexiones sobre el *paradigma ecointegrador emergente*, además de criticar la noción usual de individuo y de sistema político, siguen sobre todo la estela de toda una serie de autores críticos de la noción usual de *sistema económico* a los que hago referencia, sobre todo en mi libro *La economía en evolución*,¹⁰ conjunto de autores que no cabe ni siquiera enumerar aquí.

PL: Como señalas, tomar conciencia de nuestros males es el primer paso para hacer algo al respecto. Pero algunos de estos males, incluso la crítica a ciertos conceptos, tienen ya décadas. Sin embargo, no termina de cristalizar una vía de salida de este bloqueo. ¿Qué requisitos tendría que reunir para que un enfoque ecointegrador prosperase? ¿Qué inercias y resisten-

⁸ Autores que revisan las instituciones e instrumentos anti-oligárquicos propios de la democracia ateniense y otras experiencias, como Pedro Olalla, 2015, *Grecia en el aire. Herencias y desafíos de la antigua democracia ateniense vistos desde la Atenas actual*, Barcelona, Acantilado...o José Luis Moreno Pestaña, 2019, *Retorno a Atenas. La democracia como principio antioligárquico*, Madrid, Siglo XXI.

⁹ Étienne La Boétie, *La servidumbre voluntaria*, Virus, Barcelona, 2016 [1577].

¹⁰ José Manuel Naredo, *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Siglo XXI, Madrid, 2015.

cias sufriría, tanto desde los viejos planteamientos críticos basados en los no-conceptos que aquí mencionas, como desde aquellos a los que beneficia el *statu quo* actual? ¿Qué habría que hacer con ellos?

JMN: La parte final del libro analiza los requisitos para que el *paradigma ecointegrador emergente* pueda prosperar. El problema estriba en que en esta pugna de paradigmas sigue reinando la confusión porque, como suele ocurrir, el paradigma dominante 1) se blindo usando categorías supuestamente racionales, objetivas y universales que el común de las gentes asume y utiliza en el lenguaje corriente, incluidos muchos de los críticos; y 2) genera puntos ciegos que ayudan a ignorar las críticas y, en el caso de que lleguen a trascender, las absorbe, digiere y desactiva.

La viabilidad de un cambio de paradigma sociocultural del porte del que venimos indicando depende de la capacidad que tenga el pensamiento crítico para tras-

Es necesario reconvertir hacia la cooperación y la participación las dos instituciones jerárquicas hoy hegemónicas: las corporaciones empresariales y los partidos políticos

cender los puntos ciegos que genera la selección de la información que practican las nociones de sistema asociadas al paradigma dominante y, muy en particular, las nociones usuales de *sistema político* y *económico*. Ambas priorizan información y soslayan o banalizan el resto, desactivando reflexiones que puedan ir más allá de esas nociones de sistema y permitiendo solo las interpretaciones parciales al uso (capitalismo, globalización,

secularización...) o de las consecuencias (financiarización, sociedad del riesgo, sociedad líquida...).

Respecto a la plausibilidad de un cambio de paradigma, quiero advertir que no existe ningún determinante del cambio ni ninguna meta que lo oriente más allá de un proceso de selección de información llevado a cabo en la sociedad: ni la filosofía, ni la ética, ni la religión, ni la economía, ni la política pueden promover y legitimar por sí solas un cambio de paradigma. Esto cierra la puerta a reduccionismos y falsas ilusiones simplistas sobre la interpretación de la sociedad y las posibilidades de cambiarla. Pero, a la vez, evidencia que son las personas las que pueden influir sobre la selección de información que gobierna el paradigma dominante subrayando puntos ciegos y conexiones ocultas, pues solo ellas son capaces de introducir variaciones en el curso de la comunicación y la conciencia

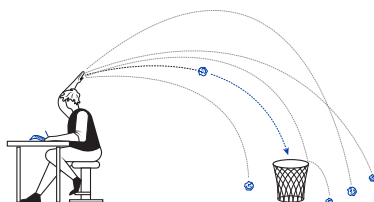
social, aunque también puedan existir acontecimientos que aceleren este proceso. La profundidad de la crisis actual no solo hace más evidentes los vicios y flaquezas del paradigma dominante, sino que deja entrever puntos ciegos y nuevas conexiones que podrían apoyar la emergencia de paradigmas diferentes. Para facilitar este proceso la parte final del libro repasa e insiste en las metáforas y conceptos clave sobre los que reposan las ideas usuales de *sistema político* y de *sistema económico*, así como las instituciones que mantienen al Estado, las formas de propiedad, de dinero, de intercambio, etc., que les dan vida y aseguran su impronta en la sociedad actual. Ideas e instituciones que deberían ser el principal objetivo de las críticas, pero que lamentablemente siguen gozando de buena salud imbuidas de una hipotética racionalidad y universalidad, y una neutra objetividad, a la que, una vez asumida, solo cabe enfrentar un vacío de no-conceptos poco atractivo. Así, un primer requisito para que el cambio de paradigma prospere es que los movimientos sociales críticos asuman el colapso de las viejas idolatrías y sus prometedores atajos revolucionarios y deconstruyan y superen el magma ideológico de no-conceptos y términos fetiche que protege la actual tiranía corporativa.

En el libro advierto que para que el nuevo *paradigma ecointegrador* progrese, además de ser *inclusivo* y *generalmente atractivo*, tiene que aclarar con interpretaciones sólidamente consensuadas de dónde venimos, dónde estamos, hacia dónde vamos y hacia dónde queremos y podemos ir. *Un verdadero cambio de paradigma de civilización ha de apoyarse en una interpretación común de la evolución humana* que permita relativizar y replantear las añejas ideas sobre las que hoy reposa el *statu quo* mental e institucional. Y, como el paradigma sociocultural imperante se ha globalizado, el nuevo tendrá que globalizarse también, pero ser, a la vez, *lo suficientemente flexible* para albergar, e incluso promover, la más amplia diversidad de culturas, opiniones o formulaciones parciales entre aquellos que lo suscriban. Una interpretación que deberá ser *lo suficientemente amplia como para unificar los distintos aspectos de la experiencia humana*, trascendiendo divorcios tan sonados como los que se han venido produciendo entre individuo y sociedad, entre razón y emoción, entre economía y ecología o el que enfrenta a los individuos humanos entre sí y con el resto de la naturaleza.

Subrayemos por último que, en el caso del conflicto de paradigmas que nos ocupa, no se trata de sustituir un reduccionismo por otro, sino de erosionar la hegemonía del antiguo con una visión más amplia que lo trasciende y relativiza. El mayor potencial analítico y predictivo del que ha venido dando muestras el enfoque *ecoin-*

tegrador –que se ejemplifica en el libro– unido a su carácter abierto, transdisciplinar, multidimensional y a la mayor amplitud de su objeto de estudio, deberían potenciar también su naturaleza inclusiva, frente a los dogmatismos reduccionistas al uso.

Pedro L. Lomas Huertas es miembro de FUHEM Ecosocial.



Entrevista a Juan Manuel Vera

«El igualitarismo ya no encuentra en el eje izquierda/derecha una formulación adecuada»

NURIA DEL VISO

En un contexto de élites saludables y hercúleas oligarquías reflexionar sobre los valores de la democracia libertaria y antioligárquica en el presente, sin renunciar a sus raíces históricas, es una necesidad inaplazable. A esta tarea dedica Juan Manuel Vera su ensayo *Contra las oligarquías*, que examina el papel de los movimientos sociales en la transformación de este presente. Juan Manuel Vera, economista especializado en la lucha contra el fraude fiscal, ha publicado numerosos textos sobre temas históricos, políticos, tributarios y sociales y es uno de los máximos divulgadores en España del pensamiento de Cornelius Castoriadis. En esta entrevista conversamos sobre los problemas que han motivado su libro y sobre los elementos que han confluído para alimentar los distintos malestares contemporáneos.

Nuria del Viso (NV): Acabas de publicar *Contra las oligarquías. Ensayos sobre la memoria socialista y democracia libertaria*. ¿Qué persigues con este libro?

Juan Manuel Vera (JMV): Este libro es una reflexión sobre lo que me parece una notable paradoja del mundo contemporáneo. Vivimos una época en la que el dominio del capitalismo neoliberal aparece como absoluto y, sin embargo, muestra permanentemente su notoria incapacidad para cumplir las expectativas sociales que genera. De hecho, en las décadas transcurridas del siglo XXI se han manifestado abiertamente los flujos sociales que se resisten a esa dominación. Pero no aparece una alternativa política y social visible.

La paradoja consiste en que la fuerza del sistema presenta debilidades potencialmente explosivas y, a la vez, la debilidad de quienes se resisten al mismo está

llena de potenciales de reconstrucción social. Los ensayos incluidos en el libro oscilan entre ambos niveles de análisis.

La aparente ausencia de alternativa al orden neoliberal es la razón por la que la primera parte del libro tiene un enfoque histórico. Aunque las reflexiones contenidas en *Contra las oligarquías* se orientan al presente me ha parecido oportuno prestar atención a las raíces históricas y sociales de la decadencia de las tradiciones de la izquierda. Pero siempre teniendo muy presente, como decía la Reina en *Alicia detrás del espejo*, que «es una triste clase de memoria aquella que solamente funciona hacia atrás».¹

Me gustaría desarrollar un poco esta elección. En la primera parte del libro se explica que la izquierda se había construido en la segunda mitad del siglo XIX como

**De esta pandemia no
salimos con un mundo
mejor sino con una
experiencia más del
mundo neoliberal,
generando más
desigualdad, más
precariedad, más
insolidaridad**

expresión política y parte de un movimiento de los de abajo, un amplio movimiento social con metas de libertad política y de igualdad social. La izquierda del siglo XX dejó de beber de esa fuente social para construir organizaciones plenamente estatistas, ya fueran adaptadas a las estructuras capitalistas o empeñadas en construir un poder burocrático supuestamente socialista. La izquierda del siglo XX estaba obsesionada por el poder estatal. Frente a

las ideas originarias libertarias-democráticas-socialistas se hicieron muy presentes las experiencias autoritarias-totalitarias-estatistas. Esa mirada histórica hace inevitable preguntarse de qué hablamos cuando hablamos de izquierda. El culto a los líderes, el instinto oligárquico y una gran desconfianza por la autoorganización de la sociedad han sido algunos de sus elementos constitutivos.

Por otra parte, la izquierda política ha dejado de ser la referencia de un movimiento por la igualdad social. El igualitarismo ya no encuentra en el eje izquierda/derecha una formulación adecuada. El programa igualitario necesita reconstruirse sobre unas bases sustancialmente distintas de las que lo sostuvieron en el pasado, cuando la fe en la estatalización de la propiedad creció al mismo tiempo que la influencia del marxismo.

Finalmente, otro factor de la decadencia de la izquierda tiene carácter civilizatorio: es el declive de todas las visiones fundamentadas en un crecimiento constante

¹ Lewis Carrol, *Alicia a través del espejo*, Alianza Editorial, Madrid, 2011 [1871].l

de las fuerzas productivas, en el crecimiento económico ilimitado, en la fe en el progreso y en la creencia en la neutralidad de las tecnologías.

La izquierda sigue atrapada en viejas fórmulas que no abren los ojos, sino que los cierran. Puede seguir alimentándose de las melancolías sobre el mundo *sencillo* de la Guerra Fría o en un antiamericanismo primario. O en el caso de la socialdemocracia, conciliar su participación en el consenso neoliberal con la melancolía sobre la leyenda *feliz* del Estado de bienestar. Nada de ello ayudara a construir un proyecto que merezca la pena.

La segunda parte del libro se centra en las cuestiones relacionadas con la democracia y la necesidad de un impulso antioligárquico. Mi reflexión pone su foco en todo aquello que se opone al dominio de las oligarquías, desarrollando procesos colectivos que buscan la igualdad social, la democratización y la autogestión social. Defender esas ideas es la pretensión fundamental de *Contra las oligarquías*.

NV: Desde la crisis de 2008, los recortes de 2011, la pandemia y ahora la subida acelerada de los precios de la energía, amplios sectores de la ciudadanía española vienen encadenando estrecheces y sumando malestares en un clima de desigualdades e injusticias que se amplían mientras observan cómo las oligarquías nuevas y viejas obtienen beneficios récord y se embolsan “dinero caído del cielo”. ¿Cuáles son los principales efectos de esta situación?

JMV: Cada episodio de los últimos años, como los que mencionas, ha supuesto un instrumento en manos de las élites en su intento de atenazar más a la población tanto en España como en el resto del mundo. Ya sea la crisis de 2008 y las políticas de austeridad, los efectos de la pandemia o el repunte de la inflación por la situación generada por los cuellos de botella en China y la invasión de Ucrania. El mundo neoliberal ha seguido plenamente su curso, con sus valores insolidarios y sus poderosas imágenes individualistas y economicistas, utilizando las circunstancias para seguir profundizando en sus políticas.

En cuanto a la pandemia, ha mostrado algo más. La incapacidad del mundo neoliberal para poner en primer plano la defensa de la salud y las condiciones de vida añade una nueva confirmación de una crisis civilizatoria que se profundiza, mientras las élites se atrincheran en una primacía de los valores mercantiles que no

solo genera desigualdad, sino que pone en riesgo las condiciones de vida de la mayoría de los seres humanos. De esta pandemia no salimos con un mundo mejor; se ha convertida en una experiencia más del mundo neoliberal generando más desigualdad, más precariedad, más insolidaridad.

A mí me parece que la desigualdad es la enfermedad del siglo XXI. Desde aproximadamente 1980, la desigualdad de ingresos se ha incrementado rápidamente en Norteamérica, China, India y Rusia. También ha crecido significativamente, aunque sea más moderadamente, en Europa. Las estimaciones sobre el crecimiento de la desigualdad mundial desde 1980 y de su distribución entre la totalidad de la población revelan que el 1% de mayores ingresos a escala global recibió el doble de ingresos que el 50% más pobre.

El aumento de la desigualdad en la distribución de la renta y la riqueza constituye una de las principales consecuencias del éxito de las transformaciones neoliberales de las últimas décadas. Las políticas tributarias en favor de los más ricos es uno de los ejes olvidados de esa regresión social. El capitalismo neoliberal aparece como desregulado y desregulador, pero en realidad es un regulador de nuevo tipo, mercantilizador y desfiscalizador en beneficio de los grupos privilegiados.

El desmantelamiento parcial de las políticas sociales en los países occidentales ha permitido que se desplieguen los peores efectos de un capitalismo sin control. Sabemos desde hace mucho tiempo que el capitalismo solo cambió y se hizo más soportable durante algunas etapas de su historia, al menos en los países occidentales, como reacción a las luchas que, en nombre de la libertad y la democracia, de los derechos de los trabajadores y de los derechos sociales, le hicieron frente y le obligaron a adaptarse si quería sobrevivir.

El éxito de la ofensiva de las ideas liberistas ha representado un sistemático proyecto socialmente reaccionario, cuyos efectos prácticos han socavado fuertemente, en Europa y en el resto del mundo, algunos de los aspectos más importantes de la ciudadanía social. El nuevo espíritu del capitalismo, por mencionar la obra de Luc Boltanski y Ève Chiapello, ha vinculado su reorganización y expansión con la degradación de la situación social de la mayoría de la población.

El neoliberalismo ha destruido gran parte de la legitimidad del viejo sistema sin aportar realmente una legitimación alternativa. La expansión de comportamientos

que trasladan en todos los ámbitos reglas basadas en la competencia individual y la gestión empresarial, hasta constituir una lógica social y una subjetividad propia, apunta a una nueva e inestable creación histórica del capitalismo. El deterioro de la ciudadanía social ha facilitado a las élites económicas reforzar su grado de control e influencia sobre los gobiernos y las agendas públicas. Esa posición reforzada ha sido utilizada, además, para obstruir el desarrollo de las instituciones supranacionales imprescindibles para someter a control el nuevo impulso tecnoeconómico.

Este poder social no está determinado por ciegas fuerzas anónimas. El mundo global está gobernado por oligarquías políticas y económicas profundamente entrelazadas. El capitalismo neoliberal sigue fomentando el consumismo, pero también la precarización de las relaciones laborales y el deterioro de la protección social y de los servicios públicos. Todo ello ha producido una crisis de la ciudadanía que nos encamina a una sociedad del malestar, cada vez más ajena al proyecto de una sociedad democrática.

La precarización ha producido una crisis de la ciudadanía que nos encamina a una sociedad del malestar

NV: Nos hallamos ante una profunda crisis civilizatoria que cruza todos los ámbitos. Valores como el de progreso, uno de los puntales civilizatorios de los últimos tres siglos, hace aguas, pero las oligarquías están dispuestas a seguir adelante cambiando mínimamente las reglas del juego. En tu libro mencionas la *oligarquización de la política* y el ascenso de sentidos fuertes y heterónomos (religión, nacionalismo, racismo...) ¿Puedes comentar sobre estos y otros posibles impactos? Por ejemplo, el uso de la tecnología a favor de las élites y las oligarquías.

JMV: En las últimas décadas el riesgo de colapso ecosocial se ha hecho una realidad. Como dijo en alguna ocasión Castoriadis, la humanidad se encuentra en un callejón sin salida, cortando afanosamente la rama del árbol en el que está sentada.

La crisis de civilización en que estamos inmersos afecta inevitablemente al conjunto de ideologías y concepciones imaginarias. Hay que tener presente que el capitalismo supuso el nacimiento de una nueva y muy poderosa significación imaginaria social: el "dominio" económico seudo racional, que implica que las princi-

pales finalidades humanas sean el crecimiento ilimitado de la producción y el consumo. Ese sueño del crecimiento económico ilimitado ha supuesto el centro de las concepciones sociales imaginarias del mundo capitalista en que vivimos. Y ello ha sido así tanto en la concepción burguesa del mundo como en gran parte de las concepciones supuestamente alternativas. No podemos olvidar que en la visión marxista el gran objetivo era el desarrollo de las fuerzas productivas, hasta el punto de que la necesidad del socialismo se hacía derivar de que el capitalismo suponía un freno a su desarrollo.

Mencionas la cuestión del uso de las tecnologías en favor de las élites. El problema es que las tecnologías no son neutrales, su propia naturaleza es consustancial a la organización económicosocial. La supuesta neutralidad de las tecnologías es otro de los elementos ideológicos más persistentes tanto del liberalismo económico como de Marx. Los socialistas pensaban que bastaría sustituir la forma de propiedad para que las tecnologías se volvieran virtuosas. Hoy sabemos que eso no es así, ni nunca ha sido así. No son los seres humanos los que deberían adaptarse a las tecnologías sino estas a nuestras necesidades y objetivos. Pero eso supone una transformación radical de la sociedad en que vivimos.

La lógica del capitalismo realmente existente es una lógica sin proyecto, tanto en los países y entre las clases privilegiadas, como en el resto. Una huida hacia adelante de una civilización que no está dispuesta a pensar a fondo sobre sí misma y en hacia dónde va, y que ya se enfrenta a los límites materiales de la sostenibilidad del sistema. Los peligros propios de nuestro tiempo siguen procediendo, pues, de ese imaginario extraordinariamente activo y destructivo, el imaginario capitalista. La cuestión central es que la ilusión del progreso, aunque esté en crisis, no tiene alternativa en el marco del capitalismo. La significación imaginaria central del capitalismo se está desmoronando sin que aparezca una nueva. Esa crisis genera un gran vacío. La ausencia de auténticas significaciones o representaciones colectivas creativas afecta a todo el sistema-mundo. Ese es el marco estricto en donde deben comprenderse fenómenos como el ascenso de nuevas formas de heteronomía que, en muchos casos retoman o actualizan viejos monstruos, desde los integristas religiosos a los nuevos populismos de derecha.

La capacidad de crear simulacros de sentido por las sociedades capitalistas avanzadas creció sobre la base del consumo de masas y la universalización del ocio como vida ilusoria. Pero a esos simulacros de sentido cada vez les resulta más

difícil enfrentarse a la emergencia de identidades y sentidos fuertes, radicalmente heterónomos, que dan a la gente algo en qué creer.

NV: El maridaje capitalismo/democracia representativa, que funcionó desde la Segunda Guerra Mundial, toca a su fin. Pero si la democracia se encuentra en crisis y en fase de “destitución” es en buena parte por las malas prácticas de las propias oligarquías... ¿Cómo salimos de esta encrucijada sin llevarnos por delante lo bueno que ha podido haber en el modelo de las democracias liberales?

JMV: Para empezar, debemos ser conscientes de que uno de los rasgos más negativos de nuestras democracias electorales es la facilidad con que las élites políticas y económicas y los grupos oligárquicos consiguen el control y la determinación de las agendas públicas y sus decisiones. En esas condiciones la participación ciudadana se limita al mero ejercicio periódico de un voto electoral.

La dominación por las élites y las oligarquías es un problema que ha acompañado siempre al desarrollo de la democracia ya desde la antigua Grecia. La compleja arquitectura política que diseñaron los demócratas griegos se debía a que tenían la capacidad de las oligarquías de manipular en su favor las instituciones democráticas. Por ello se dotaron de un conjunto de instituciones elegidas por sorteo para evitar las tendencias aristocráticas de las asambleas y, salvo el puesto de estratega y aquellos cargos que requerían una específica cualificación técnica, entendían que debían designarse por sorteo.

La construcción de las democracias liberales no ha sido capaz de establecer un conjunto mínimamente eficaz de dispositivos antioligárquicos. La separación de poderes, que es una importante garantía de los derechos de los ciudadanos, no sirve para evitar el excesivo poder de presión que las minorías privilegiadas, las élites y grupos oligárquicos ejercen sobre las instituciones.

El riesgo que en el siglo XXI corren las democracias es muy grande. El populismo de las nuevas derechas es un factor que no es ajeno al peso determinante de las oligarquías políticas, sociales y económicas sobre las instituciones nacionales y supranacionales. Debería servirnos de aviso la trágica experiencia de los años treinta del siglo pasado, con el derrumbe de las democracias continentales europeas, sometidas a la impotencia de sus instituciones y constituciones frente a los fascismos y al giro autoritario de las oligarquías económicas.

El imaginario democrático solo es activo cuando se desarrolla. Defender la democracia exige una profundización en todos sus ámbitos: locales, regionales, nacionales y supranacionales. Avanzar en un sentido que llamo democrático libertario que, tal y como lo entiendo, supone introducir en la actual democracia electoral contrapesos perdidos de la democracia representativa y, sobre todo, asignar protagonismo a nuevas formas de participación directa y al uso de mecanismos antioligárquicos. Indudablemente, una evolución democrático libertaria de los sistemas democrático electorales los haría más complejos, es decir, mejor adaptados a la propia complejidad de la sociedad contemporánea.

Me parece que la posibilidad de una radicalización y regeneración democrática pasa por cuatro ejes fundamentales:

1. Introducción de dispositivos antioligárquicos. Ahí la democracia griega sigue siendo una fuente de inspiración, no tanto en los mecanismos concretos, como en el objetivo esencial que se plantearon de limitar el poder de las élites.
2. Activación de la participación directa de la ciudadanía. Los mecanismos posibles son múltiples, desde la creación de órganos deliberativos preparatorios elegidos por sorteo, a formas de democracia directa virtual sobre determinadas decisiones en algunos ámbitos. Significaría una transformación importante de los actuales sistemas pues limitaría la endogamia de las élites burocráticas impidiendo adoptar decisiones relevantes sin un debate y voto ciudadano. Sobre todo, podría ser un modelo capaz de desarrollar una ciudadanía responsable, informada y activa.
3. Desarrollo de las perspectivas de autogestión social. La vieja cuestión de la democracia industrial y de la autogestión puede resucitar bajo nuevas formas. Ahora que muchas organizaciones aspiran a ser redes y pueden entenderse como redes, el problema de la distribución del poder en su seno debería resurgir. Reducir la democratización exclusivamente a las macroinstituciones es renunciar a la humanización de las organizaciones donde trabajamos y actuamos.
4. Reconstrucción del vínculo entre democracia e igualitarismo. La democracia política solo puede ser ejercitada adecuadamente por personas que se encuentran en un estado de ciudadanía. Para ello, el ciudadano político debe ser al mismo tiempo un ciudadano social. Personas más libres y menos vulnerables que tienen asegurado no solo el derecho a la educación y a la sanidad, sino también una subsistencia vital y cultural.

Ningún procedimiento político es intrínsecamente emancipatorio. Los dispositivos deseables son aquellos capaces de responder a los elementos de degradación y corrupción que, siempre en beneficio de las minorías dominantes, aparecen en todos los sistemas de organización política. La necesidad de una transformación de las democracias no es una discusión sobre si los procedimientos electorales deben ser más proporcionales o mayoritarios, o sobre las virtudes y vicios del presidencialismo respecto al parlamentarismo. La cuestión decisiva es otra: la necesidad de una nueva relación entre ciudadanos e instituciones, así como evitar que los poderes económicos sigan dominando las decisiones políticas.

Es necesaria una nueva relación entre ciudadanos e instituciones, y evitar que los poderes económicos sigan dominando las decisiones políticas

NV: Hacia el final de su vida Castoriadis, a quien ya has mencionado, reflexionó sobre el ascenso de la insignificancia en la sociedad. ¿En qué medidas signos de esta tendencia en la actual sociedad española? ¿Cómo se relaciona con el vaciamiento del espacio público y la falta de protagonismo de la ciudadanía? ¿Qué papel desempeñan las redes sociales?

JMV: Creo que la primera vez que Castoriadis habló explícitamente de ascenso de la insignificancia fue en una entrevista de 1993. En los últimos años de su vida —falleció en 1997— reflexionó sobre ello en el contexto de lo que describe como una sociedad a la deriva o una época de conformismo generalizado vinculado a un triunfo del imaginario capitalista en sus más crudas y groseras formas. Pero esa reflexión se relaciona con una tendencia general que analizó en 1960-1961 en el texto «El movimiento revolucionario bajo el capitalismo moderno»,² que se expresaría en la creciente privatización e individualismo de las sociedades occidentales y la degradación del espacio público.

Estas consideraciones conducen a la interrogación sobre el grado de decadencia de una parte de los valores de Occidente, los relacionados con la libertad y la igualdad, e incluso sobre la posibilidad de una crisis antropológica que obstruya la propia capacidad de autorreproducción del sistema. El concepto de insignificancia también advierte sobre el riesgo de un proceso de destitución en la actual democracia electoral, el contradictorio régimen de compromiso entre las oligarquías liberales y las mayorías sociales. Todo eso conllevaría una creciente autodestruc-

² Cornelius Castoriadis, «El movimiento revolucionario bajo el capitalismo moderno», *Socialisme ou Barbarie*, núm. 31, pp. 69-81, 1960.

ción de cualquier cohesión social. Castoriadis parecía tener en mente uno de los posibles rostros de la barbarie: una sociedad que se desgarran internamente sin ser capaz de crear nada. Por ejemplo, la evolución de las redes sociales en la última década parece ejemplificar ese desgarran que no produce algo nuevo, esa habla que no escucha, esa rabia que no expresa ni construye, ese individualismo que no permite construir colectividad.

El pensamiento de Castoriadis es sustancialmente antielitista y, por tanto, esas valoraciones de tono pesimista sobre el devenir de la sociedad occidental son un aviso premonitorio del peligro de degradación que genera la falta de protagonismo de la ciudadanía. Por ello, la cuestión de la destitución y de la insignificancia debe ser evaluada cuidadosamente mediante su contrapeso, la creatividad que en las últimas décadas han mostrado algunos movimientos ciudadanos por todos los rincones del planeta.

Indudablemente la crisis de las democracias electorales se manifiesta en el creciente desapego de la gente respecto a los partidos que supuestamente les representarían. Ese desapego en un hecho que en sí mismo no tiene un sentido unívoco, puede ser la base tanto del auge de la derecha populista como de la emergencia de un proyecto democrático orientado a transformar sustantivamente nuestras instituciones.

En cuanto a la sociedad española, observo los mismos rasgos esenciales que en el resto de sociedades occidentales en cuanto a la crisis de las significaciones

La aparición y desarrollo del 15M reveló la profundidad del descontento social con el sistema de poder y de representación

imaginarias sociales. Evidentemente, como en cualquier otro país, hay rasgos singulares. Por ejemplo, es relevante que tanto España como Portugal hayan sido receptores tardíos del desarrollo de la ciudadanía social propia del Estado de bienestar. Ello ha permitido una fortaleza algo mayor de la vieja izquierda y de los aparatos de la social-

democracia. Por otra parte, la mayor singularidad española de las últimas décadas me parece que está representada por un movimiento como el 15M, cuyo aparición y desarrollo reveló la profundidad del descontento social con el sistema de poder y de representación. La incapacidad del régimen para una regeneración democrática añade dramatismo a nuestra actual situación.

NV: Actualmente conviven alrededor del mundo varias tendencias sociales: un cierto nihilismo con un aumento de la protesta. ¿Hasta qué punto se trata

de corrientes paralelas y sin cruces? ¿Existen puntos de encuentro entre las dos tendencias?

JMV: Los grandes acontecimientos sociales nunca son puros, ya que expresan procesos de lucha y de creación anónima que reflejan el conflicto de imaginarios sociales existentes en un tiempo dado.

La última década ha sido pródiga en acontecimientos. Parece que fue hace mucho, pero en 2011 tuvo lugar el 15M en las plazas españolas. Y las movilizaciones en las plazas europeas y americanas, y en muchos otros lugares. O las primaveras árabes, que no gozaron en Occidente del apoyo que debían haber tenido en su lucha contra las dictaduras y el fundamentalismo islámico. Y el comienzo de la tragedia de la guerra civil siria. O la lucha kurda por instituciones autogestionadas socialmente y los derechos de las mujeres.

Merece la pena recordar algunas de las luchas sociales del período 2018-2019, antes de la pandemia. Una mera enumeración no exhaustiva de algunos de esos acontecimientos es impactante. Empecemos por el movimiento histórico de las mujeres que recorrió gran parte del mundo y que ahora es objeto del ataque de todos los proyectos reaccionarios del mundo contra el derecho al aborto.

Recordemos que en Hong Kong se desarrolló el movimiento democrático más potente que ha conocido el continente asiático... En Irak, un gran movimiento popular... En el continente africano, en Argelia y Sudán, movilizaciones históricas masivas para conquistar derechos y libertades... En Nicaragua, una rebelión popular ahogada en sangre en 2018. En Puerto Rico, una inmensa protesta supuso un terremoto político que abrió en Latinoamérica el camino a poderosas movilizaciones populares en Haití, Ecuador. En Chile el movimiento popular fue lo suficientemente fuerte para imponer un proceso constituyente... A pesar de la pandemia, en 2020, un intenso movimiento popular se desarrolló en Colombia y se produjo un gran movimiento democrático en Bielorrusia contra la dictadura de Lukashenko. En enero de 2022, un movimiento social de protesta fue reprimido sangrientamente por el gobierno kazajo con el apoyo del ejército de Putin.

Todos esos acontecimientos tienen un componente antioligárquico muy visible, pero son procesos complejos, necesitados de análisis singulares, con efectos probablemente distintos en el corto y en el largo plazo. No son agregables me-

cánicamente y están abiertos a consecuencias directas e indirectas muy heterogéneas.

Entender y aprender de las luchas sociales que expresan el magma social, que se desarrollan simultáneamente a todas las tendencias regresivas de las que hemos hablado, debería ser una prioridad para quienes pensamos en un mundo mejor. Ello exige una mirada limpia de anteojeras ideológicas y de los prejuicios de la izquierda.

NV: En este presente de oligarquías fortalecidas, ¿qué alternativas se pueden esperar? ¿Cómo las iniciativas emancipadoras pueden abrirse camino y sembrar cambios verdaderos?

JMV: En la actual crisis civilizatoria nadie nos salvará. No hay salvadores. Solo desde una sociedad organizada y movilizada se podrán afrontar esos retos. No

En la actual crisis civilizatoria nadie nos salvará. Solo desde una sociedad organizada y movilizada se podrán afrontar esos retos

debemos olvidar que los grandes movimientos emancipatorios y libertarios del pasado fueron siempre híbridos y no hay ningún motivo para pensar que no vaya a ser así en el futuro. Por tanto, un nuevo momento emancipatorio, como movimiento social de creación de nuevas institucionalidades, solo excepcionalmente puede surgir de un impulso

único desde abajo, mientras que la regla general sería su aparición como eclosión de los instrumentos heterogéneos desarrollados en el conjunto de la sociedad y en sus distintos ámbitos de participación y de lucha.

Tal y como la entiendo, una política de la autonomía no es ajena a un pragmatismo radical, estableciendo y privilegiando los enganches entre las luchas del presente y el tipo de sociedad futura que se desea; lo cual, en cada momento, significa reconocer los movimientos sociales que impulsan la lucha por nuevos derechos y libertades (y la defensa de los existentes) e incorporan la pretensión de la participación más amplia posible de la ciudadanía.

El avance en el sentido de una democracia libertaria (y, por tanto, igualitaria) solo puede ser el resultado de un movimiento social democrático. La *apuesta* es por la posibilidad de un poderoso movimiento capaz de fomentar una acción instituyente mediante vectores creativos alimentados tanto de las fuerzas de la cooperación

como de los conflictos permanentes entre los de abajo y los de arriba. Un movimiento consciente de que su objetivo no es construir un aparato de mera delegación, generar un liderazgo en sentido populista o ser una pieza más del entramado institucional. La emergencia de un movimiento social de esa naturaleza se puede desear, pero no es predecible ni es seguro que tenga lugar. Los acontecimientos históricos son imprevisibles, indeterminados e indeterminables.

Lo que cada uno de nosotros puede hacer en favor de esa *apuesta* es desarrollar, en la medida de nuestras posibilidades una praxis consistente con el deseo de un mundo distinto. Nos encontramos con las prácticas cotidianas de transformación social, que se presentan bajo múltiples formas e iniciativas, generando nuevas imágenes y lenguajes desde cualquier rincón de cualquier lugar, en un sentido cooperativo, libertario e igualitario.

Nuria del Viso Pabón es miembro de FUHEM Ecosocial y editora de la revista PAPELES



¿CONOCES EL MERCADO SOCIAL DE MADRID?

Somos una cooperativa formada por más de 160 empresas y entidades y más de 500 consumidoras, con un objetivo: construir un nuevo modelo económico, el propuesto por la economía social y solidaria, que sea respetuoso con las personas, los animales, el planeta y la sociedad.

¿TE UNES?



La OTAN en tiempos de mudanzas

JOSEP BAQUÉS

La eficacia de algunas de las organizaciones internacionales más importantes del mundo –desde las Naciones Unidas hasta la Unión Europea– ha sido cuestionada, sobre todo, en lo que se refiere a su empeño para contribuir a la paz mundial. Más allá de las buenas intenciones, se piden resultados, pero, en ese aspecto, el balance es muy discutible. Es algo que vienen apuntando los principales referentes de la teoría institucionalista,¹ y que no parece que pueda mejorar a corto plazo. En cambio, la OTAN mantiene un halo de prestigio, vinculado a los buenos resultados que siempre ha trasladado en la ejecución de su principal función: disuadir a terceros Estados de agredir a sus miembros.

Ese prestigio está larvado en lo acontecido en la Guerra Fría. La OTAN nació en 1949, con un objetivo específico: disuadir a la URSS. Lo hizo como vínculo transatlántico, de modo que además certificó una alianza permanente entre los EEUU (y Canadá) y los Estados de Europa occidental. Alianza permanente inédita hasta ese momento (la Segunda Guerra Mundial respondió a una situación de coyuntura). La OTAN también tenía otras funciones, como el control del rearme de la RFA, que en buena medida estaba auspiciado para generar una primera línea de contención contra una hipotética ofensiva soviética en Europa central. De modo que, en líneas generales, la OTAN responde bien a la lógica inherente a las alianzas defensivas² establecidas para equilibrar a potencias o coaliciones que amenazan la paz internacional.

En realidad, eso a duras penas puede esconder el hecho de que, a lo largo de la Guerra Fría, hubo algunos roces importantes entre Estados

¹ Robert Keohane, *International Institutions and State Power*, Routledge, New York, 2020 [1989], p. 107.

² Stephen Walt, *The Origins of Alliances*, Cornell University Press, Ithaca/Londres, 1987, p. 1-5.

miembros de la organización: la crisis de Suez de 1956; la salida de Francia de la Estructura Militar integrada de la OTAN, en 1966; la guerra greco-turca de 1974 o la crisis de los euromisiles, a principios de los años ochenta. Esos son los más relevantes. Señal inequívoca de que no es tarea fácil alinear a un número creciente de Estados, cada cuál con sus preferencias, con sus sensibilidades y con sus tradiciones a cuestas. A pesar de lo cual, el liderazgo ejercido por los EEUU se dejó notar, de modo que el balance a lo largo de esa etapa de nuestra historia sigue siendo positivo. Máxime atendiendo al resultado final: la caída del muro de Berlín en 1989 y la implosión de la URSS, en 1991. En buena medida, el prestigio actual de la OTAN está en función de dicho balance.

El gran dilema de la OTAN se planteó, precisamente, como consecuencia de la desaparición de su razón de ser. En condiciones normales, aplicando las reglas

El gran dilema de la OTAN se planteó, precisamente, como consecuencia de la desaparición de su razón de ser: la URSS

de la lógica, la OTAN podría haber desaparecido en los años noventa del siglo XX. Paradójicamente, de haber sido así, hubiera sido una víctima de su propio éxito. Pero no fue así. La OTAN aguantó. Las razones de ello pueden rastrearse, asimismo, a partir de las tesis de Walt: una eficaz burocracia interna; un alineamiento ideológico de los Estados

miembros; un liderazgo potente y persistente, por parte de Washington, así como la posibilidad de identificar sucesivos retos a los que hacer frente, no necesariamente en este orden,³ contribuyeron a ello.

De hecho, la OTAN fue la palanca principal en la expansión de las instituciones occidentales hacia Europa central y oriental. Más allá de la propia OTAN. Las sinergias con la ampliación de la UE, sin ser completamente simétricas, son significativas. Los Estados que algún día fueron miembros del Pacto de Varsovia han ido integrándose en el Tratado Atlántico, en diversas oleadas, que culminaron con la incorporación de los tres Estados bálticos. Todo un hito porque, a fuer de ser ex miembros del Pacto de Varsovia, eran ex Repúblicas Socialistas Soviéticas. La apuesta de la Cumbre de Bucarest de 2008, para incorporar en un futuro a Georgia y Ucrania, así como la reciente petición de ingreso de dos Estados con tradición de neutralidad como Suecia y Finlandia (aunque miembros de la UE desde 1997) constituyen los últimos hitos en una historia de éxito.

³ Stephen Walt, «Why Alliances Endure or Collapse?», *Survival: Global Politics and Strategy*, 39 (1), pp. 156-179, 1997.

La OTAN en la post Guerra Fría y hasta la actualidad

En el contexto de mutaciones en el orden mundial acontecido tras el final de la Guerra Fría, la OTAN ha podido adaptarse para sobrevivir y para seguir jugando un rol de importancia. Pero ello ha conllevado un esfuerzo de la organización, incluso desde el punto de vista doctrinal. Porque las adaptaciones conllevan sus propias servidumbres.

Los sucesivos Nuevos Conceptos Estratégicos (NCE, en adelante) de la OTAN han sido una buena muestra de ese esfuerzo, pero también de esas servidumbres. Lejos de generar nuevas tendencias, ni tampoco grandes apuestas visionarias sobre los retos del futuro, esos NCE han sido, en todo caso, adaptaciones a realidades preexistentes, años después de certificar esa existencia. Algo así como actas notariales de la conflictividad internacional. Por otro lado, esos NCE no necesariamente se han volcado hacia la disuasión contra otros Estados. Más bien, han contemplado una ampliación del elenco de actores o de la tipología de situaciones de crisis a las que había que dar respuesta.

Pensemos en el NCE de 1999, que recoge como epicentro del mismo las actividades de gestión de crisis; o pensemos en el NCE de 2010, que adopta como nueva piedra filosofal la llamada “guerra contra el terror”. En el primero de los casos citados, se trataba de constatar que el escenario más problemático sería similar al desarrollado a partir de las guerras de la ex Yugoslavia (partiendo de la de Bosnia en 1992); en el segundo caso, se trataba de asumir los retos planteados a partir de los sucesos del 11-S de 2001. En esos momentos, la OTAN distaba de entender que alguna potencia alternativa pudiera ser considerada como “enemiga” de la Alianza, o de cualquiera de sus miembros. Dejó de atisbarse en el horizonte una amenaza real generada por cualquier potencia alternativa.

Algo comenzó a cambiar con la crispación generada en Rusia tras la Cumbre de Bucarest de 2008. Pero, sobre todo, eso se hizo evidente tras la crisis de Ucrania de 2014, que terminó con la anexión rusa de la península de Crimea y con una situación todavía más ambigua en territorios integrados en las repúblicas ucranianas de Donetsk y Lugansk. Sin embargo, durante algunos años más, la OTAN siguió adoptando un perfil bajo respecto a este conflicto, pese a mantener la apuesta por incorporar a Ucrania en el futuro, que fue ratificada en la Cumbre de Bruselas de junio de 2021.

Como es bien sabido, la respuesta rusa a la previsible adhesión de Ucrania a la organización, unida a la constante presión del gobierno de Kiev sobre los territorios prorrusos del este de Ucrania, han sido factores determinantes de la decisión de Putin de invadir ese estado. El miedo a la expansión de la OTAN, combinado con el hecho de que dicha expansión todavía no se había consumado, han propiciado lo contrario de lo que la OTAN mejor sabía hacer: evitar guerras entre Estados a través de su capacidad de disuasión. Dicho de otra manera, lo más probable es que si Ucrania hubiera sido miembro de la OTAN, la ofensiva rusa no se hubiera producido. Rusia ataca antes del ingreso de Ucrania, para evitarlo, precisamente porque una vez dentro y con el amparo del Tratado de 1949, especialmente en función de su artículo 5, todo sería más complicado para el Kremlin.

Lo que se puede deducir de ello es claro: fuera de la OTAN hace mucho frío, especialmente cuando la ONU demuestra, una vez más, su incapacidad para evitar

Fuera de la OTAN hace mucho frío, especialmente cuando la ONU demuestra, una vez más, su incapacidad para evitar las guerras

las guerras. Pero también mientras la UE sigue anclada en su constante “quiero y no puedo” cada vez que se acerca a la dimensión militar de la seguridad o, directamente, a la defensa europea. La OTAN sigue a flote pese a esas circunstancias... o quizá debido a esas circunstancias. Al fin y al cabo, hoy en día, en Helsinki y en Estocolmo son perfecta-

mente conscientes de dónde radican las capacidades disuasorias remanentes, en un mundo convulso, de futuro impredecible. En efecto, Estados con una acendrada tradición de neutralidad, también están llamando a las puertas de la OTAN. Algo impensable apenas unos lustros atrás.

¿Quo Vadis, OTAN?

Que la OTAN conserva un aura de prestigio, basado en su eficacia, parece evidente. Pero el futuro es incierto. Si en los últimos lustros no se señalaba ningún rival geopolítico claro, en forma de Estado, esta vez el problema parece ser el inverso.

Por una parte, Rusia ha contribuido (inopinadamente) a clarificar el futuro de la Alianza. Y además lo ha hecho en términos similares a los que originaron la OTAN: ejercer la disuasión contra una gran potencia que posee un marcado carácter ofen-



sivo, ubicada en el este de Europa, y que tiene una relación de vecindad con los aliados. De este modo, Europa vuelve a ser el epicentro de la geopolítica mundial. No en vano, la guerra entre Rusia y Ucrania se desarrolla en la frontera de varios Estados miembros. El temor a la repetición de escenarios similares en otros lares, incluso aunque no afecte directamente a la integridad territorial de los socios –pienso en Georgia y en Moldavia– genera una inestabilidad que también influye en esos socios.

Por otra parte, eso sucede cuando los EEUU ya han “girado” hacia Asia-Pacífico. De acuerdo con las previsiones esbozadas por expertos como Mearsheimer hace más de veinte años,⁴ la Casa Blanca ha tomado nota de que no es Rusia, sino China, el Estado que amenaza su posición de liderazgo mundial. El crecimiento económico del gigante asiático ya está siendo acompañado de una potenciación sin precedentes de sus Fuerzas Armadas, de una proyección a escala planetaria a través de la Nueva Ruta de la Seda, en su doble faceta terrestre y marítima (conocida como OBOR) e incluso de una creciente capacidad de actuación en el espacio exterior.

Entre tanto, se ha perdido la oportunidad de socavar la alianza entre Rusia y China. Se trata de dos Estados cuya relación es mucho más compleja de lo que suele afirmarse. Existen importantes disputas territoriales, condensadas en la reivindicación, siempre latente, nunca negada, del Gobierno de Pekín sobre una importante zona de la Siberia rusa. Es algo que se mantiene en la agenda de Pekín desde mediados del siglo XIX, momento en el que se firmaron unos Tratados que China considera nulos, por haberse suscrito en una situación de extrema desigualdad entre ambas partes, cuando el Imperio del Centro era, más bien, un estado fallido.

Un siglo más tarde, que ambos fueran Estados “comunistas”, no impidió que sus tropas llegaran a las manos en 1969. En ese contexto de suspicacias mutuas, una jugada maestra de Kissinger-Nixon acercó a los EEUU y China a principios de los años setenta.⁵ Y lo hizo hasta el extremo de impedir cualquier pacto futuro entre los dos colosos de la hoz y el martillo. Pocas veces se ha comentado la importancia de esta maniobra geopolítica en el desenlace final de la Guerra Fría. Pero fue fundamental, ya que a partir de ese momento la URSS tuvo que responder a la

⁴ John Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics*, Norton, Nueva York, pp. 390-396, 2001.

⁵ Enrique Enrui, «Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china», en Xulio Ríos (ed), *Política Exterior de China*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2005, pp. 19-43.

vez en su frente occidental y en su frente oriental, con el consiguiente descalabro operacional y el no menor desgaste económico, político y diplomático.

En cambio, las políticas seguidas en los últimos lustros por parte de la Casa Blanca han acercado a Rusia y China, dada la presión que uno sentía —y siente— al oeste de los Urales y dada la presión que el otro sentía —y siente— en los mares de China. La superior visión geopolítica de los viejos “rockeros” (como Kissinger, pero no solo de Kissinger) podría contribuir a mejorar la situación occidental en el mundo. Para eso, también será necesaria una OTAN más realista (y menos idealista). La paradoja es que el idealismo ha traído más guerras que el realismo, porque tiende a olvidar la necesidad de acompasar las mejores intenciones con la necesaria capacidad de disuasión.

Dicho lo cual, en la OTAN se entrelazan los intereses de los EEUU y los de los otros Estados miembros. Es decir, el interés nacional sigue siendo una variable fundamental a considerar, sin perjuicio de que esos Estados estén integrados en la misma organización. De modo que es necesario llegar a acuerdos, máxime si se pretende que los cambios planteados no sean papel mojado. O si se pretende ir más allá de las *Coalitions of the Willing*, tan usuales entre los años noventa del siglo XX y los primeros del siglo XXI, además de nunca completamente extirpadas del imaginario de la OTAN.⁶ Eso obliga a los Estados miembros a posicionarse en relación con esas dos grandes potencias.

Ni que decir tiene que este replanteamiento de la situación puede generar incomodidades entre los aliados. Las objeciones planteadas por Turquía al ingreso de Finlandia y Suecia son una muestra de ello. Pero están lejos de ser las únicas que suelen salir a la luz, o que pueden llegar a hacerlo, en función de las circunstancias. Por ello, conviene analizar los nuevos retos con cierto detalle.

• El caso de Rusia

Antes de la guerra de Ucrania, Rusia había logrado tender una red de complicidades entre algunos miembros de la OTAN, especialmente gracias a sus exporta-

⁶ Andrew Cooper, «Stretching the Model of ‘Coalitions of the Willing’», en A. F. Cooper, B. Hocking, W. Maley, (eds) *Global Governance and Diplomacy. Studies in Diplomacy and International Relations*, Palgrave Macmillan, Londres, pp. 257-270. Estas alianzas *ad hoc* fueron avaladas por la Cumbre de Praga de 2002, a instancias de los Estados Unidos, pero también son un síntoma de falta de unidad en la organización.

ciones de hidrocarburos. El caso del *Nord-Stream 2*, y de los vínculos establecidos al respecto con Alemania, es el más emblemático. La guerra de Ucrania ha hecho que saltaran por los aires esos puentes. Por lo menos de momento, pero sin avizorar una solución. Que se busquen fuentes alternativas de provisión de petróleo y de gas ni es fácil, ni es barato, ni tiene que ser definitivo. De modo que, si por un lado genera una suerte de “solidaridad negativa” entre los aliados –teniendo a Rusia como federador externo–, por otro lado, deja claro que Estados como Hungría no están dispuestos a aceptar soluciones que desde Budapest se consideran precipitadas y contraproducentes.

Hay, de hecho, otros Estados miembros que también son escépticos (incluso Alemania), pero el caso de Hungría mezcla, en dosis desconocidas, una lógica preocupación por la provisión de hidrocarburos a un precio razonable y una poco

Antes de la guerra de Ucrania, Rusia había tendido una red de complicidades entre miembros de la OTAN gracias a sus exportaciones de hidrocarburos

disimulada simpatía hacia Rusia o, cuanto menos, hacia la Rusia de Putin. La reciente victoria electoral de Orban, en plena crisis de Ucrania, no permite otras lecturas. En cambio, en el otro lado del escenario, hay Estados miembros de la OTAN que estaban preocupados, sobre todo, por el rol de creciente asertividad de Rusia. Estados que, tras los acuerdos por el *Nord-Stream 2*, lo están más todavía (además de recelar de Alemania); y que,

tras la invasión de Ucrania, han visto ratificadas sus peores pesadillas. Polonia y los tres Estados bálticos son la avanzadilla de esa sensibilidad que mantiene a los EEUU atados a Europa, al margen de cualquier otra circunstancia que se pueda dar en cualquier otro lugar del mundo y al margen de las listas de prioridades de los EEUU.

Otras cuestiones, no tan notorias, pero ciertamente incisivas, tienen que ver con la postura francesa, más pro griega que pro turca, de modo que choca con los intereses del Gobierno de Estambul en diversos escenarios en disputa (pienso en los yacimientos submarinos de gas ubicados en el mediterráneo oriental). Aunque lo interesante del caso es que todos esos Estados no se hallan entre los más críticos con Rusia, dentro de la OTAN. Francia, por motivos históricos; Grecia, por sus vínculos civilizacionales (ambos ortodoxos); y Turquía, por cuestiones de oportunidad geopolítica (demasiados intereses cruzados en el Mar Negro, en Siria, en el Cáucaso o en Libia, como para romper la baraja). En todo caso, como puede

observarse, hay mucho trabajo que hacer dentro de la organización, porque las costuras de la misma puede que no sean tan sólidas, mientras que algunos de los principales expertos rusos hace tiempo que hablan —antes de la invasión de Ucrania— de una nueva Guerra Fría... que podría conducir a algo peor.⁷

- El caso de China

En principio, China queda fuera del “área” de la OTAN. Un concepto geográfico que está todavía presente, pero que a veces es discutido, y que siempre muestra su resiliencia. Quizá por ello, los EEUU tratan de generar alianzas *ad hoc*, en la región de Asia-Pacífico. Es el caso del AUKUS. Algún miembro destacado de la OTAN forma parte del acuerdo —el Reino Unido— como también lo hacen aliados occidentales que no son miembros de la OTAN, precisamente por estar alejados del “área” OTAN (Australia). Además, desde Washington se intentan fomentar las complicidades en diversos Estados no occidentales de la región (sobre todo, Japón). Entonces, dada la enjundia del empeño, lo previsible es que los EEUU traten de arrastrar hacia su propia lógica geopolítica, *qua* Estado que se juega el liderazgo mundial, a otros socios de la OTAN.

Ahora bien, es bastante más complicado hacer lo propio con dicha organización, como tal. Y no solo porque eso implicaría extender la noción de “área” hasta un extremo tal que quizá sería más operativo eliminarla, sino también porque China ya ha penetrado económicamente en muchos países de la OTAN. Italia, por ejemplo, está formalmente integrada en la Ruta de la Seda. Grecia lo está *de facto*. E incluso en España sabemos que muchos de nuestros principales puertos están gestionados por empresas radicadas en China. La Ruta terrestre de la Seda tiene terminales en Stuttgart, Hamburgo, Florencia o Lyon, además de Madrid.

De modo que, en un contexto de creciente disrupción de las cadenas de suministro a escala planetaria, en parte propiciada por las sanciones contra Rusia —aunque esa tendencia ya se había iniciado en algunas fases de la pandemia—, en la mayor parte de las capitales europeas no existe especial interés en tensionar las relaciones con Pekín. Esa circunstancia, unida a la falta de interés por la competición estratégica entre los EEUU y China, lastra las posibilidades de una política más

⁷ Sergei Karaganov, «On a Third Cold War», *Russia in Global Affairs*, 19 (3), pp. 102-115, 2021.

contundente en sede OTAN para enfrentar a China. Aunque todavía quepa alguna declaración formal que advierta de las consecuencias de la expansión –a todos los niveles– de dicha dictadura.

No en vano, el relato de los EEUU, muy explícito desde que Biden asumió el poder, es cada vez más el relato de la OTAN, en términos de que se trata de la organización de los Estados libres (o del mundo libre) enfrentados a las principales autocracias del resto del mundo. Un argumento de corte eminentemente kantiano, en el fondo y en la forma: embrión de un *foedus* que, a su vez, pueda convertirse en el primer eslabón de un auténtico gobierno mundial, construido de abajo hacia arriba gradualmente.⁸ Pero a este, China opone su propio modelo de institucionalización, sobre todo a partir de la Organización para la Cooperación de Shanghái.⁹

Las exigencias del futuro

La disuasión no es gratuita. No lo es económicamente, como tampoco lo es doctrinalmente. La OTAN está regresando a sus orígenes. La gestión de crisis y la lucha contra el terrorismo se han quedado pequeñas, hasta difuminarse. Las grandes potencias están recuperando su brío. La competición estratégica entre grandes potencias ha regresado

la frontera entre esos nuevos bloques se ha movido hacia el este. Eso es, aparentemente, una buena noticia. Pero también puede ser una fuente adicional de tensiones.

A su vez, la cada vez mayor conexión entre Moscú y Pekín es problemática. Enfrentar a ambos rivales geopolíticos al mismo tiempo sería muy complicado. Demasiado. Además, dejaría nuevos frentes abiertos, en un momento en el que

⁸ Immanuel Kant, *La Paz Perpetua*, Alianza Editorial, Madrid, 2016 [1795].

⁹ Wen-Chih Chao, «The Political Economy of China's Rising Role in the Shanghai Cooperation Organization (SCO): Leading with Balance», *The Chinese Economy*, septiembre, 3, 2021.

China se mueve al alza en todos los aspectos. El hecho de que los Estados musulmanes tiendan a alinearse con Rusia y China es una sorpresa relativa. Pero no debería pasar inadvertida. Marruecos y Argelia se abstuvieron juntos (en puridad, Marruecos optó por la fórmula de no ir a votar) en la Asamblea General de las Naciones Unidas, negándose de ese modo a condenar la invasión de Ucrania; Arabia está cada vez más lejos de Washington y más cerca de China; de Irán no es necesario hablar; Pakistán está con Pekín, desde hace años; Kazajistán sigue siendo fiel a Rusia; cada vez son más los Estados africanos que se acercan a Pekín o a Moscú, o a ambas capitales (el reciente caso de Mali, con la virtual sustitución de Francia por el grupo Wagner es solamente la punta del iceberg). Y así, sucesivamente...

Lo adecuado sería discriminar entre todos esos actores, restablecer o reforzar alianzas con tendencia a la caducidad y tratar de aprovechar las grietas de las alianzas ajenas. Es decir, la Alianza debería disponer de una Estrategia (las mayúsculas son intencionadas) antes de pensar en qué hay que hacer para dotarla de contenido, y de sentido. Puede parecer una perogrullada pero, desgraciadamente, no es así.

Todo ello implica que vienen tiempos difíciles, para la OTAN, como para todo el mundo occidental. La gestión de esos tiempos requerirá de mucha y muy alta diplomacia. No entraré en lo que eso supone, pero adelanto que es algo más que el trabajo de los diplomáticos. En todo caso, también será necesaria una capacidad de disuasión que ya parecía olvidada. A todos los niveles. Desde el nuclear hasta la capacidad para actuar en zona gris, pasando por los estadios intermedios a que haya lugar. La mentalidad adecuada será proactiva. Pero, además, debe ser geopolítica y geoestratégica. Cualquier paso en falso, por defecto o por exceso, podrá traer funestas consecuencias.

La potenciación de las fuerzas armadas de los Estados miembros deberá comenzar integrando mejores herramientas analíticas y deberá continuar haciendo lo propio con sistemas de armas adaptados a la nueva realidad. Instrumentos como el *Net Assessment* son convenientes para no caer en lógicas puramente reactivas, muchas veces planteadas a destiempo; las operaciones multidominio ya son insoslayables, pero muchos de los Estados miembros están lejos de poder responder a ese reto;¹⁰

¹⁰ John Tammen, «NATO's Warfighting Capstone Concept: anticipating the changing character of war», *NATO Review*, julio, 21, 2021.

la siempre antipática doctrina nuclear deberá ser revisada, para adaptarla a los nuevos tiempos en las que viejas potencias nucleares amenazan con un uso limitado de esta fuerza, lejos de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD); la capacidad para operar con sistemas armados no tripulados exige ser reforzada; los fuegos de precisión convencionales, de largo alcance, también.

Epílogo: el caso de España en la OTAN y de la OTAN en España

La OTAN se fija en su frente oriental y, según cómo evolucionen las cosas y del interés de los EEUU, tendrá la tentación de fijar su mirada, asimismo, en el frente

Vienen tiempos difíciles, para la OTAN, como para todo el mundo occidental. La gestión de esos tiempos requerirá de mucha y muy alta diplomacia

asiático. Sin embargo, la preocupación fundamental de España está en el frente sur o, si se prefiere, suroeste, de la Alianza. La carrera de armamentos del Magreb no ha pasado desapercibida. Los progresos diplomáticos de Marruecos en relación con el Sáhara, tampoco lo han hecho, con el beneplácito de los EEUU y de Francia y, con más matices, de la propia Alemania, a pesar de su magnífica re-

lación con el Gobierno de Argel. Ceuta y Melilla están, literalmente, en medio de esas disputas de orden geopolítico, a modo de espectadores... de no ser por el mantenimiento de la reivindicación marroquí.

Mientras eso acontece, Argelia y Marruecos están cada vez más cerca de China y de Rusia. La votación del 2 de marzo en la Asamblea General de las Naciones Unidas es solo un botón de muestra de una tendencia que se plantea, al menos inicialmente, a causa de las inversiones económicas chinas y rusas en ambos Estados. La penetración sino rusa en África va mucho más lejos, desde Angola y Etiopía hasta Guinea y Mali, por no citar el vínculo especial que Sudáfrica mantiene con China y con Rusia a través del colectivo BRICS. En pocos lustros podrían controlar el mercado africano, de norte a sur y de este a oeste. Y podrían hacerlo *de consuno*.

En ese sentido, no parece de recibo que se venga prestando tan poca atención al frente sur del "área" de la OTAN. La explicación, hasta la fecha, podría venir dada por la demanda de atención en otros escenarios. Pero lo que se colige de este artículo es que ese es el error: existe un solo escenario. Quizá sea otra de las con-

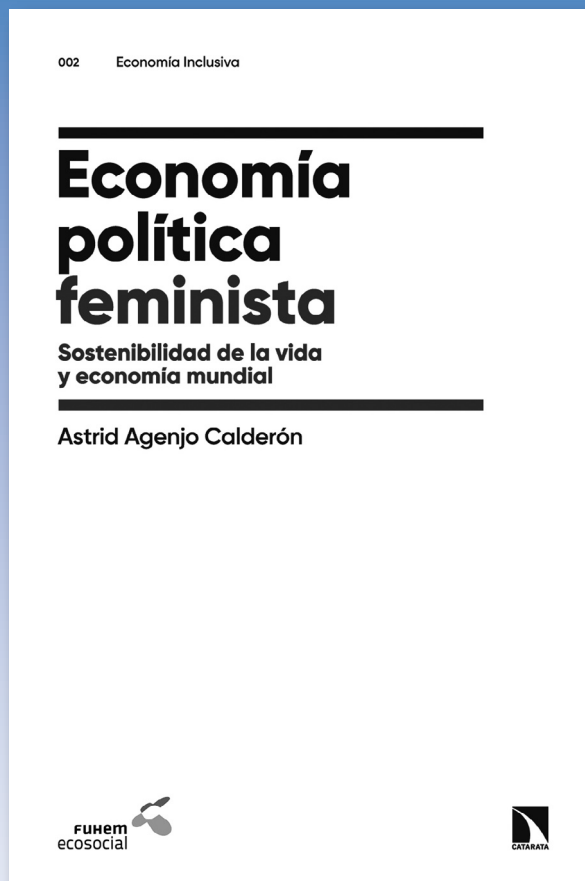
secuencias de la globalización. O quizá se hubiera dado esta circunstancia de todos modos, debido a los actores involucrados. Sea como fuere, podemos hablar de diversos teatros (claro que sí), pero metidos un solo tablero mundial. De modo que la OTAN se verá obligada a estar más pendiente de lo que acontece al otro lado del *Mare Nostrum*. España tiene una oportunidad de oro para contribuir a que así sea.

Josep Baqués Quesada es profesor de Ciencia Política de la Universidad de Barcelona y miembro de la junta directiva del Grupo de Estudios de Seguridad Internacional



FUHEM Ecosocial

Nuevo título de la colección **Economía Inclusiva**



Este libro aborda las claves del colapso ecosocial aplicando las aportaciones teóricas de la economía política feminista a los análisis de la economía global, con un enfoque económico que pone la vida, sostenible y digna, en el centro.

Más información y ventas:
www.fuhem.es/libreria

Migraciones internacionales y justicia global a la luz de la filosofía política

NURIA DEL VISO

La cuestión de las migraciones internacionales emerge como una de las principales encrucijadas contemporáneas donde se entrelazan cuestiones de justicia, derechos, desigualdades y experiencias de sufrimiento humano. Las actuales migraciones son reflejo de una determinada organización del mundo, fracturado *—grosso modo—* entre Norte y Sur global. En el capitalismo tardío, la organización de las migraciones desde el Norte global sirve a las necesidades económicas de trabajadores abundantes y baratos, tanto en la actividad fabril deslocalizada como en los países del Norte en empleos de menor estatus y salarios nimios. Es, precisamente, el desequilibrio entre el mundo rico y el pobre lo que mueve a muchas personas a desplazarse en busca de un futuro mejor.

El mundo contemporáneo vive la paradoja de una globalización de mercancías, capitales y personas pudientes, pero de fronteras infranqueables para el resto de seres humanos, situación que profundiza la brecha Norte-Sur, resultando en lo que Velasco (2020: 2) denomina con el oxímoron de “globalización fronterizada”.¹

En las últimas dos décadas se ha configurado un nuevo orden migratorio internacional en el que las restricciones a la movilidad constituyen la regla y la libertad de circulación de las personas la excepción.² Actualmente se da la coincidencia de, al menos, tres factores sobre esta cuestión: 1) Una profundización de las desigualdades y de la brecha

¹ Juan Carlos Velasco, «Hacia una visión cosmopolita de las fronteras. Desigualdades y migraciones desde la perspectiva de la justicia global», *Revista Internacional de Sociología*, vol. 78 (2), e153, abril-junio 2020, p. 2.

² Juan Carlos Velasco, *El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia*, FCE México, 2016, p. 284.

Norte-Sur; 2) Un progresivo endurecimiento de las políticas migratorias en los países del Norte global, que conlleva un control más estricto de las fronteras a través de sofisticadas tecnologías. En paralelo, se produce la externalización de la gestión fronteriza a terceros países, alejando los espacios fronterizos de los países ricos; y 3) La conceptualización de la migración como problema, cuyo foco es un tipo muy concreto, la denominada migración irregular, que justifica, a pesar de que constituye una porción exigua de los flujos migratorios, elevadas inversiones en la fortificación de las fronteras. Estas tres dinámicas confluyen en la producción de una categoría de migrantes “ilegales” a la que se criminaliza, persigue y aplica toda clase de instrumentos punitivos. Quienes logran traspasar las fronteras del mundo rico no corren mejor suerte. Se ven amenazados por el internamiento indefinido y la expulsión y, en el eventual caso de lograr establecerse, se les niegan los derechos de ciudadanía. Como contrapunto, conviene recordar que la migración es un derecho reconocido en la Declaración Universal de Derechos Humanos (art. 13.2).³

Así, la posibilidad de viajar o no, de atravesar fronteras internacionales se ha convertido actualmente en un nuevo mecanismo de estratificación social y de segregación selectiva.⁴ Estas dinámicas convierten los espacios fronterizos globales en limbos legales donde las leyes quedan en suspenso; un espacio de alegaldad donde que se producen graves violaciones de los derechos humanos. Todo ello plantea claros problemas de injusticia y abusos. ¿Cómo responden los filósofos políticos a estas cuestiones?

John Rawls: de la justicia nacional a la esfera global

Las ideas sobre la justicia han estado largo tiempo marcadas por la teoría de John Rawls desde la publicación de *A Theory of Justice* en 1971. Esta obra sentó las bases de un marco liberal igualitario todavía vigente. La justicia pertenece a la estructura básica de instituciones porque influye en la perspectiva de vida de las per-

³ Puntualizar que este ha sido el caso para las migraciones internacionales, aunque el conflicto de Ucrania ha creado una situación de acogida de ciudadanía ucraniana en la Unión Europea bien diferente a los usos habituales empleados en las dos últimas décadas para otros refugiados. Esta situación ha puesto en evidencia los principales argumentos empleados por el Norte global a la hora de justificar sus prácticas restrictivas, como analiza Juan Carlos Velasco en este artículo: <https://www.madrimasd.org/blogs/migraciones/2022/03/09/133243> y en este: <https://theconversation.com/la-respuesta-europea-a-los-refugiados-ucranianos-una-excepcion-178738>

⁴ Bernardo Bolaños, «Migración, derecho consular y justicia global», *Isonomía*, núm. 30, abril de 2009, p. 3. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/is/n30/n30a1.pdf>

sonas en la sociedad.⁵ Las instituciones sitúan a los diferentes miembros (o incluso a los no-miembros) de una sociedad en diferentes posiciones que determinan sus opciones y oportunidades para desarrollar sus capacidades y alcanzar bienestar. En el modelo de Rawls, el Estado nación marca los límites de aplicación de la justicia, siendo la nacionalidad el elemento que condiciona los derechos y oportunidades de los sujetos. Así, se aplica un rasgo heredado o circunstancial, producto de una “lotería natural” como es nacer en un determinado país como salvoconducto para la movilidad planetaria.⁶ Caracteriza a una sociedad injusta el que determinados grupos de personas tengan menos oportunidades que otras, especialmente por rasgos no elegidos. En estas circunstancias, «el sentido de justicia se resiente».⁷ ¿Se aceptaría el actual régimen fronterizo en una hipotética situación de “velo de la ignorancia”, como teorizó Rawls? Parece que no, a la vista de las atrocidades y abusos de los derechos humanos que ocurren cada día en múltiples espacios de frontera a lo largo del planeta.

A medida que avanzaba el proceso globalizador en los años noventa, la tesis de la justicia limitada a las demarcaciones nacionales perdió base. En 1993, Rawls publicó *Law of Peoples*, o *Derecho de gentes*, la extensión al ámbito de las relaciones internacionales de su teoría de justicia como equidad, y donde sitúa los derechos humanos como elemento clave que establece los límites morales al pluralismo entre los pueblos.⁸ Si el liberalismo igualitario defiende que hacer justicia entraña «implementar algún tipo de reparación compensatoria a favor de quienes son víctimas de una mala suerte bruta que no han provocado ni elegido», en la senda del “igualitarismo de la suerte” marcada por Dworkin, esta idea solo se aplica en el interior de los estados. En *Derecho de gentes* Rawls cambia inexplicablemente el criterio primordial de la justicia: ya no es la redistribución de recursos, sino la estabilidad del sistema de estados. La atención a la injusticia en el mundo no constituye un deber de asistencia internacional, sino que queda a merced de la ayuda humanitaria. Así, la teoría de Rawls se queda corta para abordar los problemas globales, al tiempo que genera nuevos problemas de justicia en el interior de los estados, ya que al considerar sujetos de la redistribución –y, eventualmente de derechos políticos– estrictamente a los ciudadanos de cada unidad

⁵ John Rawls, «La estructura básica como objeto», en: Rawls, John. *Liberalismo político*. Barcelona, Crítica, capítulo 1, 2006, pp. 1-32.

⁶ John Rawls, «Los principios de la justicia», en: Rawls, John, *Teoría de la justicia*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, cap. 2, 1995, pp. 62-118.

⁷ Velasco, 2016, *Op. cit.*, p. 15.

⁸ John Rawls, «El derecho de gentes», *Isegoría*, 16, 1997, pp. 5-36, p. 5.

política implícitamente supone que los extranjeros que se hallen en ese territorio no son destinatarios natos de tales derechos.

Por su parte, Joseph Carens, también desde el liberalismo igualitario, parte del carácter moral arbitrario de las fronteras y concluye que el liberalismo igualitario conduce a la defensa de un mundo con fronteras territoriales abiertas en el que cada persona debe poder elegir su lugar de residencia.⁹ Carens señala que el estatus de ciudadanía en las democracias liberales occidentales es el equivalente moderno del privilegio feudal, un elemento heredado que multiplica nuestras oportunidades en la vida.¹⁰ De ser así, los principios de justicia deberían neutralizar esos factores. Siguiendo a Loewe, «un modo de hacerlo sería mediante el reconocimiento de obligaciones de justicia distributiva global (que Rawls expresamente rechaza. Otro modo, mediante el reconocimiento de un derecho a la movilidad sin fronteras».¹¹

El modelo rawlsiano de justicia global fue contestado desde visiones más progresistas que criticaron que no hay razones para que los efectos de las asimetrías socioeconómicas globales sean tratados de manera diametralmente distinta en el plano nacional y global. Muy pronto se planteó un debate entre nacionalistas liberales, internacionalistas y cosmopolitas en torno a si tenemos obligaciones de justicia más allá del Estado nación. Cosmopolitas e internacionalistas coinciden en señalar que la posición liberal falla a la hora de asegurar una distribución equitativa de derechos y recursos en el plano global. Frente a la posición nacionalista de los liberales, la corriente cosmopolita afirma que el objeto de la justicia son las relaciones entre todos los seres humanos, y la unidad básica de distribución es el plano global. Por su parte, los internacionalistas plantean una estructura con dos niveles, nacional e internacional, que entraña distintos grados de obligaciones.

Las influyentes tesis de Rawls despertaron críticas desde diferentes visiones. Se destacan a continuación cuatro autores cuyos argumentos iluminan otros tantos elementos cruciales para pensar las migraciones internacionales desde la perspectiva de la justicia que están ausentes en la teoría rawlsiana. Estos autores son Thomas Pogge, que introduce en el campo de la justicia el elemento de la pobreza

⁹ Bolaños, 2009, *Op.cit.*; Velasco, 2016, *Op. cit.*, pp. 243-248.

¹⁰ Joseph Carens, «Aliens and citizens. The case of open borders», *The Review of Politics*, vol. 49, núm. 2 (primavera, 1987), pp. 251-273, citado en Daniel Loewe, «Justicia distributiva global e inmigración», REMHU, *Revista Interdiscip. Mobil. Hum.*, vol. 25, núm. 50, agosto de 2017, pp. 25-45, p. 33.

¹¹ Daniel Loewe, 2017, *Op. cit.*, p. 33.

y los derechos humanos; Michael Walzer, quien explora la convivencia como base de la pertenencia y de la ciudadanía; Nancy Fraser, que examina la cuestión del sujeto de la justicia en la era de la globalización; y, finalmente, Iris Marion Young, con una singular reflexión sobre la injusticia estructural que resulta iluminadora aplicada a las migraciones internacionales.

Thomas Pogge: la pobreza en el marco de la justicia y los derechos humanos

Una de las críticas más contundentes al enfoque rawlsiano a escala global fue la de Thomas Pogge, cuya teoría trata la pobreza y los derechos humanos, lo que el autor denomina “cosmopolitismo moral en el lenguaje de los derechos humanos”.¹² Para Pogge, la organización de la economía internacional produce externalidades que influyen en el desarrollo económico de las naciones. Aunque los factores internos de los países desempeñan un papel, la pobreza de algunas naciones solo se puede explicar si se atiende las consecuencias de otros factores con un carácter global en las políticas nacionales, tales como las reglas del comercio internacional. Así, Pogge entiende que los efectos de un sistema internacional que favorece a unos más que a otros se derivan obligaciones de justicia distributiva global. Este autor sitúa los derechos humanos como el *mínimo básico debido a todos los seres humanos*. El ideal de justicia se vincula así a los derechos humanos. En el caso de las migraciones internacionales, situar los derechos humanos como medida del mínimo exigible a todas las instituciones evitaría numerosos abusos y posibilitaría mejorar la situación y los derechos de los migrantes, tanto en tránsito como aquellos asentados en el interior de un estado.¹³

Aunque Pogge considera inadecuada la apertura de fronteras para eliminar la pobreza, pues solo lograría resolver la situación de unos pocos, sostiene que en el mundo contemporáneo se dan estructuras lo bastante sólidas como para garantizar la aplicación de principios jurídicos en las relaciones entre individuos de comunidades políticas distintas, y señala que «A los ciudadanos más privilegiados e

¹² Thomas Pogge, «Cosmopolitismo y soberanía», en: *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*, cap. 7, Paidós, Barcelona, 2005, pp. 215-248, p.217.

¹³ A esta postura se suma Ariadna Estévez, quien señala que se podrían evitar los conflictos que sufren los migrantes bien a través de la ampliación de la ciudadanía, bien a través del reconocimiento y aplicación de los derechos humanos. Ariadna Estévez, *Derechos humanos, migración y conflicto: hacia una justicia global descolonizada*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte (Cisan), Universidad de México, México, 2014, p. 178.

influyentes de los países más poderosos [...] les corresponde una responsabilidad compartida por el papel que desempeñan sus gobiernos [...] en ese orden global». ¹⁴ Este autor defiende que los países ricos deben modificar las condiciones de entrada de migrantes y, sobre todo, las aplicadas a su permanencia para aquellos en situaciones de necesidad extrema. ¹⁵

Pogge aboga por un cosmopolitismo institucional en el que se da la distribución vertical de la soberanía ciudadana entre diferentes escalas de unidades políticas en las que ninguna domina al resto, con un doble movimiento de centralización y descentralización. Sin duda, su aplicación a las migraciones redundaría en un reequilibrio del poder, ya que unidades subnacionales podrían democráticamente acordar otras normas para la entrada y establecimiento de extranjeros, algo que desafortunadamente no es posible en la actualidad, como muestra la experiencia del Ayuntamiento de Riace (Italia) ¹⁶ y el encausamiento y condena de su alcalde. Igualmente, la propuesta de Pogge permitiría el avance de una gobernanza global y la configuración de instituciones supranacionales con capacidades para instituir normativas de movilidad humana.

Michael Walzer: la convivencia como base de la pertenencia

En un importante texto, ¹⁷ Walzer repasaba cuestiones relevantes a las migraciones internacionales cuando analizaba los entresijos de la pertenencia a una comunidad política y el tratamiento hacia los extranjeros que viven en ella. Walzer, desde su perspectiva comunitarista, señala que lo que se distribuye en la comunidad política es la pertenencia, que da acceso a toda otra gama de opciones materiales e inmateriales. Se trata de un bien primario que en el actual modelo migratorio se niega o se restringe con frecuencia a ciertos extranjeros.

El autor desgrana cuál era el régimen de los extranjeros, los *metecos*, en la antigua Atenas: vivían en la ciudad, pero no podían acceder a la ciudadanía, y, por tanto, tampoco a los derechos que granjeaba. Walzer establece un paralelismo entre los

¹⁴ Pogge, 2005, *Op. cit.*, p. 220.

¹⁵ Velasco, 2020, pp. 9-10.

¹⁶ Para más información, véase: <https://www.italanol.com/2019/05/riace-pueblo-italiano-famoso-modelo-de-acogida-de-migrantes/> y <https://www.elsaltodiario.com/italia/escandalosa-sentencia-al-ex-calcalde-de-riace-y-su-modelo-de-acogida-solidaria->

¹⁷ Michael Walzer, «La pertenencia», en: Walzer, Michael. *Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*, México, FCE, capítulo 2, 1997 [1983], pp. 44-74.

metecos y los trabajadores huéspedes contemporáneos en las modernas economías centrales y en los países del Golfo, quienes carecen indefinidamente de todo derecho político.¹⁸

Este autor apunta otra cuestión importante: que un grupo social –los ciudadanos–, por mayoritario que sea, determine las oportunidades de los otros se traduce en opresión, y crea sociedades duales, o escindidas, con dos categorías de sujetos: los ciudadanos de pleno derecho y los extranjeros, sin derechos. Ello convierte la ciudadanía en un inesperado mecanismo de exclusión que rompe el principio de igualdad. Esta situación resulta inaceptable en una democracia donde impera el Estado de derecho. Walzer sostiene que la justicia distributiva comienza por dar acceso a la pertenencia, y aboga por revertir el actual estado de injusticia y ofrecer a los migrantes las oportunidades que brinda la ciudadanía. En este contexto, resulta crucial redefinir la institución de ciudadanía en clave inclusiva, o, dicho sinécticamente, es necesario desnacionalizar la institución de ciudadanía.¹⁹

Nancy Fraser: ¿Quién es el sujeto de la justicia en la globalización?

Esta filósofa plantea los límites del enfoque westfaliano-keynesiano de la justicia vinculados al Estado nación para abordar correctamente los problemas que surgen con la globalización, que ponen en cuestión no solo la sustancia de la justicia, sino también el marco de la misma. Fraser enuncia un modelo de justicia democrática postwestfaliana que se sostiene en tres pilares: la redistribución, el reconocimiento y –tras las críticas de Young a su enfoque dual original– la dimensión política, con la “paridad de participación” como principio.²⁰

Esta autora se detiene a examinar las cuestiones de marco, que denomina «la política del enmarque», y que implica, en primer lugar, distinguir entre quiénes son parte de la comunidad, a quienes les corresponden derechos y obligaciones –esto es, quiénes son sujetos de la justicia– y quiénes no lo son.

Nancy Fraser también analiza los distintos niveles de la justicia metapolítica. El tercer nivel alude a las injusticias creadas por los procesos no democráticos con

¹⁸ Ibid., p. 65 y ss.

¹⁹ Velasco, 2016, *Op. cit.*, pp. 277-284.

²⁰ Nancy Fraser, «Reenmarcar la justicia en un mundo en globalización», en *Escalas de justicia*, cap. 2, Herder, Barcelona, 2008, pp. 31-64, p. 39.

los que se establece el marco, y que adolece de paridad participativa. Fraser lo denomina *representación fallida metapolítica*, y surge «cuando los Estados y las élites transnacionales monopolizan la actividad de establecimiento del marco, negando voz a quienes pueden resultar perjudicados en el proceso e impidiendo la creación de foros democráticos» en los que se diriman sus reivindicaciones.²¹ Es un hecho resaltable que, en particular en el caso de las migraciones internacionales en el ámbito de la UE, las políticas se han aprobado no solo sin participación de los afectados —se han desarrollado a nivel institucional estatal—, sino que además la aplicación de las normas en la UE se ha otorgado a una institución de nueva creación, Frontex (hoy denominada Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas), que es una institución opaca y exentas de control democrático. Así, las migraciones internacionales podrían considerarse, en términos de Fraser, como un caso de *representación fallida metapolítica*.

Iris Marion Young: la injusticia estructural. Aplicación al caso de las migraciones

Young parte de que la conexión social surge antes que las instituciones políticas, y las obligaciones jurídicas son fruto de las relaciones institucionales de cooperación. Concibe la injusticia como una cuestión estructural, con cinco aristas —explotación, marginación, carencia de poder, imperialismo cultural y violencia—, y junto a las cuestiones de distribución añade tres fuentes de limitaciones: procedimientos de toma de decisiones, división del trabajo y cultura. Además, analiza cómo se experimenta la opresión y la dominación, y sus diferentes aristas en relación con la justicia. De acuerdo con Young, «la injusticia estructural existe cuando los procesos sociales sitúan a grandes grupos de personas bajo la amenaza sistemática del abuso o de la privación de los medios necesarios para desarrollar y ejercitar sus capacidades, al tiempo que estos procesos capacitan a otros para abusar o tener un amplio espectro de oportunidades para desarrollar y ejercitar capacidades a su alcance».²² La injusticia social, apunta Young, remite en verdad a una injusticia estructural que se asienta en una serie de procesos que lo permiten, con cuatro componentes: 1) los hechos sociales objetivos, experimentados por los individuos como algo que limita y capacita a la vez; 2) el espacio macro

²¹ Fraser, 2008, *Op. cit.*, p. 60.

²² Iris Marion Young, «La estructura como objeto primario de la justicia», en *Responsabilidad por la Justicia*, Fundación Paideia Galiza, A Coruña, 2011, pp. 61-88, p. 69.



social en el que las posiciones están relacionadas; 3) lo que ya existe, pero solo en las acciones; 4) lo que involucra de forma cotidiana las consecuencias no intencionadas de la combinación de actos de muchas personas.

Si aplicamos este esquema a las migraciones internacionales, no cabe duda de que esta situación representa un caso de injusticia estructural. Veamos cómo. En primer lugar, resulta evidente cómo los sujetos afectados experimentan el modelo migratorio del Norte como restrictivo en derechos, lo que impacta en sus oportunidades y su acceso a bienes y servicios –también al mercado laboral legal–, creando una precariedad que afecta al devenir de sus vidas; pero que impacta paralelamente de una forma biopolítica: en el “secuestro” de su tiempo de vida mientras están recluidos en instituciones donde pasan meses y años sin saber cuándo se resolverá su caso.²³ Así, las estructuras limitan sus vidas de forma directa, aunque también de forma indirecta, como señala Young, de un modo más tangencial y acumulativo.

En segundo lugar, el espacio macro social donde se desarrollan las migraciones viene marcado por aspectos históricos –la experiencia de la colonización del resto del planeta por parte de Europa–, por procesos geopolíticos más recientes: imperialismo, neoimperialismo de los recursos, formación de bloques, etc., que conforman las estructuras y guían el establecimiento de normas, y por procesos simbólicos: la construcción de la oposición “nosotros”-“el otro”. El resultado es la jerarquización de los sujetos por nacionalidad y nivel económico que se establece en base a criterios políticos, de cercanía cultural, pero también por prejuicios raciales/étnicos que determina quiénes acceden al derecho al movimiento y, en concreto, a traspasar las fronteras del mundo rico. Las barreras de entrada al sistema son muy distintas para unos y otros, lo que da cuenta de que los criterios utilizados funcionan para filtrar a quienes se desplazan de acuerdo a los deseos y necesidades laborales de los países receptores. La existencia de un mercado de trabajo irregular es funcional al sistema económico. Así pues, se trata de una “desigualdad persistente” que en la actualidad opera profundizando la categorización o jerarquización de los seres humanos a quienes corresponderán distintos grados de privilegio o marginación/exclusión/depauperación.

En tercer lugar, señala Young que las reglas o recursos que definen las estructuras sociales «existen solo en la medida en que los individuos de la sociedad tienen

²³ Ruben Andersson, «Beneficios y depredación en la bioeconomía humana», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 145, 2019, pp. 27-56.

conocimiento de ellos». ²⁴ En el caso de las migraciones, en general, es así, pero la legislación y normativa actual se aplica tras un velo de discrecionalidad y opacidad, por lo que a veces ni los ciudadanos de pleno derecho ni los irregulares afectados conocen las disposiciones; se opera en un ambiente de ocultamiento: vuelos de madrugada de “devolución” de migrantes, instalaciones de internamiento en emplazamientos discretos, etc. que parecen no existir, son una especie de no-lugares, como diría Marc Augé, fuera de la mirada pública y donde los internos son números anónimos despersonalizados; sin embargo, se trata de acciones que construyen ladrillo a ladrillo una realidad. Como recuerda Young, las estructuras «se producen solo mediante la acción... son recursivas». ²⁵

En cuarto lugar, las consecuencias no intencionadas –no calculadas sería mejor, ya que sí hay una intención de criminalizar a ciertas personas y de que existan mercados laborales paralelos y precarios– del actual modelo migratorio producen un daño ingente: vidas que se pierden, pero también vidas que se malogran por la precariedad, graves violaciones de los derechos humanos que llegan a la esclavización (como está ocurriendo en Libia), abusos sexuales sistemáticos a las migrantes, daños psicológicos persistentes por el daño sufrido... En ello intervienen una cadena de agentes, desde los responsables de políticas estatales, partidos políticos que criminalizan a los migrantes, el sistema jurídico y policial que hace cumplir las normas pero a veces “se les va la mano”, medios de comunicación que hacen de altavoz, empresarios que demandan trabajadores baratos, ciudadanías acomodadas que desean delegar las tareas de cuidados, pasando por los gobiernos de países que realizan la gestión externalizada de las migraciones, su utilización política de esta prerrogativa, sus fuerzas armadas y policiales que hacen el trabajo sucio, los propios gobiernos y estados de origen que no crean condiciones para el bienestar de su ciudadanía, sino juegos de equilibrios políticos, clientelismos y corruptelas... Quienes participan de un modo u otro tienen su parte de responsabilidad en afianzar o no la injusticia estructural que limita las oportunidades de los sujetos “sujetados”. Todos estos elementos se entrecruzan con un resultado nefasto sobre las personas que se desplazan.

Desde su enfoque socioestructural, Young propone un esquema de *conexión social* como modelo de responsabilidad para interpretar las obligaciones jurídicas. Este modelo se basa en que «todos los agentes que contribuyen con sus acciones

²⁴ Young, 2011, *Op. cit.*, p. 76.

²⁵ *Ibid.*, p. 77.

a los procesos estructurales que originan injusticias tienen la responsabilidad de trabajar para solucionar estas».²⁶ Para Young, las obligaciones jurídicas exceden lo que es debido por mera humanidad. Lo desmarca del modelo más común de la responsabilidad enfocado a identificar al culpable directo de un daño porque en un sistema complejo como el actual, con injusticias socioestructurales, como argumenta Young, los responsables de una injusticia pueden no presentar relaciones directas con los perjudicados. Es decir, las relaciones entre el agente o agentes de una primera acción en una larga cadena de eventos y los perjudicados finales de ese proceso pueden estar invisibilizadas, pero no por ello deja de existir un nexo. Por ello, Young sostiene la necesidad de un concepto ampliado de la responsabilidad, y propone el *modelo de conexión social* que otorga responsabilidad a los individuos respecto a las injusticias estructurales más allá de las fronteras del Estado nación, incluso aunque no haya una cadena causal directa. Este modelo de conexión social es aplicable a las migraciones internacionales, ya que, si bien no participamos en el diseño de las políticas restrictivas, sí tenemos una responsabilidad compartida en la injusticia estructural a través de distintos canales: como votantes, como consumidores, como vecinos, como empleadores de migrantes, como activistas, etc. Sin embargo, aunque coincidiendo con el análisis de Young, cabe alegar que la cadena de responsabilidad puede entrar en terrenos pantanosos difíciles de seguir la pista en los vericuetos de la sociedad global, lo que plantea una pregunta legítima: ¿Hasta dónde alcanza la cadena de responsabilidades?

Young enumera las características de este modelo, que recojo sucintamente:²⁷ 1) no pretende aislar, es decir, identificar al responsable principal de una injusticia porque hay distintos sujetos con responsabilidades; 2) evalúa las condiciones originales a las que normalmente se atribuye la culpa, y amplía este enfoque; 3) más proyección (a futuro) que reconsideración (del pasado), así, no busca la reparación por injusticias pasadas, sino más bien evitar que tales injusticias se sigan reproduciendo; 4) responsabilidad compartida entre quienes participan con sus acciones en los procesos que conducen a injusticias estructurales; y 5) solo es posible abordarlos mediante la acción colectiva. El modelo remite estrechamente a la responsabilidad política de organización colectiva para transformar las estructuras. Esta responsabilidad compartida no entrañaría, sin embargo, como aclara Young,

²⁶ Iris Marion Young, «Responsabilidad y justicia global: un modelo de conexión social», *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 39, 2005, pp. 689-708, p. 689.

²⁷ *Ibid.*, p. 702 y ss.

una igual responsabilidad. La “responsabilidad compartida pero diferenciada” ha sido precisamente uno de los mantras de la ONU respecto al cambio climático.

En la senda de lo apuntado por Young, pueden señalarse, tal como apunta Velasco, dos deberes básicos de los países prósperos: uno, resarcir a los injustamente perjudicados; y dos, rediseñar el orden jurídico-económico internacional para que no se sigan generando tales daños. Velasco alega que se trata de una responsabilidad no solo moral, sino también legal acorde con los instrumentos internacionales de derechos humanos, y aboga no solo por marcos conceptuales distintos, sino también nuevas estructuras político-institucionales.²⁸ Este autor propone un modelo de gestión inclusiva de las fronteras basado en una concepción de las mismas como membranas, estables al tiempo que permeables y reguladas –moral y jurídicamente– bajo criterios de justicia y equidad. Esto permitiría mantenerlas habitualmente abiertas. El cambio de perspectiva implica saltar de pensar las migraciones como “problema de seguridad” y como “competencia exclusiva del Estado” a considerarlas en clave de justicia global y de responsabilidad compartida.

Comentarios finales

Los autores y autoras recogidos en el texto exponen numerosas propuestas para la transformación del modelo de las migraciones internacionales desde una perspectiva de justicia global. Sintetizo algunas de las ideas que considero más prometedoras para este fin. Primero, considerar las migraciones internacionales desde un marco integral que revele su condición de injusticia estructural. Segundo, situarlas en el marco de los derechos humanos, un imperativo universal cuyo cumplimiento evitaría muchos de los presentes abusos que sufren quienes se desplazan. Tercero, revisar los derechos de los migrantes tanto en el plano distributivo como de reconocimiento y derechos políticos bajo el principio de “paridad de participación”. Cuarto, redefinir las normas que otorgan los derechos de ciudadanía para aquellos extranjeros que habitan en una unidad política a fin de que la ciudadanía se ligue a criterios de convivencia. Quinto, para iniciar transformaciones más profundas, considerar un modelo institucional multiescalar de responsabilidad en las migraciones, así como activar un enfoque de “conexión social”. Sexto, a escala

²⁸ Juan Carlos Velasco, «Alternativas a la funesta manía de erigir muros», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 153, primavera 2021, pp. 101-112.

supranacional, trabajar por desarrollar un orden institucional global capaz de gobernar las migraciones internacionales, aplicando criterios de justicia que se dan por sentados en el interior del Estado nación. Ya existen numerosos documentos que dan contenido y directrices para dicha gobernanza, como la Declaración de Nueva York para los Refugiados y Migrantes (2016), el Pacto Mundial para los Refugiados y el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (ambos de 2018), junto a la anterior Convención sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (Asamblea ONU, 1990, que entra en vigor en 2003). Y séptimo, operar bajo un esquema de fronteras abiertas y de libre circulación de personas como norma, con el cierre de forma excepcional. En el desarrollo de estas tareas, resulta urgente la democratización de la esfera internacional.

Nuria del Viso Pabón es miembro del Área Ecosocial de FUHEM y editora de la revista PAPELES.



¿Cómo reaccionar ante un nuevo cambio en cosmología?

Una entrevista con Daniel W. McShea y Carlos de Castro

RAMÓN DEL BUEY

Es sintomático que el filósofo francés Bruno Latour haya titulado su conferencia de aceptación del último Premio Kyoto así: «Cómo reaccionar a un cambio en cosmología». ¿Cuál hubiese sido nuestra reacción de haber vivido en primera persona la revolución copernicana? ¿Y si estuviéramos ante una revolución similar en la biología?

La entrevista que se ofrece a continuación es una oportunidad de trasladar dicho experimento mental a una situación de cuestionamiento más real. El 6 de abril de 2022, la prestigiosa revista *Paleobiology*, editada por Cambridge University Press, publicó «Applying the Prigogine view of dissipative systems to the major transitions in evolution»,¹ una investigación sobre la evolución de la complejidad de la vida que está llamada a ocupar un lugar importante no solo en la historia de la ciencia, sino también en los pensamientos (¿y en los actos?) de cualquier alma concernida por la comprensión de nuestro puesto en el cosmos.

El artículo ha sido elaborado por Carlos de Castro (Departamento de Física Aplicada, Universidad de Valladolid) y Daniel W. McShea (Departamento de Biología, Duke University), a partir de una pregunta tan sencilla como trascendental: ¿por qué la trayectoria del grado de complejidad de los sistemas orgánicos, que se acelera en el tiempo de manera exponencial según las observaciones empíricas, no coincide con las previsiones del neodarwinismo, un modelo explicativo para el cual lo esperable sería la ralentización en la evolución? La respuesta ofrecida por los

¹ Carlos de Castro y Daniel W. McShea, «Applying the Prigogine view of dissipative systems to the major transitions in evolution», *Paleobiology*, 6 de abril de 2022. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/paleobiology/article/abs/applying-the-prigogine-view-of-dissipative-systems-to-the-major-transitions-in-evolution/950CC803571570A46EEF7EE5970C50A1#>

autores consiste en defender un tipo concreto de retroalimentación entre los niveles superiores e inferiores de dichos sistemas orgánicos. Este se basa en la tesis de que las cadenas causales que se dan en esa retroalimentación no seguirían una orientación solamente ascendente –de tal forma que pudiéramos explicarlo todo como interacciones de partículas subatómicas–, sino que, al contrario, la causalidad sería también descendente. Así, las totalidades, en especial las orgánicas más abarcadoras, explicarían causalmente la realidad de las funciones y las interacciones de materia y energía que finalmente encontramos en las relaciones de los entes o seres que conforman con su interacción dichas totalidades orgánicas. El artículo, como su título indica, aplica una herramienta proveniente de la física termodinámica, el trinomio de Prigogine, a un ámbito estudiado por la biología, la historia de la evolución y, en concreto, la historia de lo que se conocen como *Major Transitions in Evolution* (en adelante MTE), es decir, los cambios de mayor relevancia en la complejidad de los sistemas orgánicos, como el que se produjo en el paso de las células procariotas a las eucariotas, o en el paso de las células eucariotas a los organismos pluricelulares. Si no resultan familiares las ideas de Prigogine o la teoría Gaia, se facilita la referencia de tres textos accesorios para facilitar la comprensión.² Pero también cabe la posibilidad de que el asombro que sobrevenga a la lectura sea de otro tipo. ¿Será nuestra reacción ante un nuevo cambio en cosmología?

Ramón del Buey (RB): ¿Cómo fue que un biólogo y un físico colaborasteis para un trabajo tan transdisciplinar?

Carlos de Castro (CC): La termodinámica que defendió Ilya Prigogine es uno de los dos pilares “físicos” en los que me apoyo para explicar cómo emerge una Gaia de tipo orgánico. Como sabes, llevo ya cerca de dos décadas defendiendo una teoría Gaia que identifica la biosfera con un organismo vivo, pero es muy difícil publicar en el ámbito científico algo así. Cuando estás mentalmente en este nuevo paradigma muchas de las controversias que se tratan en la biología, en la ecología y en la filosofía natural las interpretas rápidamente de otra forma, en ocasiones de forma muy sencilla.

El caso que nos ocupa lleva muchas décadas en discusión en la biología evolutiva, aunque con tendencia a pasar de puntillas sobre él. A partir de mis publica-

² Ilya Prigogine, *¿Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, Tusquets, Barcelona, 1988; Carlos de Castro, *El Origen de Gaia*, Libros en Acción, Madrid, 2020; Carlos de Castro, *Reencontrando a Gaia*, Ediciones del Genal, Málaga, 2019.

ciones sobre la teoría Gaia orgánica en las que algo de esto se describe y explica, me animé hace un par de años a escribir un pequeño artículo que tratara de explicar dos ideas: que el ritmo de aparición de las MTE en la jerarquía que se observaba en la Tierra no cuadraba con las explicaciones clásicas de la biología evolutiva y que desde la física e interpretación de sistemas complejos disipativos de Prigogine se podía tener una explicación coherente. Como ya me había pasado en muchas ocasiones desde los años noventa, se repetía la historia: llevé el artículo a algunas revistas relevantes y los editores ni lo llevaron a revisión. Tras tres rechazos, se me ocurrió pedir ayuda y acudir a algún biólogo reconocido que pudiera compartir mis ideas. Consideré que el más avanzado, puesto que ya tenía gráficos que marcaban una aceleración en la complejidad y los niveles jerárquicos y llevaba tiempo estudiando el tema casi “predicando en el desierto” era Dan. Le envié mi trabajo y se ofreció con entusiasmo a ayudarme. La ayuda se convirtió rápidamente en colaboración y un montón de discusión de pormenores y, sobre todo, en una mejora impresionante del artículo, de su extensión y calidad y de “traducción” a un lenguaje más próximo a la biología. Destacaré además que esa discusión transdisciplinar con Dan me llevó a una mayor convicción del papel y significado del trinomio de Prigogine, a profundizar en la bibliografía sobre los detalles y a rectificar el cierto prejuicio que tenía con los briozoos, los primeros animales coloniales, quizás por la fascinación que tengo por los insectos sociales (abejas, termitas y hormigas) y porque al principio creí que podría descuadrar mi idea de que seguíamos una curva exponencial. También he de decir que Dan es un biólogo con un sentido fenomenológico de la termodinámica muy agudo. Fue él, por citar un caso, el que escribió el ejemplo del huracán que damos en el artículo. Creo que fue necesario, pues, un biólogo con buenos conocimientos fenomenológicos de física y al revés.

De Castro: La discusión transdisciplinar con Dan me llevó a una mayor convicción del papel y significado del trinomio de Prigogine

Daniel McShea (DM): Cuando Carlos me propuso colaborar, vi una magnífica oportunidad para explorar algunas ideas que tenía sobre la relación entre los sistemas alejados del equilibrio y la evolución a gran escala con un físico que también había pensado en estas cosas. Era una oportunidad para aprender, pero no esperaba que estuviéramos de acuerdo en demasiadas cosas. La mayoría de mis intentos de explorar esta área con físicos no habían llegado muy lejos, porque no podíamos superar las diferencias con respecto a los conceptos fundamentales.

Esta colaboración con Carlos fue muy diferente. Resultó que pensábamos en estos problemas más o menos en sintonía conceptual, y nuestras diferencias se reducían sobre todo a la terminología que empleábamos. Carlos es un físico que, cuando la ocasión lo requiere, puede pensar como un biólogo. También resultó que su punto de vista ofrecía una nueva manera de pensar en un problema con el que yo había estado luchando durante algunos años: la aceleración a lo largo de la historia de la vida en el origen de nuevos niveles de organización, el aumento de la jerarquía de la bacteria a la célula eucariota y del individuo multicelular a la colonia. Tenía una solución tentativa que había propuesto en un artículo anterior, pero Carlos me permitió verla en términos mucho más generales y de una manera más amplia que la del detalle biológico.

RB: ¿Podéis resumirnos cuál es la principal novedad que aporta el artículo y por qué creéis que es relevante en la biología evolutiva y quizás más allá de sus MTE?

CC: Diría que la mayor novedad son las realimentaciones entre los elementos y el todo que emerge de la interacción de los elementos. La biología, como otras ciencias, ha tendido históricamente a la visión reduccionista, a explicar los detalles, a ir en último término como interacción de átomos, o elementos mínimos de cada disciplina: moléculas en la química, genes en la biología, etc. Prigogine advertirá

De Castro: La mayor novedad son las realimentaciones entre los elementos y el todo que emerge de la interacción de los elementos

que incluso en sistemas físicos, la historia es relevante y la formación de sistemas macroscópicos, formadores de historia, de totalidades, no solo emerge de las interacciones microscópicas sino que tanto en el proceso de formación como una vez formado ese todo se producen fenómenos de causación en la otra dirección: la totalidad también determina los procesos microscópicos que van a ser

seleccionados. Se termina generando una causalidad circular con mucho potencial evolutivo y, bajo ciertas condiciones, explosivo, exponencial. Es decir, existiría una causación de “arriba hacia abajo” (*top-down*), desde el nivel más alto hacia los más bajos, desde lo que Prigogine llama estructura hacia las funciones o microestructuras. No solo que el todo tenga propiedades más allá de la suma de las partes, es que termina, en ciertos sistemas, determinando la interacción de las partes. Prigogine creyó observarlo en ciertos sistemas físicos y defendió que se podía aplicar a sistemas biológicos y sociales. Yo me lo tomé en serio.

El resultado es que ese ciclo de causación, en la que la tercera pata del trinomio son las fluctuaciones, lo que interpreté como los flujos de energía y materia entre sistemas, tiene un potencial evolutivo en el caso de la biología que puede resultar en aceleración de los procesos en estudio. Es decir, funciones exponenciales que aparecen cuando hay realimentaciones circulares positivas. La biología evolutiva sin esa “fuerza” se estaba dando de bruces para explicar por qué parece que ciertos procesos de complejidad, como las MTE, se aceleran, cuando desde las teorías clásicas lo esperado es una ralentización en la evolución. Además, en ese juego del trinomio, se muestra que requiere fases que desde la perspectiva micro, interpretamos como la necesaria colaboración de los entes, —en el caso de la biología, los organismos—, lo que explicaría que lo más relevante en la evolución no es la competencia sino la cooperación como forma de resolver problemas, pero como tendencia universal ¡desde la propia física!

Si nos situamos en la perspectiva de las totalidades formadas, hablamos de coordinación, existiría una tendencia hacia la formación de totalidades en sistemas evolutivos y esos todos promocionarían la cooperación de sus partes, coordinándolas. De nuevo, con apoyo en las leyes de la termodinámica. Esto es brutal, porque la termodinámica nos estaría ensañando justo lo contrario a cómo se la interpretó en buena parte del siglo XIX y XX, como esa tendencia a la degradación. Y da la vuelta a cierta obsesión histórica en la biología evolutiva desde Darwin a interpretaciones de lucha y competencia excluyentes que muchas veces ha tenido impactos sobre cómo nos organizamos social, económica y moralmente en los últimos siglos. Por supuesto, en el artículo, procuramos solo rozar algunas de estas cuestiones, bastante controvertido puede llegar a ser centrándose en algo tan concreto.

DM: Apoyo plenamente la visión descendente de la causalidad de Prigogine y Carlos. Es una visión que ha estado implícitamente presente pero oficialmente ausente en el discurso evolutivo. Oficialmente, la causalidad va hacia arriba, de abajo a arriba, empezando por los genes y terminando por el organismo y su ecología. Sin embargo, implícitamente, la selección natural darwiniana es necesariamente un proceso descendente. Es, en palabras del paleontólogo del siglo XX Leigh Van Valen, «el control del desarrollo por la ecología». Una entidad ecológica actúa de forma descendente sobre los organismos que contiene, filtrando las variantes menos adaptadas, fomentando las mejor adaptadas y moviendo las poblaciones hacia una mayor aptitud.

Curiosamente, Carlos y yo expresaríamos este tipo de causalidad en términos

McShea: Una entidad ecológica actúa de forma descendente sobre los organismos que contiene, filtrando variantes menos adaptadas y moviendo las poblaciones hacia una mayor aptitud

algo diferentes. En sus términos, el conjunto determina los procesos de nivel inferior que se seleccionan. En los míos, los procesos de nivel inferior no están determinados, sino que surgen al azar, como dice la teoría tradicional, y aquellas variantes que apoyan o fomentan el flujo de energía a través del sistema son estabilizadas por el todo o, en términos darwinianos estándar, son “seleccionadas” o “favorecidas”. En ambas formas de expresarlo, la flecha

causal corre hacia abajo desde el sistema de nivel superior (en términos biológicos, la ecología) hasta sus partes (organismos o linajes).

RB: ¿Qué queréis decir con “de-darwinización” o “maquinización” de las partes y qué implica este proceso en la literatura evolutiva?

CC: La literatura ha identificado, en ocasiones de forma independiente, creo, términos como “de-darwinización”, maquinización o domesticación cuando las totalidades formadas al nivel de las jerarquías que describimos, restan capacidad de autonomía a sus partes que en su día fueron totalidades más “plenas” (organismos): las bacterias que se incorporan a la célula eucariota y que termina siendo un orgánulo como el cloroplasto o la mitocondria dejan de ser tan autónomas, pierden funciones (y genes) y son maquinizadas o domesticadas así por ese todo. La selección natural ya no actúa sobre la mitocondria como actuaba sobre la bacteria, actuaría sobre la célula eucariota, en ese sentido, biólogos evolucionistas hablan de “de-darwinización”. Para que no pensemos en este proceso de forma antropomórfica en exceso yo suelo usar, aunque no lo hemos incorporado al artículo, “transferencia de *telos*”: la totalidad absorbe las funciones, los propósitos, la autonomía de las partes, que en su día dirigían hacia ellos mismos. También hablo de “dilución de egos”, los egos al colaborar y cooperar con otros van formando totalidades y se van diluyendo como egos frente al nuevo ego que se va formando. Pero estos términos son demasiado radicales para una biología aún muy anclada en el mecanicismo reduccionista, donde esquemas teleológicos (no necesariamente autoconscientes), son atacados sin piedad, aunque el sentido común nos diga que un pájaro cuando hace un nido lo hace con un propósito (teleología) que le pertenece y emerge del pájaro como tal.

DM: En un artículo de hace algunos años describí lo que llamé el “drenaje de complejidad” que se produce en la evolución de los individuos de nivel superior. El artículo surgió de una observación casual de que las células de los individuos pluricelulares parecían tener menos partes que los organismos unicelulares de vida libre. Una célula de la piel de un mamífero tiene menos partes –menos orgánulos y menos estructuras internas en general– que una ameba. De hecho, algunas células de los organismos pluricelulares, como las células sanguíneas humanas, no tienen ninguna parte a macro escala. Así que me propuse comprobarlo, desarrollando una definición objetiva y operativa de “parte” y utilizando las micrografías electrónicas ya disponibles en la literatura al respecto para contar las partes de las células. Los datos apoyaron firmemente la existencia de un drenaje. En términos evolutivos, el drenaje tiene sentido. Como dice Carlos, con la aparición de un individuo multicelular, algunas de las diversas funciones que el organismo debe realizar se transfieren de las células al conjunto multicelular. Una célula hepática no necesita recoger oxígeno o alimento, ni tampoco reproducirse, porque estas funciones las realiza el conjunto multicelular. Así, la célula hepática necesita menos partes. Pensando más en ello, parece bastante probable que la misma lógica evolutiva se aplique a todos los niveles, que la aparición de la célula eucariota produjera un drenaje de partes dentro de las células procariotas que la componen. Y la aparición de sociedades y colonias produce un drenaje de las partes dentro de los individuos multicelulares que las componen. Es casi seguro que estas dos últimas ocurrieron, pero no han sido demostradas formalmente con conjuntos de datos robustos: una oportunidad para algún biólogo con mentalidad empírica.

RB: Ambos tratáis pues el tema de la complejidad y de su evolución. Este trabajo es, por tanto, más específico de lo que os ocupa. ¿Para qué otros campos más allá del caso de las MTE creéis que sería relevante vuestra discusión?

CC: En su día me apoyé en las mismas ideas para especular con que la tendencia en la complejidad de los organismos medida de alguna manera con el número de genes mínimo para “fabricar” un organismo, seguía una función exponencial en vez de una función creciente ralentizada como se esperaría de nuevo desde las teorías clásicas en la biología. De hecho, intenté publicarlo en su día, sin apoyarme en Prigogine. El problema es que el número de genes es una forma débil de medir la complejidad y, por otro lado, el jaleo es impresionante porque la funcionalidad de los genes no es nada directa a su número. Pienso ahora más en un estudio

que identifique número de variantes de proteínas (proteómica), algo que invitaría a explorar a los microbiólogos que lean esto. En cualquier caso, el número mínimo de genes para hacer una bacteria, una célula eucariota, un organismo pluricelular sencillo, como una esponja o una medusa y un organismo complejo como un leopardo, si lo pones en función del tiempo geológico que se necesitó para que aparecieran por primera vez, también correlaciona con una función acelerada mientras que la teoría clásica seguiría prediciendo una ralentización.

Los trabajos de Dan precisamente me convencieron de que era mejor explorar los saltos jerárquicos. Pero para mí, lo más relevante es que existe una fuerza directora, una tendencia física, que ayudaría a explicar por qué de una sopa informe –así nació nuestro Universo– se forman, bajo ciertas condiciones, estructuras cada vez más complejas de forma acelerada (aunque con límites) y en el caso de los fenómenos biológicos, si contemplamos los ecosistemas y Gaia desde el esquema de Prigogine, podemos inferir también procesos de transferencia de funciones, de maquinización y de coordinación, que decíamos antes, desde todos que llamaríamos ecosistema y Gaia. Creo que la ecología daría un vuelco tratada así y las teorías Gaia también porque podrían explicar sus fenómenos desde esos todos sin necesidad de recurrir siempre y en exclusiva a los fenómenos micro, en último término a la física cuántica. Es un tanto paradójico que sea la física la que defienda así que tienen pleno sentido las ciencias biológicas y sociales, que no tienen por qué perder su trabajo porque el proyecto reduccionista hacia la física atómica es imposible.

Por último, señalo un par de ideas que están en pies de página del artículo, pero que creo que podrían ser relevantes. Por un lado, no necesariamente los animales coloniales es el final de la historia, si aún estamos en fase exponencial, es muy posible que no estén presentes ya factores limitantes que impidan seguir ascendiendo en la cadena jerárquica, y a su vez, las colonias tienen un gran recorrido futuro, un éxito asegurado, se inventarán más veces y evolucionarán en complejidad interna. Eso es coherente con lo que describimos, y excitante. A su vez, si extrapolamos la cadena al pasado, decimos que la primera bacteria no tuvo tiempo material de formarse en la Tierra, de lo que se infiere que estaríamos mostrando, creo que, por primera vez, una teoría que discriminaría entre dos hipótesis: que el origen de la vida ocurre en la Tierra o que el origen es extraterrestre, más antiguo que el Sistema Solar y que la Tierra fue colonizada por bacterias extraterrestres. Hasta ahora creo que no había base teórica para preferir una u otra, de ahí que se exploraran las dos, aunque mayoritariamente la “equivocada” en mi opinión. Por otro lado, mu-

chos de los procesos evolutivos de pérdidas funcionales, de pérdidas genéticas y demás, de escalas de nivel ecosistémico, tendrían un paraguas explicativo en nuestra discusión de los procesos de MTE usando el mismo esquema teórico. Así, que no sinteticemos vitamina C es parte de un proceso de transferencia de *telos*, a totalidades mayores, de anclaje funcional al ecosistema y a Gaia...

DM: Carlos y yo estamos de acuerdo en la mayor parte de lo que dice. Sin embargo, un punto de discrepancia tiene que ver con la expectativa de la futura evolución jerárquica. El nivel social –los individuos que colaboran para formar sociedades– se formó y estabilizó hace al menos 480 millones de años (con el origen de las primeras colonias avanzadas de briozoos, que forman colonias similares a las de los corales). Estos son los primeros “superorganismos”. Desde entonces, no ha evolucionado ningún superorganismo inequívoco, diría yo. Los seres humanos son altamente sociales, por supuesto, pero nuestras asociaciones en sociedades de más alto nivel –Estados nación y metasociedades de varios tipos– están relativamente poco integradas. Un Estado nación puede tener un enorme poder y capacidad, pero no es un organismo, en mi opinión (¡Carlos y yo hemos tenido varias discusiones fascinantes sobre lo que se requiere para ser un organismo!). De todos modos, si estoy en lo cierto, y si no han evolucionado superorganismos en los últimos 480 millones de años, se plantea la posibilidad de que la tendencia instanciada por las grandes transiciones haya alcanzado su límite superior. Como Carlos y yo argumentamos en el artículo, todos los sistemas alejados del equilibrio tienen tales límites. La mayoría de los sistemas físicos simples alcanzan su límite superior con solo un pequeño número de niveles anidados de trinomios. Los organismos, debido a su complejidad, pueden formar sistemas profundamente anidados. Pero incluso ellos tienen límites.

RB: En el artículo, ciertamente, conectáis al final de forma relativamente breve, con la teoría Gaia y en concreto abris tímidamente la puerta a una discusión cuantitativa, del grado de su organicidad. ¿Hasta qué punto es compatible lo que exponéis con la teoría Gaia orgánica que defiende Carlos?

CC: No es que sea solo compatible. La teoría Gaia orgánica tal y como la he expuesto, trata de buscar los “mecanismos” que llevan a su emergencia, a que emerja un macrosistema en la biosfera con las mismas características que un organismo vivo, que un ser vivo. Uno de estos mecanismos es el mismo proceso que describimos en detalle en el artículo de las MTE: cooperación inicial dirigida

por la termodinámica de sistemas complejos disipativos que lleva a la formación de estructuras, a su vez la termodinámica daría mayor probabilidad de formar y mantener estas estructuras y capacidad de estas estructuras de influir primero y luego coordinar después sus partes –organismos–, y finalmente, la formación de una totalidad orgánica.

La otra gran pata explicativa en la que no entramos en el artículo, que tiene que ver con la necesidad del reciclado de materiales, ayudaría, en el caso de sistemas biológicos, a terminar formando una Gaia orgánica. Pero una vez formada, y en coherencia con el propio trinomio de Prigogine, es ella la que coordina, la que “domestica”, la totalidad orgánica que establece las relaciones de arriba a abajo, o *top-down*, que van a dirigir los procesos internos, incluida la propia evolución interna de lo que llamamos organismos y su MTE. Es decir, la aceleración observada en las MTE creo que necesita, además de lo descrito, el apoyo de una totalidad compleja y orgánica como Gaia, porque las barreras y factores limitantes de esa evolución que describimos son muy grandes.

DM: Cuando se trata de Gaia, soy más tímido que Carlos. En particular, me resisto a llamarla organismo. La razón es que me siento incómodo con los términos que sugieren dicotomías, incómodo con lo uno o lo otro, en biología. En el pensamiento estándar, ser un organismo –o, como Carlos lo ha llamado acertadamente, la *organicidad*– se entiende generalmente como un concepto dicotómico. Algo es un organismo o no lo es. Hay debates en biología sobre si, por ejemplo, un virus es un organismo o no, pero en la mayoría de ellos se asume que la *organicidad* no es una cuestión de grado. Creo que en biología muy pocas cosas son todo o nada, muy pocas cosas son discretas. En los mamíferos, por ejemplo, ni siquiera el número de brazos es discreto (pensemos en los seres unidos al nacer). Y supongo que el *organicismo* no va a resultar discreto. Cuando tengamos una mejor comprensión de los sistemas biológicos, supongo que seremos capaces de idear una escala de *organicidad* con múltiples variables –como la capacidad de reproducción y la capacidad de metabolizar, etc.– y que cada entidad biológica, desde los virus hasta Gaia, se registrará como un organismo de diferente grado. En cualquier caso, nuestro debate sobre esta cuestión –el estatus de organismo de Gaia– fue para mí una de las discusiones más interesantes que tuvimos.

RB: ¿Y alguna implicación más allá de la biología, en la antropología, la filosofía...?

CC: No sé si es mi papel como científico, aunque como persona, sí las veo, claramente. No es lo mismo tratar el conjunto de seres vivos, y a estos como “mecanismos complejos”, que darles un carácter más “vivo”, con valor cualitativo, sobre todo si Gaia está viva. Si consideramos que Gaia es un organismo, el resto de vivientes formamos parte de él, y la sostenibilidad del organismo Gaia y de sus partes dependen del buen funcionamiento de sus partes. Parece una aproximación que lleva a plantearse si nuestra sociedad, en las últimas generaciones, no se está comportando de forma análoga a un cáncer. Pero, sin duda, rompe con un exceso de antropocentrismo y nuestro artículo en concreto tiende a romper también con ese mito de que somos egoístas en un mundo de lucha competitiva desde la biología: hay sesgo físico hacia la cooperación. Creo que la biología, si bien históricamente a regañadientes ha reconocido la colaboración o la ayuda mutua, tiene ahora más apoyos para que esas relaciones salgan del mundo de las anécdotas. El propio Darwin usó ya muchos más ejemplos de competencia excluyente que de cooperación altruista.

¿Y si damos la vuelta al discurso habitual y tratamos de explicar la competencia como lo anecdótico frente a la tendencia general cooperativa?_Hace no mucho leía un artículo sobre bonobos que demostraba que tienen tendencias xenofílicas (“amor al extraño” algo interesante para formar todos más abarcantes), en buena medida tenían que justificarlo muy bien y con “barroquismos” explicativos, algo que parece solo necesario cuando el paradigma es el competitivo y de lucha encarnizada por la supervivencia. A mí no me extraña, es más, es lo “natural” en un organismo tan complejo.

DM: Antes de mi colaboración con Carlos, no había pensado mucho en las implicaciones sociales o políticas de esta cuestión. Y estoy en deuda con él por nuestras discusiones, que en gran medida me llevaron a su punto de vista. Sí, el punto de vista de Prigogine apoya una visión menos competitiva y más cooperativa del mundo biológico. El sistema de nivel superior, nuestra ecología, llega hasta sus partes (nosotros) y estabiliza las interacciones que apoyan el flujo de energía a través del sistema, y muchas de estas interacciones estabilizadoras son probablemente cooperativas. Por otro lado, no olvidemos el drenaje de complejidad, la maquinización, que también se produce. Deberíamos esperar que el conjunto social de nivel superior favorezca la elimina-

McShea: El punto de vista de Prigogine apoya una visión menos competitiva y más cooperativa del mundo biológico

ción de “partes” dentro de nosotros, el despojo de las capacidades sobrantes a nivel individual, funciones que el conjunto realiza mejor y más eficazmente. Las colonias de hormigas son “inteligentes” en cierto sentido, pero esa inteligencia es posible en parte porque los individuos que las componen son “estúpidos”. Es decir, las hormigas individuales han sido despojadas de gran parte de su complejidad y autonomía. Aplicado a los humanos, el drenaje de complejidad significa que la inteligencia social tiene el mismo coste, una reducción de la complejidad y la autonomía a nivel individual. No es difícil imaginar contrastes que hagan evidente este punto: un cazador recolector humano podría ser omnicompetente, en el sentido de que cada individuo es capaz de comprender y realizar la mayoría de las tareas esenciales. Yo, por el contrario, dudo de mi capacidad como individuo para cultivar alimentos suficientes para alimentarme durante todo un año y me siento algo sobrepasado cuando arranco mi coche.

RB: ¿Qué acogida esperáis de este trabajo en vuestros respectivos ámbitos académicos y en qué aspectos os gustaría seguir desarrollando esta investigación en el futuro?

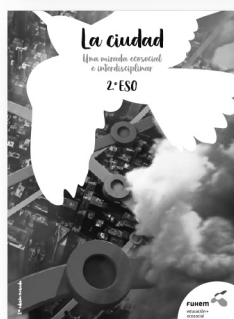
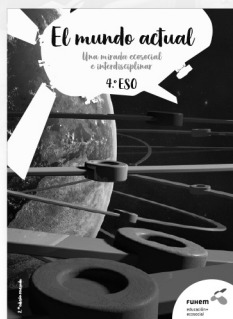
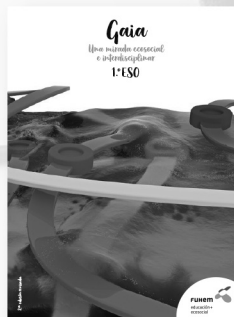
CC: La verdad es que espero más impacto fuera de la física y la biología, al menos por ahora. En física tardamos siglos de pasar del mecanicismo, determinismo y reduccionismo que inició Newton a la física del siglo XX que se abrió a otros paradigmas a partir de la relatividad, la cuántica, la termodinámica de no equilibrio y la teoría del caos. Supongo que la biología requiere tiempo, ya lleva 150 años en un paradigma que la física dejó obsoleto (aunque no los físicos necesariamente), quizás le quede pues aún décadas por delante para “imitar” el camino seguido por la física, espero que no muchas, pues me gustaría experimentarlo en vida. En cuanto al trabajo futuro, en parte dependerá de si hay reacción y cuál al artículo. Me encantaría seguir abusando de los conocimientos y el sentido común de Dan, pero ambos andamos bajos de disponibilidad de tiempo ahora mismo. También hay un proyecto que es más viejo que este de las MTE, que incluso consulté con el mismo Prigogine en los noventa, la idea de que los propios mecanismos que usa la biología evolutiva (el neodarwinismo más en concreto) no cumplen con el trinomio de Prigogine (no hay causación *top-down*, por ejemplo). Él lo creyó entender así cuando se lo comenté, pero no quiso meterse en el berenjenal, aunque me animó a ello. Dudo que me anime tras décadas infructuosas, y creo que es más práctico tratar de exponer la teoría Gaia que definiendo con sus dos patas básicas sin atacar al neodarwinismo, ahora que ya hay una de ellas con un ejemplo expuesto y quizás admitido.

DM: Soy más optimista sobre el impacto en la biología. La biología evolutiva, al menos, ha dejado atrás el neodarwinismo en las últimas décadas. La llamada “síntesis moderna” ya no es la vanguardia. En su lugar, hemos estado debatiendo qué forma adoptará una “síntesis ampliada”. No se ha llegado a un consenso, por supuesto, pero está claro que la causalidad descendente, la termodinámica y el pensamiento al estilo de Prigogine, e incluso una Gaia algo viva, serán mucho más bienvenidos en el nuevo discurso en desarrollo. Y creo que nuestro artículo será considerado una importante contribución a ese discurso. En cuanto a la investigación futura, he estado trabajando durante la última década en una nueva forma de entender la orientación hacia objetivos o el propósito, que se aplica a todos los sistemas con metas, desde una bacteria que sigue un gradiente de alimentos hasta máquinas dirigidas por metas y procesos afectivos como el deseo y la preferencia en animales que tienen esas capacidades. Intuitivamente, la dinámica lejos del equilibrio debería formar parte de toda esta historia, aunque –a pesar de haber aprendido mucho de Carlos (¡gracias, Carlos!)- todavía no soy lo suficientemente físico como para contar esa historia. Estoy trabajando en ello.

Ramón del Buey Cañas forma parte del personal docente e investigador del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid y es miembro del Laboratorio Filosófico sobre la Pandemia y el Antropoceno de la Red Española de Filosofía.



Materialles curriculares con perspectiva ecosocial para ESO



Educación ecosocial: un proyecto de FUHEM

- Proyectos interdisciplinares con trabajo por asignaturas
- Pensamiento crítico
- Educación transformadora
- Construcción colectiva del conocimiento
- Metodologías activas

Proyectos que ponen la vida en el centro

Más información:

www.fuhem.es/materiales-curriculares-ecosociales

FUHEM
educación+
ecosocial



Lecturas

REFUGIADOS, MIGRANTES E INTEGRACIÓN. UNA BREVE ANTOLOGÍA

Jürgen Habermas

Editorial Tecnos, Madrid, 2022

124 págs.

Volvemos a Habermas a través de la lectura de una antología de textos, seleccionada, editada traducida y estudiada por Juan Carlos Velasco, inédita. La intención de este libro es la que ofrecer al lector una aproximación al pensamiento habermasiano en relación con las cuestiones vinculadas con los procesos migratorios y las políticas de integración. Se trata, por tanto, de un viaje a través de una serie de artículos que abordan, desde una perspectiva profundamente alemana, aquellas cuestiones que han ido apareciendo en el país germano desde el proceso de reunificación en relación con la aproximación política a temas como la construcción de la identidad nacional alemana, la conceptualización de la política de asilo o la necesidad de la adopción de una política de integración que vaya más allá una aculturación unilateral por parte de las sociedades de acogida. Quizás unas de las cuestiones más interesantes del libro es poder ver cómo las migraciones ponen en cuestión modelos políticos clásicos, y plantean preguntas nuevas e incluso incómodas sobre el modo en que esos procesos son gestionados. Pero, además, y como no podía ser de otro modo, Habermas nos abre la puerta a la complejidad de las aproximaciones en relación con esta cuestión, puesto que la forma de re-

alizarlo puede dar lugar a diferentes resultados, en ocasiones buscados, en otras no deseados.

En los textos recogidos en este libro, además, se puede observar la genuina implicación de Habermas como persona preocupada por el devenir de la sociedad en la que habita, así como su intención explícita de influir en el debate político alemán, algo que, por cierto, continúa haciendo a día de hoy a sus más de noventa años de edad.

Esta antología nos permite trazar la evolución de la línea de pensamiento de Habermas en relación, no solo con la inmigración, sino también con el pasado, presente y futuro no exclusivamente de Alemania, sino también de Europa. A través de los textos que aquí se presentan se observa como el pensamiento habermasiano no ha perdido ni un ápice de actualidad. Así ya en 2006 planteaba cuestiones como el déficit democrático del que adolecía el proceso de construcción europeo y la incapacidad de avanzar en la vía democrática en tanto en cuanto no existiera una esfera pública europea digna de ser llamada como tal. Del mismo modo, clamaba por la necesidad de reforma de las Naciones Unidas, así como por la necesidad de la puesta en marcha de una política exterior europea genuina. Y argumentaba «Solo en una Unión Europea capaz de actuar en términos de política exterior podría influir en el curso de la política económica mundial. Podría impulsar la política ambiental y dar los primeros pasos hacia una política interna

mundial» (pp. 97). Pero, además, entonces, también denunciaba, con una claridad meridiana, el riesgo al que se asomaban las sociedades europeas al vincular la inmigración con cuestiones de seguridad, así como establecer una equivalencia entre fundamentalismo e inmigración. Y afirmaba: «Los hijos y nietos de los antiguos inmigrantes forman parte de nosotros desde hace mucho tiempo. Pero como en otro sentido no son parte de nosotros, representan un desafío para la sociedad civil y no para el Ministerio del Interior. Se trata de respetar a los miembros de las culturas y comunidades extranjeras en su alteridad y de implicarlos en la solidaridad cívica» (pp. 98). Así de lúcidas y visionarias son las reflexiones de Habermas en su artículo «La ampliación del horizonte. Europa y sus inmigrantes» publicado allá en 2006.

Y este es solo uno de tantos ejemplos, de los que está sembrado el libro, de cómo desde una perspectiva normativa Habermas es capaz de ofrecer de manera reactiva análisis avanzados y con total vigencia en estos días.

De hecho, también a principios de los años noventa analizaba la política de asilo con un punto de partida que no deja lugar a dudas: el derecho de asilo es un derecho humano, y todos los que lo soliciten debe ser tratados de manera justa y ser acogidos con todas las consecuencias asociadas a este hecho, algo que, desde su óptica, Europa había pasado por alto hasta el fin de la Guerra Fría. Y este debate lo realiza asumiendo la centralidad que las decisiones que se adoptaran entre Alemania y Francia tendrían un impacto significativo en el resto del continente.

Pero, quizás, algo que resulta especialmente interesante en estos textos es

cómo Habermas denuncia de manera permanente la necesidad imperativa de deconstruir el concepto de nación entendida como comunidad étnica (*Volksge-meinschaft*) para avanzar en la construcción de una comunidad jurídica (*Rechtsgemeinschaft*) sobre la base del Estado de derecho. Habermas considera que la inmigración puede ser un catalizador adecuado para poner en marcha este proceso. Un proceso que acentuará la diversidad en las sociedades europeas y dará lugar a tensiones sociales que darán paso a una estructura de gobierno supranacional al margen de las particularidades históricas o tradiciones compartidas que son las causantes cierta reactividad por parte de las sociedades afectadas. Y eso se hará, según Habermas, a través de la puesta en marcha de una política de inmigración liberal que huya de lo que denomina el «chovinismo del bienestar». Además, incide en la necesidad de escapar de la idea de «cultura rectora» (*Leitkultur*) fundamentada en «la idea errónea de que el Estado liberal debe exigir a sus inmigrantes algo más que aprender el idioma del país y respetar los principios constitucionales. Teníamos, y al parecer tenemos aún, que superar la opinión de que los inmigrantes supuestamente deben asimilar los “valores” de la cultura mayoritaria y adoptar sus “costumbres”» (pp. 112). Y, además, alerta de que «no mejora las cosas que hoy en día la cultura rectora no se defina tanto por la “cultura alemana” como por la religión» (pp. 113).

Habermas también plantea la necesidad de que la propia tradición nacional tendrá que ser apropiada de tal manera que esté relacionada y relativizada por los puntos de vista de otras culturas y, por tanto, deconstruida. Ve la inmigración masiva y la relativización de las culturas como una forma de democratizar la ciudadanía y avanzar en la construcción de una autén-

tica ciudadanía mundial. Y en el caso particular de la UE, una genuina esfera pública europea que permita avanzar en la construcción democrática del proyecto europeo. Y hacerlo, además, en el caso alemán a través de la superación de lo que Habermas denomina la gran mentira. Alemania ya vivió una gran mentira vital, la lanzada por Adenauer: «todos somos demócratas», y argumenta con Hans Magnus Enzensberger que «cree que la RFA está sufriendo una “mentira vital”: la ilusión de que la reunificación era lo que siempre quisimos» (pp.67), y que Habermas replica con la frase: «Si realmente ha ido surgiendo una segunda mentira vital desde 1989, entonces es que sea la mentira de que “por fin hemos vuelto a la normalidad”» (pp.68).

En gran medida, este pequeño gran libro, nos permite realizar un ejercicio de introspección y reflexión para adentrarnos en la búsqueda de esas mentiras vitales y extrapolarnos más allá del contexto alemán. En un momento de máxima crisis geopolítica, económica y humanitaria en el continente europeo, es imprescindible indagar cuáles han sido estas mentiras vitales con las que Europa ha trabajado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, tales como la ilusión de que el régimen multilateral surgido entonces y sostenido sobre la democracia liberal era indestructible, aún más tras el fin de la Guerra Fría. Y si seguimos las claras instrucciones analíticas presentadas en este texto por Habermas, podemos trazar una clara línea que correlacione este hecho con la manera en la que nuestras sociedades han ido abordando y abordan los fenómenos migratorios, tanto en sus distintas fases como en su diversidad.

Ruth Ferrero-Turrión

Profesora Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid

EL OTOÑO DE LA CIVILIZACIÓN. TEXTOS PARA UNA REVOLUCIÓN INEVITABLE

Juan Bordera y Antonio Turiel

Escritos Contextatarios, Madrid, 2022

154 págs.

AUSENCIAS Y EXTRAVÍOS

Yayo Herrero

Escritos Contextatarios y Libros en Acción, Madrid, 2021

114 págs.

Entre finales de 2021 y principios del 2022, la editorial Escritos Contextatarios (con el apoyo de la editorial de Ecologistas En Acción, Libros en Acción, en el caso del libro de Yayo Herrero), lanzó dos textos breves, pero de suma importancia e interés, que nos proporcionan herramientas intelectuales y emocionales para intentar parar esta huida hacia adelante del “mundo al revés” donde nos encontramos, y hacernos cargo de la dura realidad que tenemos de frente a pesar de los pesares. Dos textos diferentes, por estilo y temática concreta, pero que entran en un juego de diálogo y refuerzo indirecto que rompe con la resignación y nos empuja hacia la responsabilidad, la conciencia, el conocimiento y, sobre todo, la esperanza.

El primero de los dos textos objeto de esta reseña, *El otoño de la civilización*, es un libro que entrelaza los temas de la crisis energética y el cambio climático, e intenta arrojar luz sobre las alternativas que aún tenemos al alcance para evitar los peores escenarios. Prologado por Yayo Herrero, y con epílogo de Jorge Riechmann, el texto se desarrolla en dos grandes partes, una primera dedicada a explorar las di-

mensiones del caos climático y las rebeliones del mundo científico y que contiene, entre otras, precisamente un análisis sobre los informes filtrados del IPCC, que han supuesto una rebelión sin precedentes en la posición de la comunidad científica internacional, y una segunda donde se denuncia, clara y rotundamente, el fin de la era de la energía barata.

Ante la incapacidad de gestión de las estructuras actuales, una serie de acontecimientos rupturistas y de rebelión entre los miembros de la comunidad científica han dado forma al que muchos autores llaman «el año de las filtraciones del IPCC». Tal y como se mencionaba anteriormente, tres partes de dos de los informes fueron filtradas antes de tiempo, y dos de ellas fueron recogidas precisamente por Turiel y Bordera en este libro, así como en la revista *CTXT*. Como subrayan los autores, anteriormente había habido intentos de manipulación de los informes climáticos por parte del negacionismo organizado financiado desde grupos de presión fosilistas, pero con el último Informe del IPCC, el sexto, la situación ha dado un vuelco, lo que supone una «nota de honor», dentro del contexto científico, por usar una expresión de Turiel y Bordera. Temerosos de las inercias, y de que nos estemos peligrosamente acercando cada vez más un punto de no retorno, «los que saben» han decidido actuar y se han impuesto pasar a la acción.

Así, el 23 de junio de 2021 la Agencia France Press filtró parte del contenido del resumen para políticos del Grupo II del IPCC, el encargado de analizar los impactos del cambio climático. La noticia dio la vuelta al mundo, y el titular que más se repetía citaba una frase tan obvia como dura: «La vida en la Tierra puede recuperarse de un cambio climático importante evolucionando hacia nuevas especies y

creando nuevos ecosistemas. La humanidad no». Una humanidad expuesta, de manera desigual, a récords de temperatura extraordinarios por todas partes, a eventos climáticos extremos, a inundaciones fuera de toda lógica, tremendos incendios con enormes daños económicos y personales, etc. Entre las diferentes líneas maestras en las que inciden los autores, destacaría alguna. El crecimiento del consumo de energía y materiales es la causa principal del incremento de gases de efecto invernadero (GEI), pero los desarrollos tecnológicos que permiten mejoras en la eficiencia y el cambio hacia fuentes de energía bajas en emisiones no bastan. El Informe también subrayaba que el calentamiento global asociado a los distintos escenarios de emisiones publicados oscila entre menos de 1,5°C y más de 5°C para el año 2100, en comparación con los niveles preindustriales. Aumentar solo dos grados provocaría una inestabilidad climática imposible de gestionar, y el riesgo para la vida sería enorme. El problema es que la trayectoria actual no solo va directa a sobrepasar esos dos grados, sino que desatará aún más los temidos mecanismos de retroalimentación, que, de no accionar sin dilación los frenos de emergencia del sistema, nos llevarían a un cambio climático ya absolutamente desbocado. Otro aspecto sobre el que inciden también los autores en varios puntos del libro es que aceptar los escenarios de mitigación supone aceptar implícitamente pérdidas del PIB. En el fondo, se admite lo que decía la propia Agencia Europea del Medio Ambiente: la preservación ambiental no es compatible con el crecimiento económico. Los escenarios antes mencionados no suponen una disminución del bienestar, pero sí un abastecimiento de mejores servicios, según el Informe. Esto es lo que Turiel y Bordera llaman escenario de adaptación al decrecimiento. En otros términos, la

única “solución” tanto para la transición energética como para la emergencia climática pasa por asumir que seguir creciendo sin causar más daño es imposible, y en consecuencia hay que planificar una estabilización y/o un decrecimiento de la esfera material. Repartir para vivir bien, pero dentro de los límites. La segunda filtración se refiere al segundo borrador del Grupo III del IPCC, el encargado de las propuestas de mitigación, y afirma, en línea con el anterior, que hay que apartarse del capitalismo actual para no traspasar los límites planetarios. Aquí la duda es: ¿cómo hacemos para que la inevitable transición sea percibida como un beneficio, y no como una renuncia? No hay otra posibilidad que renunciar al crecimiento indefinido, y el informe filtrado lo menciona. La transición ha de tener en cuenta las diferencias culturales e históricas de emisiones entre países, las diferencias entre el mundo rural y el urbano para no beneficiar a uno sobre otro y, sobre todo, las tremendas y crecientes desigualdades económicas entre los cada vez más pobres y los cada vez más obscenamente ricos. Tal y como subrayan varias veces los autores, o se atajan estas tres dicotomías, o la transición tendrá más enemigos que apoyos y se saboteará a sí misma. A partir de aquí, el mensaje que deja el libro es que es necesario moverse entre la conciencia de la realidad y la activación de la imaginación para proyectar escenarios sociales y ambientales viables, justos y deseados, porque, aunque es otoño, «la vida puede reventar en primavera».

Ese hilo de esperanza lo teje muy hábil y literariamente también Yayo Herrero en el segundo libro objeto de esta reseña, *Ausencias y extravíos*, porque, tal y como escribe Santiago Alba Rico en el prólogo al libro, la autora «siempre encomienda una tarea, pero señala también una salida; nunca paraliza». El libro está organizado

alrededor de seis textos en los que Yayo Herrero expresa y advierte, con rigor ingenieril y placer literario, sobre las contradicciones y los peligros que atraviesan una sociedad que habita un planeta finito inmerso en una profunda crisis civilizatoria.

A la habitual solvencia científica y capacidad pedagógica de la autora, el texto sorprende apareciendo repleto de notables y famosas referencias literarias, uso de términos y de imágenes evocadoras, que hacen aún más amena la lectura y la comprensión del mensaje. Su mapa de advertencias y reflexiones empieza con el “síndrome del astronauta” a través del cual nos describe con acierto una sociedad, la nuestra, que «ha crecido y se ha expandido en ausencia de gravedad y extravío del equilibrio, pero ahora, en esta fase de aterrizaje forzoso al que nos aboca la crisis ecosocial, se ve obligada a reducir abruptamente el tamaño que adquirió en condiciones artificiales». Tomar tierra, concluye el primer texto, representaría pues una “insurrección cultural”. El segundo capítulo del libro nos recuerda que si perdemos el miedo nos alejaremos también del valor, y esto sería una forma de locura y el peor de los errores. Herrero, frente a la anestesia del capitalismo y la doctrina del *shock*, que insinúa un terror paralizador, reivindica el carácter saludable del miedo como primera condición del valor y el impulso al coraje. En el capítulo tres, a través de la novela *El bosque infinito*, nos habla de la noción de los límites, de un horizonte hasta el infinito que genera la visión de un ser humano autótrofo, no vulnerable, no interdependiente. En ausencias de límites físicos, las matemáticas se extravían y nos alejan de la reivindicación de restar y dividir (un ejercicio de amor), imponiendo solo sumas y multiplicaciones. Con el abandono de los lazos, se extravía el conocimiento, nos recuerda Herrero en el cuarto

capítulo, y manifiesta la exigencia de “crear” una ciencia natural y, sobre todo, social que piense en la naturaleza desde dentro, sin intentar dominarla, aliándose con ella. Unas ciencias terrícolas capaces de desacelerar los excesos cometidos por la propia ciencia “alienígena”. Las últimas partes (la quinta y la sexta) que componen el libro contienen, en mi opinión, junto con el primer capítulo, las aportaciones más profundas y románticamente rebeldes de todo el texto. En el capítulo cinco, la autora vincula la ausencia de la memoria al extravío de la imaginación. Sin memoria, no se pueden volver a pasar las cosas por el corazón, anticipar el futuro y procesar las respuestas precisas. Sin imaginación no es posible anticipar futuros deseables. Memoria, imaginación, sentimientos, empatía y atención llegan a ser las piezas fundamentales porque sin ellos, no hay cuidado, ni precaución, ni moral, ni política, ni derechos. En ausencia de la memoria disminuyen las posibilidades para distinguir lo bueno de lo malo, lo útil y lo desmesurado, lo bello y lo monstruoso. En definitiva, la memoria es rescate, nos dice la autora. Sin asomarnos a la memoria, el pasado es un ancla que impide mirar al futuro. Finalmente, todo el hilo construido y los nudos desenredados por Herrero a través de las primeras cinco entregas culminan en una advertencia fundamental que la corrupción y las falsas promesas del capitalismo nos hace olvidar: si se renuncia a la responsabilidad, se renuncia al mismo tiempo a la esperanza. Y esto no nos lo podemos permitir. Así, explorando y usando de manera impecable la magnífica obra de Mary Shelly, *Frankenstein*, la autora evidencia con toda claridad el gran problema de nuestro tiempo. La sociedad de la desmesura que no se responsabiliza de las consecuencias de sus actos, que huye de los problemas y los conflictos y se desespera cuando le estallan en la

cara. Sin responsabilidad no existe fuerza, potencia y capacidad de hacer. La ausencia de responsabilidad se convierte pues, como en *Frankenstein*, en desamor. La idea que nos deja la autora al final del libro dice así: «responsabilidad y esperanza activa contra los monstruos del desamor». Esta frase cierra el mapa que nos puede guiar para ser conscientes de lo que aún podemos hacer y cómo hacerlo para que nuestra sociedad de alienígenas se convierta en terrícola. Herrero nos enseña, pues, que solo sintiendo, aunque dolorosamente, esas ausencias dentro de nuestra sociedad, encontraremos la vía para rescatar el extravío de la cordura común.

Monica Di Donato

Miembro de FUHEM Ecosocial

UTOPIA NO ES UNA ISLA

Layla Martínez

Episkaia, Madrid, 2020

208 págs.

CONTRA LA DISTOPÍA. LA CARA B DE UN GÉNERO DE MASAS

Francisco Martorell Campos

La Caja Books, Valencia, 2021

249 págs.

En una época de incertidumbres sistémicas, de malestares y desencantos individuales o colectivos, la utopía y, sobre todo, la distopía se sitúan en un plano central de la arena pública. La utopía ha acompañado a los seres humanos desde la Antigüedad, aunque la denominación como tal aparece en el Renacimiento de

la mano de Tomás Moro, que inauguró un género alimentado en los siguientes siglos. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX la utopía pareció perder fuelle en una sociedad deslumbrada por el progreso y el crecimiento sin fin. En los años ochenta del pasado siglo comenzaron a proliferar las distopías y narraciones apocalípticas en todo formato, con el descrédito de la utopía y un fuerte escepticismo hacia sus posibilidades.

Las sombrías perspectivas de la crisis ecosocial y civilizatoria que ya se está manifestando han llevado al paroxismo la ominipresencia de la distopía. Entre las generaciones jóvenes, que han encadenado crisis tras crisis en lo que va del siglo XXI, el panorama más común es de escasez de utopías. Por primera vez en la historia humana, resulta difícil imaginar un futuro mejor que el presente. Varias décadas de ideología neoliberal parecen haber hecho mella en el sentido común de nuestro tiempo y dan por finiquitadas las utopías bajo el lema de “No hay alternativa”. Hoy la imaginación, que no cesa, se regodea en fantasear con tenebrosos futuros. Pero por difícil que pueda ser desde nuestro presente imaginar un futuro mejor, o, al menos, no apocalíptico, existe una pequeña franja de agencia humana colectiva donde, si las condiciones biofísicas lo permiten —y esto es lo que se está jugando en estos años—, se pueden desplegar realidades alternativas más deseables y emancipadoras.

Los dos libros aquí reseñados no pueden ser más relevantes en este contexto, tanto para reivindicar la utopía —o la *eutopía*, el buen lugar— como para desvelar los problemáticos entresijos de la distopía.

A contrapelo de las tendencias contemporáneas, en *Utopía no es una isla* Layla Martínez realiza una reivindicación de la

utopía desde un prisma emancipador. Aquí, como en algunos de sus relatos de ficción climática y en su nueva novela *Carcoma* (Amor de madre, 2021), queda patente la crítica de la autora al actual sistema socioeconómico y su búsqueda de realidades alternativas más justas. Por su parte, en *Contra la distopía. La cara B de un género de masas* Francisco Martorell disecciona la corriente distópica y desvela sus reaccionarios hilos.

En la primera parte de *Utopía no es una isla*, bajo el título de «El hilo rojo de la utopía», se examina la historia de la utopía: desde Tomás Moro (cap. 1), las utopías piratas frente al poder del imperio (cap. 2) a la aparición del socialismo (cap. 3) y la utopía en la Unión Soviética (cap. 4), para volver la mirada al antirracismo, el maoísmo y la reafricanización (cap. 5), el movimiento chicano (cap. 6), culminando esta primera parte con una mirada a la descolonización y el panafricanismo (cap. 7). En la segunda parte, «Desenredar la trama», examina cómo dentro del capitalismo contemporáneo, de fin de la historia y discurso único, se “cancela” el futuro —en expresión de Franco Berardi—, lo que abre la puerta de par en par a la proliferación de la distopía, que examina en «Algunos elementos para una radiografía» (cap. 8), para explorar en «Lo que permanece» (cap. 9) varias experiencias contemporáneas que arrojan luz al negro escenario, antes de las iluminadoras conclusiones de la autora.

En *Contra la distopía* nos internamos en una lúcida crítica de la mano del filósofo Francisco Martorell, uno de los mayores especialistas en estas lides, que ya nos introdujo al tema con su anterior libro *Sóñar de otro modo: cómo perdimos la utopía y de qué forma recuperarla* (La Caja Books, 2019). Entonces examinó críticamente la utopía desde el interior de la

tradición utópica, identificando los rasgos que la lastran y conjeturando cómo articularla sobre nuevas nociones que la blinden contra las tendencias autoritarias. En su nuevo libro se adentra en la distopía para rebatir sus principales trampas haciendo uso de numerosas referencias de la cultura de masas en forma de textos, películas y series que encajarían en la etiqueta de distópicas. El autor muestra un profundo conocimiento del género distópico como lector o espectador; de hecho, el autor se declara firme seguidor de este género desde la adolescencia. Se agradece que todas las referencias literarias y audiovisuales se recojan en apéndice al final del libro.

Contra la distopía se estructura en tres capítulos y veintitrés apartados que ilustran paso a paso cómo la distopía acaba sirviendo al objetivo de sustentar el *statu quo*, aunque algunas obras partan de propósitos críticos. Como muestra Martorell, la distopía es ambivalente y encaja como un guante con la era del malestar, el cierre ideológico y de pensamiento único, resultando funcional al actual capitalismo senil. En el primer capítulo disecciona lo que Martorell denomina «Distopiland», la dimensión sociológica donde prospera lo distópico, atizada por el miedo que congela la acción. En el segundo, «La distopía retratada», perfila los contornos del género distópico y lo diferencia de otros géneros agoreros de la ciencia ficción, revisando las relaciones que se establecen con la utopía. En el tercero, el autor examina una serie de categorías que estructuran el pensamiento occidental –individuo, Estado, revolución, naturaleza, realidad y tecnología–, y muestra cómo se asientan sobre bases problemáticas, lo que convierte estos conceptos en munición para la distopía y en medio para la despolitización. El libro concluye con «Doce tesis sobre la distopía para los he-

rejes de Distopiland», referido a aquellos que rehúsan rendirse ante un futuro sentenciado de antemano, capítulo que abre una vía de vuelta hacia la utopía.

La tecnología ocupa un apartado importante de *Contra la distopía*. Más allá del binarismo tecnófilos vs. tecnófobos, Martorell explora una vía de reflexión más fértil al identificar el determinismo de ambos que lo fían todo –para bien o para mal– a la carta de la tecnología. Acierta Martorell cuando señala que el debate entre tecnófilos y tecnófobos «[S]ilencia que el auténtico riesgo no procede de los aparatos, sino del capitalismo neoliberal» (pp. 164-165).

Tanto Martorell como Martínez coinciden en señalar el actual déficit de utopías y superávit de distopías. Como señala Martorell, la utopía tiene mala prensa en nuestro tiempo frente al prestigio del que goza la distopía (p. 19), que se ha integrado plenamente en los círculos *mainstream*. «Hoy sus códigos hermenéuticos vehiculan la manera cotidiana de ver, sentir y vivir la realidad» (pp. 38-39), señala el filósofo, quien puntualiza que las distopías conviven, no por azar, con el ocaso de las alternativas políticas (p. 42).

Aunque las distopías sirven tanto para alertar sobre los inminentes peligros como para catalizar los miedos y ansiedades colectivas, como afirma Martínez, «su efecto combinado ha sido devastador» (p. 127) porque ha llevado a una especie de seducción con la distopía y sus futuros de apocalipsis.

Ambos autores coinciden al señalar cómo el neoliberalismo ha instrumentalizado la distopía para mantener el *statu quo* y alejar todo cambio. A través de las imágenes deformadas de lo que puede ser una sociedad en un futuro incierto se alimenta el consuelo para soportar las condiciones

actuales y tolerar el presente en una función netamente retrógrada de la distopía. Como señala la escritora, este planteamiento rezuma un profundo conservadurismo que impele a agarrarse al presente como lo mejor que tendremos nunca. La actual situación de profunda crisis ecológica ofrece un telón de fondo magistral a las ecoansiedades y a la distopía más feroz.

El escenario que capturan Martínez y Martorell, de falta de utopías y exceso de distopías, constituye una tragedia para cualquier sociedad. No solo es grave el hecho de carecer de sueños colectivos que abarquen a una porción social importante, sino también el hecho de que desde el poder y amplias mayorías domine la fascinación por la distopía hasta el punto de cooptar nuestra percepción de la realidad. El libro de Martorell ayuda a entender por qué la distopía ha encontrado un campo fértil en nuestro presente.

Martínez y Martorell concuerdan también al expresar la convicción de que el mundo no mejora por sí solo, y que la capacidad de agencia que nos hemos otorgado nos empuja a actuar en el presente para lograr un futuro mejor, a buscar la eutopía y alternativas emancipadoras, tal como repasa Martínez en el capítulo 9 de *Utopía no es una isla*.

Aunque con temáticas y focos distintos, ambos libros comparten numerosas coincidencias de enfoque y diagnóstico, resultando complementarios sus análisis y propuestas. Ambos textos merecen convertirse en libro de cabecera de activistas y pensadores que buscan una transformación emancipadora de la realidad.

Nuria del Viso

Miembro de FUHEM Ecosocial

CUADERNO DE NOTAS



GASTO MILITAR Y SEGURIDAD GLOBAL. PERSPECTIVAS HUMANITARAS Y MEDIOAMBIENTALES

Jordi Calvo Rufanges (ed.)

Icaria, Barcelona, 2021

229 págs.

«Nos encontramos ante un nuevo, amplio y profundo proceso de militarización a nivel mundial. Año tras año los presupuestos militares están aumentando, las exportaciones de armas muestran un crecimiento constante, la industria militar sigue expandiéndose y cada vez más países son capaces de producir armas». Así comienza la Introducción de Jordi Calvo, vicepresidente del International Peace Bureau (IPB) y coordinador del libro, que habla de cómo los procesos de securitización no solo afectan a las políticas migratorias y al cambio climático, sino que se extienden a todos los aspectos sociales, humanos y ambientales considerándolos como amenazas militares con soluciones militares.

El objetivo del libro es analizar las implicaciones que tiene el gasto militar en la seguridad global, los conflictos armados, las armas nucleares, las exportaciones de armas, el cambio climático y la militarización mundial, al tiempo que visibiliza el papel del movimiento por la paz sobre el gasto militar.

Tom Woodhouse en el prólogo habla de los cambios a los que nos enfrentamos, del populismo y nacionalismo creciente, la debilidad del multilateralismo, la militarización de fronteras y la construcción de muros entre naciones y comunidades. Un mundo se enfrenta a cuatro amenazas: la proliferación y los peligros de guerra nuclear, el cambio climático, la carrera armamentística y el aumento de la brecha entre ricos y pobres que distorsiona el desarrollo global, alimenta los conflictos y genera una migración forzada de personas que huyen de la persecución, la violencia y la pobreza.

El texto se divide en ocho capítulos y cuenta con la participación de destacados investigadores especializados en temas relativos al gasto militar, comercio de armas, armamento nuclear, seguridad y paz.

En el primer capítulo de Aude E. Fleurant y Yannick Quéau, investigadora y director del Groupe de Recherche et d'Information Sur la Paix et la Sécurité (GRIP) analizan de forma crítica las tendencias mundiales, regionales y nacionales en el gasto militar, abordando también cuestiones relacionadas con la transparencia.

Chloé Meulewaeter, investigadora del Centre Delàs d'Estudis per la Pau, en el segundo capítulo realiza un análisis estadístico para relacionar el gasto militar y la transferencia de armas entre sí y con la

intensidad de los conflictos armados, evaluando en qué medida el gasto militar conduce a un aumento de la intensidad de los conflictos armados, para concluir que la reducción de los gastos militares y las exportaciones de armas disminuiría el uso de la fuerza militar en los conflictos.

El tercer capítulo escrito por Alejandro Pozo, vicepresidente del Centre Delàs d'Estudis per la Pau y profesor de temas de paz y conflictos armados, destaca la relación entre el gasto militar y las operaciones militares en el exterior, desde la perspectiva de la doctrina antiterrorista adoptada tras el 11S, abordando tres ejemplos: Estados Unidos de América, Francia y España.

Josep Gerson, presidente de la Campaign for Peace, Disarmament and Common Security, en el cuarto capítulo habla sobre el complejo militar-industrial en EEUU y los niveles históricos sin precedentes del gasto militar, como expresiones de un imperio construido durante más de dos siglos de expansión estadounidense.

En el capítulo cinco Laëtitia Sédou (European Network Against Arms Trade (ENAAAT), Mark Akkerman (Stop Wapenhandel) y Bram Vrankern (Vredesactie) explican los nuevos desarrollos del gasto militar en la Unión Europea, que puede estar tomando parte de una militarización política, industrial y material de los conflictos, contribuyendo con ello al aumento de la carrera armamentística mundial. Este cambio podría dejar de lado e incluso ir en contra del tradicional apoyo de la UE a la consolidación de la paz alternativa y a los esfuerzos por abordar las causas profundas de los conflictos.

Tarja Cronberg, investigadora del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) y Dave Webb, presidente de la Campaign For Nuclear Disarmament

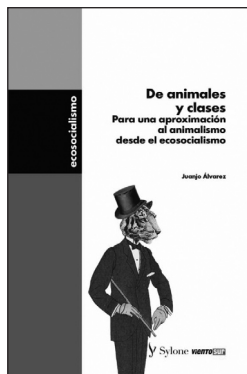
(CND), hablan en el capítulo seis sobre el coste de las armas nucleares aportando unas ideas básicas sobre la cantidad de dinero destinada a mantener el paradigma de seguridad basado en la disuasión. ¿Cuánto estamos dispuestos a gastar en unas armas que no se pueden usar? ¿Deberíamos considerar utilizar el dinero y los recursos que se usan para modernizar y desarrollar nuevo armamento para otros fines como el de resolver la crisis climática?

Sobre las conexiones entre el gasto militar y el cambio climático hablan Choé Meulewaeter y Pere Brunet, investigadores del Centre Delàs d'Estudis per la Pau, en el capítulo siete. El gasto militar conlleva efectos ambientales, por el consumo de petróleo del aparato militar, la degradación y contaminación de las tierras y el agua. La reducción de estos gastos y la reorientación de esos fondos para cubrir las necesidades humanas, sería un instrumento para mitigar los efectos del cambio climático y una oportunidad para financiar políticas destinadas a mejorar la seguridad humana mundial.

El último capítulo, a cargo de Colin Archer, exsecretario general del IPB, ofrece un análisis del lugar que ocupan los gastos militares en el desarrollo del movimiento internacional por la paz desde 1815 hasta la actualidad.

Cierra el libro un capítulo de conclusiones firmado por Jordi Calvo que recoge diferentes ideas aportadas por los autores sobre el binomio seguridad y gasto militar y destaca el papel llevado a cabo por la Global Campaign on Military Spending (GCOMS) del IPB y coordinada por el Centre Delàs que aglutina todo el trabajo realizado desde los movimientos sociales para reducir los recursos destinados a la militarización.

FUHEM Ecosocial



DE ANIMALES Y CLASES. PARA UNA APROXIMACIÓN AL ANIMALISMO DESDE EL ECO- SOCIALISMO

Juanjo Álvarez

Sylone/Viento Sur, 2022

132 págs.

El antiespecismo se está convirtiendo en una causa popular entre un sector importante de la sociedad, mayoritariamente jóvenes, para quienes a menudo constituye la principal vía de entrada a su politización, o, al menos, para una parte de ellos y ellas.

A pesar de que existe una literatura sobre bienestar animal y animalismo cada vez más abundante, no siempre encuentra una traducción política adecuada. El libro de Juanjo Álvarez viene a cubrir algunas de las brechas planteadas en torno a la causa antiespecista y su plasmación política. Así, el texto busca identificar ideas y herramientas para desarrollar una teoría práctica del animalismo capaz de dialogar con el ecosocialismo. No se trata de una tarea fácil ni evidente. Aunque parece lógica una afinidad entre animalismo y eco-

logismo social o ecosocialismo, la convivencia entre estas dos causas no siempre ha sido plácida; es más, se han producido sonados desencuentros. Por ello, es de agradecer la publicación de este libro en el que, en poco más de cien páginas, el autor revisa no solo los puntos de fricción entre ambas corrientes sino también posibles vías de diálogo. El libro, muy sintético pero certero, está escrito con un estilo claro y ágil. Se estructura en nueve capítulos en los que se dialoga con los principales argumentos del pensamiento animalista.

El libro comienza con una revisión de los escritos de Marx sobre la relación humana con la naturaleza. Resulta de interés recuperar el concepto marxista de explotación, consustancial al capitalismo, que permite hacer visible cómo se ha normalizado la violencia contra los animales en base a un sistema moral que sitúa al ser humano como la vida más importante que hay que preservar a costa de otras formas de vida. Cada vez ocupamos más espacio natural, empujando a las especies silvestres a espacios más reducidos o a la total desaparición de sus hábitats con tal de preservar un estilo de vida de consumo excesivo para una porción de la humanidad. El concepto de explotación también es valioso para visibilizar que no se trata solo de violencia contra los animales. El especismo comparte mucho con el racismo y el sexismo porque las tres causas se sustentan en la idea de una estructura jerárquica binaria que conlleva la naturalización del privilegio de un grupo, supuestamente superior, con respecto a otro, lo que supuestamente legitima su explotación. Cruzar la problemática del antiespecismo con el pensamiento de Marx ofrece una nueva dimensión para dialogar con la causa animalista.

En el libro hay lugar para una revisión desde la ciencia de las capacidades de los animales no humanos y de la venerada racionalidad humana; la cuestión de la alimentación y las macrogranjas; la caza y los espectáculos con animales no humanos, entre otras cuestiones, para concluir proponiendo una estrategia común entre animalismo y ecosocialismo. El autor presta especial atención a identificar aquellas cuestiones de posible confluencia entre ambas causas, aquellas que subrayan la crítica sistémica que comparten los dos movimientos. En la base de la crítica al capitalismo se encuentra una idea cosificadora de la naturaleza y de los animales no humanos y la idea de progreso. En el siglo XXI tanto la investigación científica como la reflexión filosófica apuntan a la necesidad de superar estas nociones y trascender el consumismo en favor de la autocontención al

tiempo que reformulación los modos de vida y comportamientos sociales. También, de incorporar el antiespecismo. La razón para no dañar a los animales no humanos, como apunta el autor, es sencilla: porque forman parte de nuestra sociedad. El autor, ecologista y ecosocialista, logra limar los puntos de fricción y resituar los discursos, ofreciendo vías para un animalismo más ecosocialista y un ecosocialismo más animalista. Es de esperar que este libro sirva para tender puentes entre antiespecismo y ecosocialismo y asentar un terreno común con potencialidad política que trascienda tanto los “excesos” de ciertos sectores del animalismo en cuanto a la capacidad de subjetividad de los animales no humanos, como los planteamientos más enrocados de la izquierda productivista tradicional.

FUHEM Ecosocial

FUHEM Ecosocial presenta

El primer libro de la nueva colección **Economía Inclusiva**



Clive L. Spash,
con una visión radical
de la **economía
ecológica y social**,
presenta en este libro
una de las síntesis
más lúcidas y
articuladas sobre la
variedad y la
potencialidad del
pensamiento
económico.

Más información y ventas:

www.fuhem.es/libreria/

SOBERANÍA ALIMENTARIA

BIODIVERSIDAD y culturas

Una revista en papel y digital, de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo la óptica política de la **soberanía alimentaria**.



UN INSTRUMENTO DE **PENSAMIENTO CRÍTICO**
PARA LAS **PERSONAS Y LOS COLECTIVOS**
QUE DEFIENDEN UN **MUNDO RURAL VIVO**

Consulta en la web las opciones de colaboración.



www.soberaniaalimentaria.info

ÉXODO

REVISTA CRÍTICA DE
PENSAMIENTO Y DIFUSIÓN
SOCIO-CULTURAL
POLÍTICA Y RELIGIOSA



Suscripción:

5 números de 68 páginas;

35 € al año (España),

40 € (extranjero)

Centro Evangelio y Liberación, Madrid

Nº de cuenta: 0182-4010-37-0203291640

enupi@hotmail.com;

www.exodo.org

Resúmenes

A FONDO

El malestar civilizatorio

VÍCTOR M. TOLEDO

Resumen

El artículo parte de un principio nodal: que la sucesión de crisis de las últimas décadas en realidad responde a una *crisis de civilización*, una idea que fue propuesta por el autor y otros pensadores hace casi tres décadas. Este ensayo describe, con base a la evidencia científica más actual, un panorama de la crisis de la civilización moderna; y adelanta algunas directrices de utilidad para remontarla.

Palabras clave: Crisis ecosocial, Capitaloceno, cambio global, propuestas políticas

Abstract

The article starts from a nodal principle: that the succession of crises of the last decades actually responds to a crisis of civilization, an idea that was proposed by the author and other thinkers almost three decades ago. This essay describes, based on the most current scientific evidence, an overview of the crisis of modern civilization and provides some useful guidelines to overcome it.

Keywords: Ecosocial crisis, Capitalocene, global change, policy proposals

Malestares e ilusiones (Horizonte 2008-2023)

JORDI MIR

Resumen

El autor reflexiona sobre los malestares invisibilizados de forma forzosa, como la pobreza, la precariedad y desigualdades cada vez más clamorosas dentro de sociedades que se empobrecen y se enriquecen al mismo tiempo a tenor de las crisis encadenadas que se suceden en este siglo: la de las hipotecas en 2008, la del COVID-19 en 2020 y la de la energía con la guerra de Ucrania en 2022. Malestares que se vuelven súbitamente visibles en periodo electoral. Sin embargo, el "autismo" de los partidos tradicionales ha llevado a una frustración en parte de la ciudadanía que ha ayudado a alumbrar nuevos proyectos políticos.

Palabras clave: Pobreza, precariedad, desigualdad, crisis del sistema de partidos, proyectos políticos alternativos

Abstract

The author reflects on the invisibilized hardships of forced nature, such as poverty, precariousness and inequalities that become increasingly clamorous within societies that become poorer and richer at the same time in light of the chain of crises that occur in this century: the mortgage crisis in 2008, the COVID-19 in 2020 and the energy crisis with the war in Ukraine in 2022. Hardships that become suddenly visible in electoral period. However, the "autism" of traditional parties has led to a frustration in part of the citizenry that has helped to illuminate new political projects.

Keywords: Poverty, precariousness, inequality, crisis of the party system, alternative political projects

Conversación con Franco Berardi (Bifo): «La única vacuna eficaz contra el pánico de la pandemia y la guerra es pensar juntos»

AMADOR FERNÁNDEZ-SAVATER

Resumen

Conversación con Franco Berardi (Bifo) en torno a la reflexión realizada por el filósofo durante los dos años de la pandemia del coronavirus, en colaboración con el Grupo de Investigación Intercontinental sobre la Pandemia, sobre las mutaciones psíquicas que están aconteciendo que afectan a la subjetividad social –que denomina "psicodeflación"–, mutaciones que se complejizan con el estallido de la guerra en Ucrania.

Palabras clave: Subjetividad social, "psicodeflación", tercer inconsciente, efectos psicosociales de la COVID-19

Abstract

Conversation with Franco Berardi (Bifo) about the reflection carried out by the philosopher during the two years of the coronavirus pandemic, in collaboration with the Intercontinental Pandemic Research Group, on the psychic mutations that are taking place affecting social subjectivity - which he calls "psychodeflation" -, mutations that are becoming more complex with the outbreak of the war in Ukraine.

Keywords: Social subjectivity, "psychodeflation", third unconscious, psycho-social effects of COVID-19

El malestar en época de crisis concatenadas: algunas claves psicosociales

JOSÉ ANTONIO CORRALIZA

Resumen

El artículo pretende ofrecer algunas claves psicosociales para comprender el malestar producido por la experiencia vivida de crisis concatenadas en los últimos años. Las expectativas y planes de muchas personas y el ritmo de su propia vida cotidiana se han visto truncados. El síntoma más evidente puede describirse como sensación de malestar con múltiples indicadores económicos, emocionales y de salud mental. Se mencionan algunos indicios de las alteraciones de la salud mental y el bienestar. Y se proponen algunas claves descriptivas de este malestar como la incertidumbre, la parálisis de la acción y el vacío existencial.

Palabras clave: Psicología social, salud mental, soledad, apego al lugar.

Abstract

This article aims to offer some psychosocial keys to understand the discomfort produced by the experience of concatenated crises in recent years. The expectations and plans of many people and the rhythm of their own daily lives have been cut short. The most obvious symptom can be described as a sense of malaise with multiple economic, emotional and mental health indicators. Some signs of alterations in mental health and well-being are mentioned. And some descriptive keys of this malaise such as uncertainty, paralysis of action and existential emptiness are proposed.

Keywords: Social psychology, mental health, loneliness, attachment to place

Inflación en tiempos de distopía

ALBERT RECIO ANDREU

Resumen

En este texto se analiza el nuevo proceso inflacionario en el contexto de una sucesión de situaciones críticas iniciadas en 2008. En la primera sección se hace una revisión de los problemas acumulados antes del rebrote inflacionario. En la segunda sección se analizan las posibles causas que han dado lugar a este proceso. En la tercera sección se subrayan los problemas que genera la inflación actual en términos de distribución de la renta, de posible impulso a políticas de austeridad y a los procesos sociales que puede alimentar. En la última sección se entra a analizar propuestas de acción, tanto las de corte tradicional –ajuste monetario, pacto de rentas– como otras alternativas en términos de políticas de rentas, de control de los oligopolios, de intervención ante la crisis ecológica.

Palabras clave: Inflación, Desigualdades de renta, Oligopolios, Crisis ecológica

Abstract

This paper analyses the new inflationary process in the context of the crisis started in 2008. First section review the problems accumulated before the current inflationary period. Second section is devoted to discuss the causes of present inflation. Third section, underlines the problems that inflation generates in terms of income distribution, reintroduction of austerity policies and social responses. Last section discusses possible measures in order to cope with inflation, both traditional – monetary adjustment, income pacts– and alternatives in terms of income policies, control of oligopolies and intervention on the ecological crisis.

Keywords: Inflation, income inequalities, oligopolies, ecological crisis

Entrevista a José Manuel Naredo: el mito de Sísifo y el gatopardismo de los no-conceptos

PEDRO L. LOMAS

Resumen

En esta entrevista, al hilo de su último libro, *La crítica agotada*, José Manuel Naredo explora la doble sensación de agotamiento y cansancio de un discurso crítico harto de repetir un frustrante y estéril ejercicio, al modo de Sísifo. La crítica viene empujando cuesta arriba unos pseudoconceptos en sintonía con la ideología económica y política dominante para que, aun pretendiendo cuestionarlo todo, al final nada cambie. Términos fetiche a la moda con los que la crítica se lastra, desviando la atención de los auténticos problemas y responsables de la situación actual.

Palabras clave: Pensamiento crítico, pseudoconceptos, impasse ideológico, enfoque ecoinTEGRador

Abstract

In this interview, in connection with his latest book, *La crítica agotada*, José Manuel Naredo explores the double sensation of exhaustion and weariness of a critical discourse tired of repeating a frustrating and sterile exercise, in the manner of Sisyphus. Criticism has been pushing uphill some pseudo-concepts in tune with the dominant economic and political ideology so that, while pretending to question everything, in the end nothing changes. These are fashionable fetish terms with which the critique is weighed down, diverting attention from the real problems and those responsible for the current situation.

Keywords: Critical thinking, pseudo-concepts, ideological impasse, eco-integrative approach

Entrevista a Juan Manuel Vera: «El igualitarismo ya no encuentra en el eje izquierda/derecha una formulación adecuada»

NURIA DEL VISO

Resumen

La entrevista, en torno a los temas planteados por Juan Manuel Vera en su libro *Contra las oligarquías*, repasa el actual contexto de desposesión de numerosos resortes democráticos debido al poder de las élites y las oligarquías, para detenerse en los impactos de la COVID-19 sobre el cuerpo social. Vera examina las posibilidades de los movimientos sociales para revertir la situación de múltiples malestares.

Palabras clave: Elites, oligarquías, movimientos sociales, democracia

Abstract

The interview, based on the themes raised by Juan Manuel Vera in his book *Against Oligarchies*, reviews the current context of dispossession of numerous democratic levers due to the power of the elites and oligarchies, to dwell on the impacts of COVID-19 on the social body. Vera examines the possibilities of social movements to reverse the situation of multiple discomforts.

Keywords: Elites, oligarchies, social movements, democracy

ACTUALIDAD

La OTAN en tiempos de mudanzas

JOSEF BAQUÉS

Resumen

En el marco de la reunión de la OTAN en Madrid en junio de 2022, este artículo realiza un repaso de la situación de la Alianza Atlántica y sus posibilidades ante las constricciones que marca la vuelta de la geoestrategia y la política mundial de bloques.

Palabras clave: OTAN, Rusia, China, geoestrategia, política de bloques

Abstract

In the context of the NATO meeting in Madrid in June 2022, this article reviews the situation of the Atlantic Alliance and its possibilities in the face of the constraints of the return of geo-strategy and global bloc politics.

Keywords: NATO, Russia, China, geostrategy, block policy

ENSAYO

Migraciones internacionales y justicia global a la luz de la filosofía política

NURIA DEL VISO

Resumen

El ensayo aborda uno de los problemas contemporáneos más relevantes: los derechos de los migrantes internacionales en un marco de justicia global. Se considera esta cuestión partiendo de los planteamientos más relevantes para el caso de estudio. Se repasan las ideas de John Rawls para, a continuación, analizar las críticas a Rawls enunciadas por Thomas Pogge, Michael Walzer, Nancy Fraser e Iris Marion Young, para finalizar con algunas propuestas en los comentarios finales.

Palabras clave: Migraciones internacionales, justicia global, derechos humanos, filosofía política

Abstract

The essay analyzes one of the most relevant contemporary problems: the rights of international migrants in a framework of global justice. This issue is considered starting from the most relevant approaches for the case study of John Rawls to then review the criticisms of Rawls enunciated by Thomas Pogge, Michael Walzer and Nancy Fraser. It then examines the ideas of Iris Marion Young and their application to international migration, ending with some proposals in the final comments

Keywords: International migrations, global justice, human rights, political philosophy

¿Cómo reaccionar ante un nuevo cambio en cosmología? Una entrevista con Daniel W. McShea y Carlos de Castro

RAMÓN DEL BUEY CAÑAS

Resumen

Esta conversación parte de la pregunta: ¿por qué la trayectoria del grado de complejidad de los sistemas orgánicos, que se acelera en el tiempo de manera exponencial según las observaciones empíricas no coincide con las previsiones del neodarwinismo, un modelo explicativo para el cual lo esperable sería la ralentización en la evolución? La respuesta ofrecida por los investigadores Carlos de Castro y Daniel McShea consiste en defender un tipo de retroalimentación descendente entre los niveles superiores e inferiores de dichos sistemas orgánicos.

Palabras clave

Prigogine, evolución biológica, teoría Gaia, de-darwinización

Abstract

This conversation starts from the question: why does the trajectory of the degree of complexity of organic systems, which accelerates exponentially over time according to empirical observations, not coincide with the predictions of neo-Darwinism, an explanatory model for which a slowdown in evolution is to be expected? The answer offered by researchers Carlos de Castro and Daniel McShea consists in defending a type of downward feedback between the upper and lower levels of these organic systems.

Keywords

Prigogine, biological evolution, Gaia theory, de-Darwinization

Pautas generales

- Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 3.500 palabras, sin sobrepasar las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo a modo de **resumen** (en castellano y en inglés) que no debe superar las 5 líneas de extensión, además de en torno a cuatro **palabras clave** (también en ambos idiomas).
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse exclusivamente a estos dos tipos anteriores.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de bibliografía puesto que las **referencias bibliográficas irán a pie de página** en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual, así como una palabra o expresión atribuida a otra persona.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** "":
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra o expresión cuya connotación no se comparte (lo que se denominó la “nueva economía”).
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es “envidiable”: se levanta a mediodía*).
- Se usan comillas **simples** (o semicomillas) “: para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («.....“’”»).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación: Ej.: [...] la transformación del capitalismo.¹
 - **Libros o informes**
Maria Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*, Icaria, Barcelona, 2015, pp. 196-197.
 - **Capítulos de libros**
Jorge Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en Santiago Álvarez Cantalpiedra y Óscar Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2009.
 - **Artículos en revistas**
Eduardo Gudynas, «Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 143, 2018, pp. 61-70.
 - **Páginas web o artículos de prensa en línea**
Douglas Rushkoff, «La supervivencia de los más ricos y cómo traman abandonar el barco», *ctxt*, 1 de agosto de 2018, disponible en: <https://ctxt.es/es/20180801/Politica/21062/tecnologia-futuro-ricos-pobres-economia-Douglas-Rushkoff.htm>
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
Cristina Carrasco, *op. cit.* [Si se ha citado más de la misma autoría, añadir año de publicación].
 - **Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.**

- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

EDICIÓN IMPRESA

	Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
España	32 euros	12 euros
Europa	54 euros	22 euros
Resto del mundo	56 euros	24 euros

EDICIÓN ELECTRÓNICA

Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
16 euros	5 euros

COMPRAS Y SUSCRIPCIONES

✓ A través de la librería electrónica
<https://www.fuhem.es/libreria/>

✓ a través de nuestro correo electrónico
publicaciones@fuhem.es

✓ Llame al teléfono
91 431 02 80

